

**Percepciones del adulto mayor sobre la familia, la sociedad y el Estado. Cuenca,  
Ecuador**

*“Saber envejecer es la mayor de las sabidurías  
y uno de los más difíciles capítulos del gran arte de vivir”  
(Henri-Frédéric Amiel. 1921-1881).*

## Índice de contenido

PRESENTACIÓN .....	4
PRÓLOGO .....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>12</b>
<b>SOCIEDAD, ESTADO Y ADULTO MAYOR.....</b>	<b>12</b>
1.1. La sociedad y su relación con los adultos mayores.....	13
1.1.1. La sociedad.....	13
1.1.2. Tipos de sociedad.....	14
1.1.3. La sociedad y su preocupación por los adultos mayores.....	15
1.1.4. Rol del adulto mayor en la sociedad.....	17
1.1.5. Discriminación social hacia los adultos mayores.....	19
1.1.5.1 Mitos y prejuicios que refuerzan la discriminación .....	21
1.2. El Estado y su relación con los adultos mayores.....	24
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>31</b>
<b>FAMILIA Y ADULTO MAYOR.....</b>	<b>31</b>
2.1. ¿Qué es la familia? .....	32
2.2. Ciclo vital familiar .....	34
2.3. Conceptualización de la familia en relación a la adultez mayor .....	36
2.4. La familia frente a las necesidades de los adultos mayores .....	38
2.5. Los recursos socioeconómicos y las familias de los adultos mayores .....	41
2.6. Intervención familiar con adultos mayores .....	42
<b>CAPÍTULO III .....</b>	<b>46</b>
<b>PERCEPCIONES DEL ADULTO MAYOR SOBRE LA FAMILIA, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO .....</b>	<b>46</b>
3.1. Percepción de los adultos mayores.....	47
3.1.1. Situación sociodemográfica de los adultos mayores.....	52
3.1.2. Condiciones de habitabilidad de los adultos mayores.....	53
3.1.3. Salud de los adultos mayores.....	54
3.1.4. Características socio-económicas de los adultos mayores.....	55
3.2. Percepciones sobre la familia.....	56
3.3. Percepciones sobre la sociedad.....	57

3.4. Percepciones sobre el Estado.....	58
3.5. Historias de vida de los adultos mayores de la fundación geriátrica Jesús de Nazareth, del hogar Miguel León y de la fundación gerontológica Plenitud.....	60
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	95
4.1. El Trabajo Social con personas adultas mayores.....	96
4.2. Propuesta de intervención desde la visión del trabajo social basada en los hallazgos de la investigación.....	99
4.3. Reflexiones finales.....	107
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	115

## **PRESENTACIÓN**

La autora de la obra, Catalina Durán, me ha requerido para la presentación de su obra “Percepciones del adulto mayor sobre la familia, la sociedad y el Estado”. En este contexto, supe expresarle a Catalina, como cariñosamente la conocemos en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca, donde se desempeña como docente en la carrera de Trabajo Social, que era un honor para mi persona y en mi calidad de Decano de la Facultad, revisar el contenido de la obra y presentarla, aunque dejando en claro que mi inclinación y mi formación profesional es en el área del Derecho y, más concretamente, en el área del Derecho Público.

Bajo estas consideraciones y a partir de la lectura inicial realizada, podemos observar que el trabajo se divide en cuatro capítulos: El primero aborda sucintamente a conceptos como la sociedad, los tipos de sociedad, discriminación a los adultos mayores, Estado y su relación con los adultos mayores. El capítulo segundo se enfoca en la familia y el adulto mayor. La familia es vista desde varias esferas: el ciclo vital, la conceptualización de la familia y su relación con el adulto mayor, familia y necesidades de este grupo vulnerable, recursos económicos y familias en relación al adulto mayor.

En cuanto al capítulo tercero, trata de la percepción de los adultos mayores, sobre su relación con la familia, sociedad y Estado, desde la situación socio demográfica, habitabilidad, salud de los adultos mayores; características socio económicas de este grupo vulnerable y percepciones familiares de la sociedad y del Estado. Por supuesto sustentando la investigación en individuos pertenecientes a este grupo. El capítulo cuarto conlleva un enfoque doctrinario sobre el Trabajo Social con adultos mayores; así como algunas propuestas y reflexiones finales sobre la investigación realizada.

Consecuentemente, y según la autora, en el decurso y caminar del colectivo humano, la importancia y respeto que en varias facetas tuvo el ahora llamado adulto mayor, ha llegado en la época moderna a constituirse, si no en un estorbo, al menos en un ser discriminado por sus semejantes. Tal actitud hacia los adultos mayores, se refleja también en los nuevos comportamientos que adoptan las familias con respecto a sus mayores, por razones diversas, para citar; la imperiosa obligación de los familiares de trabajar con la finalidad de poder satisfacer las necesidades de sus hijos y de ellos mismos porque los

modelos de Estado al servicio de los grupos de poder económico exigen mayores obligaciones a los miembros de la sociedad.

En definitiva, la familia actual no considera prioritaria la inclusión del adulto mayor en su núcleo fundamental, lo que conlleva al aislamiento y, en varios casos, al abandono de los adultos mayores, este aspecto es visto lamentablemente en varios casos como una carga y costo económico.

Por otro lado, y desde la esfera estatal, si bien es verdad que los Estados tienden a garantizar y consagrar derechos en favor de los adultos mayores, como es el caso del Ecuador, no es menos cierto que existe carencia de políticas públicas para atender, como efectivamente se merece este grupo humano esencial de la sociedad. El enfoque tiene su fundamento en las investigaciones que si bien lo realiza a un grupo reducido de la población de la ciudad de Cuenca la autora ofrece claras evidencias de la falta de políticas públicas por parte del Estado, así como del desconocimiento de la sociedad sobre la realidad y como es obvio de la impotencia familiar para integrarlo en su núcleo, lo que genera, a más del aislamiento y el abandono en muchos casos, discriminación en quienes dejaron huellas imborrables de sus comportamientos en su familia, en la sociedad y en el destino del Estado.

Considero que el trabajo desplegado por la autora constituye una pieza muy importante para docentes y estudiantes de la carrera de Trabajo Social, al tiempo que contribuye a que los gobiernos local y nacional, a la brevedad posible, generen una investigación mayor a nivel de la provincia del Azuay y, por qué no, a nivel nacional, que permita encontrar no solo las raíces del problema sino las soluciones mediatas e inmediatas que aseguren la integración de los adultos mayores a la familia y a la sociedad, a través de políticas públicas claras y definidas las cuales deben ser imperativamente estatales. En consecuencia, la obra de la autora merece ser destacada y poner relieve para avanzar en los procesos de investigación que la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca se encuentra empeñado.

Atentamente,

Jorge Moreno Yáñez

DECANO JURISPRUDENCIA

## PRÓLOGO

La investigación, enfocada desde la generación de conocimiento, permite comprender a la sociedad, a la naturaleza y al ser humano. En este sentido, el conocimiento es un arma poderosa para iniciar la transformación de estos conceptos. Las vertientes del conocimiento son variables, unas procedentes de un espacio cuantitativo, donde mediante las matemáticas se logra un acercamiento minucioso a la realidad, mientras que otras, desde un enfoque cualitativo, recuperan procesos a los que los números no pueden acceder como las percepciones, los sentimientos de individuos y grupos humanos. Lamentablemente, en una sociedad dominada por la filosofía positivista se otorga mayor importancia a la cuantificación de los procesos en los que la estadística es su instrumento fundamental.

Ventajosamente existen actores y sujetos sociales y políticos que, sustentados en nuevas filosofías como el construccionismo, facilitan una comprensión y acción diferentes de la realidad social y de los problemas que afectan a distintos grupos humanos. Uno de los grupos sociales con mayor vulnerabilidad es la población adulta mayor que en las sociedades modernizadas ocupa lugares terciarios en el quehacer social; han perdido poder económico, político y de conocimiento y su experiencia no es reconocida como válida para incidir en los procesos de transformación social.

En este contexto la investigación desarrollada por la Magíster Catalina Durán Oleas aporta al conocimiento desde una perspectiva integral, tanto cualitativa para descifrar problemas y percepciones del adulto mayor como cuantitativa sobre algunas precisiones de su entorno, con la finalidad de remover las conciencias de los diversos actores y sujetos sociales desde la familia, la sociedad y el Estado. En las sociedades modernas la población adulta mayor está en constante crecimiento y constituirán grupos con mayores demandas no solo de salud sino también en los ámbitos psicológico, económico y social.

La autora realiza un acercamiento teórico interesante con los cambios históricos que ha tenido la familia en las distintas sociedades y su rol en el cuidado y protección del adulto mayor. ¿Cuál es una mejor alternativa en torno al cuidado del adulto mayor? la opción institucionalizada o el ámbito familiar, esto porque “la familia ha dejado de cumplir las

funciones asignadas por la sociedad para el desarrollo de sus miembros; especialmente la protección y cuidados que ésta debería brindar a sus miembros en riesgo o vulnerabilidad”.

La opción institucionalizada es una respuesta de la sociedad a la problemática del adulto mayor. Si los adultos mayores han prestado con su vida servicios a la sociedad merecen que ésta se preocupe por su bienestar, en un ciclo permanente. Sin embargo, la sociedad está organizada de manera preferente para priorizar a los jóvenes por su posición en los procesos de producción y conocimiento.

En Ecuador, la Constitución de la República considera adulto mayor a las personas de 65 años o más, no tienen oportunidades de inserción laboral, pasan a ser desocupados y su situación económica se vuelve más dependiente. Organizaciones nacionales e internacionales están asumiendo roles de protección al adulto mayor, como grupo vulnerable. La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda un envejecimiento activo y la creación de oportunidades para lograr su participación activa en todos los ámbitos.

El Estado, un ente que regula a la sociedad, ha establecido políticas públicas en beneficio del adulto mayor a través de la Ley del Anciano. Pero, ¿cuáles son las percepciones del adulto mayor sobre los tres entornos presentados?

Para el acercamiento a las percepciones del adulto mayor, la autora utiliza instrumentos válidos y adecuados para esta investigación como los grupos focales, la entrevista, la observación, la encuesta e historias de vida. El estudio culmina con la elaboración de una propuesta que contribuirá, estoy seguro, a mejorar la calidad de vida del adulto mayor.

Jaime Morales S.

Cuenca, 2017

## INTRODUCCIÓN

La familia se ha convertido con el paso de los tiempos en la institución social fundamental para la vida de todo ser humano; ello se debe, principalmente, al vínculo de convivencia y protección que se crea entre las personas. A pesar de que pertenecer a una familia debería ser motivo para sentirse felices y seguros durante toda la vida, en las sociedades actuales se comienza a evidenciar el abandono de la población adulta mayor (PAM)<sup>1</sup>, por parte de sus familias, lo que genera en ellos problemas psicosociales que afectan negativamente su percepción de la vida.

Pese a que es una condición enormemente avizorada, el tema no ha sido investigado a profundidad pues no brindan una visión real de la situación de los adultos mayores<sup>2</sup> y su vínculo con la familia.

A pesar de este panorama algo sombrío, la Constitución del Ecuador se ha expresado a favor de este grupo; tanto es así que en su artículo 36 señala la obligatoriedad de que las personas adultas mayores reciban atención prioritaria y especializada en los ámbitos público y privado, particularmente en los campos de inclusión social y económica. A su vez, los derechos de los adultos mayores estarían enmarcados, constitucionalmente, en la política del “Buen Vivir”<sup>3</sup>.

Si bien existen políticas que buscan proteger y asegurar una mejor calidad de vida para los adultos mayores, lamentablemente la realidad es distinta, a tal punto que estos se encuentran cada vez más excluidos de la sociedad y de sus propias familias.

Cabe destacar que todo ser humano tiene derecho a una vida digna, en especial los adultos mayores, quienes luego de haber entregado años de esfuerzo y trabajo a la familia merecen una vejez tranquila e inclusiva en todos los espacios donde interactúan,

---

<sup>1</sup> PAM, sigla con la que se identifica a la Población Adulta Mayor.

<sup>2</sup> Adulto mayor: Primeramente se debe definir qué se entiende por adulto mayor, pues el término vejez se ha dejado de usar por considerarse peyorativo y humillante, lo mismo sucede con el término “tercera edad” que resulta muy marcado, es decir, el individuo, a partir de los 65 años, se sienta como se sienta, pertenecerá a esta edad y por lo tanto se dirá de él que es un anciano. Esta información consta en el estudio sobre la situación sociodemográfica y socioeconómica realizada por el Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC, 2008).

<sup>3</sup> Buen Vivir: Principio constitucional aprobado en Montecristi 2008 que se basa en el “Sumak Kawsay”. Busca una vida de equilibrio y armonía del ser humano como parte de un entorno natural y social; es decir, equilibrio entre el individuo, la sociedad y la naturaleza.

esencialmente en su núcleo familiar, el cual, como pilar fundamental de la sociedad, se constituye y es percibida como el refugio esperado y la fuente de contención preferida por quienes se encuentran en la etapa de recolección de los frutos vinculares y afectivos experimentados a lo largo de su vida (EDUVIM, 2009, p. 66). La familia ayuda al adulto mayor a generar sentimientos de bienestar y seguridad que le permiten una vida digna y tranquila, por esta razón los lazos familiares deben tender hacia la comprensión y apoyo del adulto mayor para garantizar un envejecimiento digno. Sin embargo, en la actualidad lo común es observar que se los busca proteger de los problemas que involucran a toda la familia y se los envía a casas de reposo o, simplemente, se los abandona.

Alrededor del mundo y desde hace algunos años se ha comenzado a hablar seriamente sobre la problemática de la adultez mayor. Es claro que con los avances en la medicina y con el cuidado de la salud ha mejorado ostensiblemente la esperanza de vida, inclusive en los países con altos índices de pobreza y pobreza extrema, lo que ha provocado un incremento en la población de adultos mayores. Sin embargo, muchos países no han logrado responder adecuadamente a este incremento con acciones que permitan a esta población tener un retiro digno, desplazándolos al exilio social y sin que encuentren un lugar productivo al interior de la sociedad.

Estamos inmersos en una sociedad en la que se propende a la juventud y la belleza como paradigmas de una vida exitosa. El hombre que triunfa en la sociedad es aquel que se mantiene productivo, joven y dentro de los cánones de belleza establecidos por los medios. Asimismo, se vende la imagen de mujeres exuberantes en edades cercanas a la adolescencia. En un panorama como el descrito el acceso de los adultos mayores a una sociedad que propaga 'lo joven' como modelo de perfección se vuelve una tarea realmente difícil. Se intenta vender cremas anti-arrugas, cirugías plásticas y demás productos que configuran una sociedad 'anti-vejez'. En tal razón, la necesidad de acabar con "las actitudes que tiendan a negar el paso de los años" (Organización Mundial de la Salud, 2002, p. 156) se vuelve una tarea en la que toda la sociedad debe participar, de modo que los adultos mayores tengan el espacio suficiente para intervenir en actividades educativas, sociales, económicas y culturales con dignidad y respeto.

En el caso del Ecuador las estadísticas al respecto no son precisamente halagadoras ni positivas en términos de seguridad emocional y satisfacción de las necesidades

elementales de este grupo etario. Según datos del INEC<sup>4</sup>, aunque la esperanza de vida en los hombres llega a los 72 años y en las mujeres a los 78 años, se continúa estableciendo una serie de problemáticas como aquellas que tienen que ver con su estado anímico y satisfacción en el que un 18% dice “no estar con un buen estado anímico” y un 46% asegura vivir preocupado porque “algo malo le va a suceder” (El Telégrafo, 2011). Además, tres de cada diez adultos mayores consideran sentirse desamparados y un 38% piensa que su vida está vacía.

En estas circunstancias, no es extraño que la adultez mayor vaya poco a poco estableciéndose como una problemática psicosocial-familiar en la que se debe empezar a pensar en transformaciones drásticas en el ámbito de la familia, la sociedad y el mismo Estado.

Según datos de las Naciones Unidas de 2008, la población de adultos mayores se encuentra comprendida en la franja etaria entre los 60 y 69 años; en el año 2050 esta población alcanzará los tres millones de personas, de acuerdo a una proyección realizada por las Naciones Unidas. En el caso del Ecuador se observa que la sociedad va paulatinamente envejeciendo, observándose un cambio en el perfil demográfico de la sociedad ecuatoriana donde en el 2001 se tenía un 6.8 por ciento de la población que era adulta mayor, mientras que para el 2011 se habla de un 9 por ciento; es decir, un millón doscientas mil personas y al 2025, muy próximo a nuestra actualidad, y se estará hablando entonces, de alrededor de tres millones de adultos mayores (SENPLADES, 2008). Vemos, por tanto, que se producirá en un futuro muy cercano un incremento de la población adulta.

Con base en las estadísticas presentadas se vuelve necesario considerar que es el Estado quien deberá asegurar la existencia de recursos suficientes que satisfagan las necesidades económicas y de salud. La seguridad social, por tanto, se vuelve un tema imprescindible en las discusiones sobre el futuro del adulto mayor.

La problemática más difícil de tratar en los adultos mayores es precisamente su relación familiar. La organización familiar se ha ido transformando de tal manera que las

---

<sup>4</sup> INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

funciones tuvieron que variar. El hecho de que en la actualidad las personas vivan más tiempo y los jóvenes salgan del núcleo familiar primario más tempranamente hace que labores tradicionales como el cuidado de las personas mayores se vean afectadas, especialmente en la zona urbana; las múltiples labores fuera del hogar se constituyen en motivos por los cuales los adultos mayores independientes, en ciertas ocasiones, quedan al cuidado de los nietos; y en otras, son institucionalizados en centros de atención geriátrica. Esto no ocurre con los adultos mayores que viven en la zona rural quienes son cuidados por la familia hasta su fallecimiento (Herrera, 2012).

Por otro lado, aquel componente tradicional que todavía subsiste permite que aquellas relaciones pervivan mayoritariamente en las familias, aunque atendiendo a circunstancias tales como la independencia o la economía (Landriel, 2001); un ejemplo de aquello, es que en muchos hogares el sueldo de los jubilados beneficia a más de un miembro de la familia. Asimismo, las necesidades laborales empujan para que el adulto mayor pase a ser atendido de distintas maneras en circunstancias de cuidados especiales, tanto en hogares de asistencia específicos, por personas contratadas o por familiares quienes, entre sus actividades, incluyen el cuidado de este grupo.

Por último, desde hace algún tiempo el adulto mayor en el Ecuador cobró un papel importante en el fenómeno migratorio debido a que cuando los adultos jóvenes se marchaban, eran precisamente los abuelos quienes se hacían cargo de los hijos dejados en el país (Durán, 2013, p. 16). De esta manera, tuvieron que sentirse parte de procesos y funciones que anteriormente no les correspondía: ser ‘padres’ nuevamente, administradores de capitales o educadores.

Desde estas tres perspectivas (familia, sociedad y Estado) se visualiza que la problemática del adulto mayor ya no es circunstancial a cada época, sino que se ha vuelto un componente específico de los cambios evidenciados desde la consolidación de los procesos tecnológicos, sociales y económicos modernos que, por una parte, benefician al adulto mayor y, por otra, lo perjudican. Las problemáticas de la adultez mayor vistas desde estos tres horizontes serán revisadas en el presente libro, sumado a una propuesta de intervención desde la visión del Trabajo Social basada en los hallazgos de la investigación.

## **CAPÍTULO I**

### **SOCIEDAD, ESTADO Y ADULTO MAYOR**

*“Amamos las catedrales antiguas, los muebles antiguos, las monedas antiguas, las pinturas antiguas y los viejos libros, pero nos hemos olvidado por completo del enorme valor moral y espiritual de los ancianos”*

*(Lin Yutang 1895-1976)*

## **1.1. La sociedad y su relación con los adultos mayores**

### **1.1.1. La sociedad**

Pensar en la sociedad es hacerlo con respecto a una institución tan antigua como es la propia existencia del ser humano. Su forma ha variado a lo largo de la historia, desde la sociedad del hombre prehistórico organizada de forma jerárquica de acuerdo al más fuerte o sabio, pasando por la Grecia antigua, donde la sociedad empezó a organizarse bajo criterios de democracia. Cabe recordar que el ser humano es un ser social por naturaleza y, por tanto, está inmerso en la sociedad desde que nace hasta que muere, todo ello por una necesidad de interrelación.

Resulta difícil dar una definición precisa de sociedad, una que concentre todo lo que ella implica, sin embargo, se podría decir que conlleva más que un conjunto de individuos que comparten un espacio geográfico y leyes en común. A continuación, se procederá a revisar algunas definiciones:

Buqueras (2002), en su libro *“Más sociedad, menos y mejor Estado”*, entiende a la sociedad como la unión de individuos que por su naturaleza se juntan para alcanzar un fin en común. Reséndiz (2000), por su parte, se refiere a la sociedad desde el punto de vista sociológico clásico, la define como el tipo de sistema social caracterizado por el más alto nivel de autosuficiencia en relación a su ambiente. Sin embargo, señala el autor, la autosuficiencia total sería incomprensible con la posición adoptada por la sociedad como subsistema de acción. La sociedad es un sistema integral conformado por los elementos fundamentales que son los individuos y los componentes que son las instituciones. Las funciones de la sociedad radican en estas últimas, las cuales se encargan de plantear estrategias destinadas a satisfacer las necesidades individuales y sociales.

En este punto, y dado que la sociedad es un conjunto de individuos que se ayudan entre sí, es decir, que dependen unos de los otros para que el sistema sea estable, hay que considerar que los adultos mayores, luego de que han prestado su servicio a la sociedad, merecen que esta se preocupe por su bienestar. Así, la sociedad va cumpliendo un ciclo, en que los jóvenes de hoy trabajan para sostener a los adultos mayores, y cuando crezcan dependerán, de igual manera, de las nuevas generaciones.

### **1.1.2. Tipos de sociedad.**

A pesar de que los individuos en el interior de las sociedades comparten fines comunes, aquellas, según su organización, pueden dividirse en sociedades simples y sociedades complejas. En las primeras las relaciones de producción constituyen la base de sus relaciones sociales sobresaliendo el parentesco; y, en las segundas, nacen las clases sociales según el poder económico, la posición en el Estado o la casta.

Se puede, así mismo, realizar una aproximación al rol de los adultos mayores en los principales tipos de sociedades que han existido, según Rodríguez (2006) tenemos:

- **Sociedades cazadoras y recolectoras:** Aquellas que viven de la caza, la pesca y la recolección de plantas comestibles. Las desigualdades sociales eran pocas, siendo la edad y el sexo los factores que determinaban el rango social.
- **Sociedades de pastores:** La crianza de animales domésticos era el principal medio de subsistencia, las sociedades eran cambiantes y se caracterizaban por la existencia de ciertas desigualdades. Las personas de mayor edad tenían un gran poder al momento de tomar decisiones.
- **Sociedades agrarias:** La agricultura es el principal modo de ganarse la vida. Son sociedades marcadas por desigualdades más contundentes que en las de cazadores y de pastores y son gobernadas por jefes de mayor edad.
- **Sociedades industrializadas:** en las que la producción industrial se constituye en la base de la economía. Podría considerarse que en este tipo de sociedades el rol del adulto mayor resulta nulo o equívoco y resultado de una regulación legislativa que de un aprecio real por parte de la sociedad.

Como puede observarse en base a la tipología anterior, la importancia que se le otorga al adulto mayor ha ido reduciéndose significativamente en el transcurso del tiempo, lo que podría explicarse en razón de que la presión por una mayor productividad y por una mano de obra alineada a procesos de producción más intensos, conllevó a darle prioridad a los individuos más jóvenes.

En prueba de ello, se observa que en la sociedad ecuatoriana el sistema laboral demanda a través de los medios de comunicación, personal joven, o trabajadores/as no mayores de

35 años. Se puede comprender, entonces, que el desempleo entre las personas mayores significa una situación crítica y difícil de superar, provocando situaciones graves: dependencia económica, pobreza o indigencia, todo ello los convierte en víctimas de violencia en cualquiera de sus formas.

### **1.1.3. La sociedad y su preocupación por los adultos mayores.**

Los grupos vulnerables vienen siendo motivo de preocupación, no solo de los gobiernos nacionales sino también de los organismos internacionales que se han planteado objetivos destinados a erradicar la pobreza y mejorar las situaciones que generan grupos vulnerables, para ello se han implementado algunas medidas que asumen un rol protector frente a estos grupos en riesgo o de atención prioritaria, entre los que se encuentran los adultos mayores.

Un tema recurrente, discutido en muchos ámbitos, es el cambio de valores que caracteriza a la sociedad actual. Los avances científicos y tecnológicos han tenido un impacto en el sistema social, particularmente en sus valores. Al respecto, las transformaciones en el sistema de valores se originan a partir de las modificaciones sociales producidas en la civilización occidental desde el siglo XIX. Las sociedades europeas y estadounidenses, que eran mayoritariamente rurales hasta esos días, transformaron drásticamente sus formas de vida como resultado de la industrialización, lo que devino en que “el férreo control moral ejercido mancomunadamente por la familia, la escuela y la iglesia sobre la infancia y la juventud empezó a relajarse sin que ningún otro agente o institución social las reemplazara (Parra, 2003, p. 71).

A su vez, tales transformaciones se ven reflejadas en el acelerado ritmo de vida, con las personas cada vez más ocupadas y con poco tiempo para compartir en familia. Lo que trae consigo que aquellos adultos mayores en situación de dependencia o vulnerabilidad no dispongan de los cuidados que precisa su condición, desvirtuándose aquello culturalmente aceptado: la familia como la encargada de atender al adulto mayor. Los valores actuales, muchos basados en el individualismo, el materialismo, la búsqueda de la fama y del poder, conllevan a la desconsideración hacia el adulto mayor, y a la falta de ayuda en situaciones comunes tales como: cruzar la calle, tener un puesto preferente en el autobús o algo tan sencillo como recibir un saludo.

En todo caso, si la familia no dispone de los recursos necesarios para enfrentar estas situaciones, es responsabilidad de las sociedades en general, propiciar la igualdad de oportunidades, el cumplimiento de los derechos, la satisfacción de las necesidades y la seguridad para todas las personas que en ella conviven; en especial, de los grupos vulnerables, en riesgo o de atención prioritaria. Tal responsabilidad debe permitir la superación y el desarrollo del nivel de vida de estos grupos, con oportunidades de acceder a servicios de salud, educación, trabajo acorde a sus necesidades y sus capacidades y, sobre todo, la oportunidad de desempeñar dignamente un rol en la sociedad.

Para Zaidi (2008):

[...] el envejecimiento de la población podría considerarse un peligro o podría ofrecer nuevas oportunidades para la sociedad, dependiendo de cómo estemos preparados para ello. Es un reto para lo que debe prepararse la sociedad y si se predispone bien y con antelación podría suponer una oportunidad para desarrollar todavía más rápidamente y con mayor extensión la cohesión social entre generaciones. Pero también podría suponer un riesgo si no tomamos en consideración todos los desafíos que requiere el fenómeno del envejecimiento de la población. (p. 1)

Como explica Sánchez (2000), el término envejecimiento puede tener diferentes significados. Una persona puede envejecer por el transcurso del tiempo de una forma cronológica y pasar por las diferentes etapas que van desde el nacimiento hasta la muerte; sin embargo, este punto de vista debe ser más complejo, dado que la población no solo envejece por un factor cronológico. Una población envejecida se registra cuando aumenta el número de personas que están clasificadas como de edad avanzada en relación con el total de la población.

Estudios realizados por la Organización Mundial de la Salud (2007) y Zaidi (2008), muestran que, a partir de los años 50, los grupos de edades más jóvenes (0 a 14 años) han cambiado en los últimos 50 años y se prevé que continuarán cambiando durante los 50

años siguientes. Lo contrario ocurre con los que pertenecen a los grupos que tienen 65 o más, quienes crecen rápidamente, especialmente en los países en desarrollo. En conclusión, tenemos que los grupos de jóvenes menguan, mientras los grupos de mayor edad, crecen; a esto se conoce con el nombre de “fenómeno del envejecimiento poblacional” (Bazo, 2011, pág. 3) .

Zaidi (2008) sugiere que la sociedad debe prepararse para enfrentar el fenómeno; en esto coincide con lo expuesto por la OMS que exhorta a las ciudades a ser más amigables con la edad, lo que permitirá el aprovechamiento del potencial que los adultos mayores todavía ofrecen a la humanidad, en referencia a su sabiduría. Alienta a un envejecimiento activo, y para ello se deben mejorar aspectos sanitarios debido a los cambios físicos y biológicos que provocan enfermedades degenerativas que demandan mayor atención y mayor inversión especialmente de los sistemas de salud pública.

Crear oportunidades para la participación activa de los adultos mayores en todos los ámbitos considerando sus capacidades; poner énfasis en aquellos factores relacionados con los estilos de vida (factores sociales, económicos y materiales), así como su inclusión en todos los ámbitos de la vida en comunidad, es una responsabilidad de todos los individuos que forman parte de la sociedad. Dejar de considerarlos como objetos con programas sociales de corte asistencialista que solo han generado dependencia e incapacidad para realizar algunas actividades y aceptarlos como sujetos de derechos, es permitirles una vida digna e inclusiva.

En este sentido, el alargamiento de la vida humana se convierte en un gran reto para la sociedad, la familia y el Estado.

#### **1.1.4. Rol del adulto mayor en la sociedad.**

No se pueden dejar de lado las funciones que tienen los individuos dentro de la sociedad en la que viven. Estas radican en la responsabilidad de trabajar por el bienestar común, es decir, cuidar que todos los miembros de la sociedad tengan una vida digna y que satisfagan, por lo menos, sus necesidades básicas. Las funciones de los individuos para el correcto desarrollo de la sociedad están marcadas, aunque no en su totalidad, por

lineamientos establecidos por el Estado y guiadas por deberes y derechos que plantean los organismos internacionales como la Organización Mundial de Derechos Humanos.

Frente a ello, en las civilizaciones antiguas el papel del adulto mayor, del “anciano” como se los llamaba, y tenían una alta consideración; se los veía como un elemento clave para el funcionamiento de la sociedad en la cual aportaban sus consejos basados en la extensa sabiduría y experiencia que los años les habían dado, donde ser un adulto mayor era motivo para valoración en una sociedad donde el que más tiempo había vivido ostentaba mayores conocimientos.

Sin embargo, los años han pasado y con ellos, la forma de concebir el mundo. En la actualidad se da gran importancia a una persona en base al nivel de productividad que pueda aportar para el desarrollo de una sociedad llena de adelantos tecnológicos. Frente a esto, se tiende a pensar que el adulto mayor no está en capacidad de entender el funcionamiento de los nuevos avances tecnológicos, por lo que se le ha relegado a un segundo plano apartándolo de un sinnúmero de actividades en la creencia injustificada de que no podría asumirlo.

En la cotidianidad de los hogares y en el ámbito familiar, el rol de abuelos los lleva a cumplir funciones de educadores y cuidadores, a la vez, fuente de conocimiento y guía para los padres primerizos. Este rol se ha convertido en el común denominador del adulto mayor sobre todo en los países sudamericanos donde el fenómeno migratorio ha dado lugar al abandono de hijos por parte de los padres de familia, quienes al migrar dejan a sus descendientes bajo la tutela de los abuelos. En este caso, la migración crea la necesidad de buscar cuidadores para niños, niñas y/o adolescentes, siendo el amor de los abuelos el más adecuado para proporcionarlos. En algunas sociedades, cumplen el rol de jefes de hogar, son proveedores con el dinero producto de su jubilación o por actividades que cumplen dentro del comercio informal.

Así, la concepción que hoy se tiene del adulto mayor es la de alguien que se ha vuelto dependiente de su familia debido a la reducción de su poder adquisitivo y que requiere la ayuda de otras personas para desenvolverse con mayor facilidad. Además, es considerado una carga social que genera gastos sanitarios y asignación de recursos por parte del Estado. La propia sociedad es la que se encarga de imposibilitarlos al ubicarlos en

categorías de inutilidad, basados en aspectos culturales donde se cree que “los viejos son inútiles” debido a su desgaste o deterioro biológico, físico y psicológico; lo que no permite el desarrollo de sus potencialidades y habilidades, esto los hace adaptarse y aceptar las funciones que les impone la familia y la sociedad.

### **1.1.5. Discriminación social hacia los adultos mayores**

Al hablar de discriminación social hacia los adultos mayores, se debe considerar como punto de partida a la desvalorización de sus capacidades para producir y al hecho de que dependen de una persona cercana para desenvolverse en la sociedad; responsabilidad, vale comentar, que muy pocos están dispuestos a asumir.

La discriminación, en tal sentido, sería fruto de los valores de una sociedad capitalista en la que importan más la fuerza y la eficiencia del individuo para producir mayores réditos económicos que la experiencia y la sabiduría. Así, se le han atribuido a la población adulta mayor características negativas relacionadas a la improductividad, la ineficiencia y la decadencia, lo que trae consigo que la vejez deje de ser entendida como una etapa natural en el ciclo de vida de una persona y pase a ser considerada motivo de rechazo y un problema. Este fenómeno ha provocado cierto temor por alcanzar una edad que, contrariamente, en tiempos anteriores fue motivo de respeto y admiración.

Al respecto, Rincón (2008) agrega:

La discriminación es también olvido y omisión; abandono y exclusión.

Una sociedad como la nuestra también discrimina cuando su idea de eficiencia se pone al servicio solo de las personas con capacidades regulares, cuando se establece como pauta de la normalidad o del éxito social un conjunto de atributos que solo muy pocas personas pueden cumplir, cuando deja de lado las necesidades especiales de los menos afortunados, cuando renuncia a crear entornos y atmósferas habitables y acogedoras para la gente, cuando, en fin, se empeña en reproducir los contextos sociales en que ha florecido la propia discriminación. (p. 3)

Las condiciones de pobreza y soledad en las que sobreviven gran parte de la PAM son la muestra clara de la segregación social de la que son víctimas. Muchos adultos mayores terminan sumidos en la depresión, son testigos de la pérdida de sus facultades y experimentan el maltrato de sus familiares, quienes los ven como auténticas cargas. Existen casos en los que resultan víctimas de explotación dentro de su círculo familiar, se les delega el cuidado de la casa, a los quehaceres domésticos que esto conlleva y a padecer abuso de todo tipo. La discriminación se vuelve más intensa cuando el adulto mayor, además de ser rechazado por su edad, padece alguna discapacidad, un problema que afecta significativamente la dignidad de las personas.

La capacidad funcional del ser humano se reduce al llegar a la vejez; si a esto se le suma algún tipo de discapacidad ya sea física o mental, su capacidad funcional se merma todavía más. Esto los lleva a aislarse de su entorno social y familiar. Y peor aún, la propia familia tiende a discriminarlos de las actividades familiares, sociales, culturales, por vergüenza o por considerarlos una carga económica.

Frente al fenómeno de la discriminación social hacia el adulto mayor, es indispensable una serie de respuestas por parte de la misma sociedad: se requiere que se le devuelva el respeto, que se establezca su condición de igualdad, que exista mayor tolerancia y que se reconozcan sus derechos, para lo cual es importante tomar muy en cuenta los aportes brindados por este grupo durante su vida productiva.

Esta preocupación por revalorizar a los adultos mayores, fue motivo de la Segunda Conferencia Mundial sobre Envejecimiento llevada a cabo en el año 2002, donde se emitieron más de 100 directrices enfocadas en áreas prioritarias, con el objetivo de garantizar que en todas partes del mundo la población pueda envejecer con seguridad y dignidad y seguir gozando de plenos derechos: la creación de condiciones de seguridad económica, participación social y de educación que favorezcan su inclusión en la sociedad; acceso a servicios de salud integrales y adecuados, que garanticen su calidad de vida, su funcionalidad y autonomía; goce de entornos físicos, sociales y culturales que potencien el ejercicio de derechos; y la exigencia de que cada país deberá establecer mecanismos de aplicación, seguimiento, evaluación y revisión, de acuerdo a las propias realidades (Ministerio de Inclusión Económica y Social, 2012).

Este plan de acción internacional, al igual que otros convenios, no tuvo carácter jurídico obligatorio, sino que se constituyó en guía para que los funcionarios de los diferentes estados puedan diseñar políticas que garanticen el efectivo ejercicio de los derechos de los adultos mayores y de su protección. El cumplimiento de los derechos, no sólo de los adultos mayores, se garantiza gracias a convenios de este tipo, que se constituyen en un compromiso moral nacional e internacional para todo gobierno.

### **1.1.5.1 Mitos y prejuicios que refuerzan la discriminación**

Numerosos mitos y prejuicios respecto a la vejez han ido creando ciertos estereotipos discriminatorios acerca de lo que es llegar a esta etapa. Los mitos son apreciaciones sociales que generalmente establecen una característica negativa a todo cambio que sobreviene con la vejez. Las características de la sociedad empezando por el medio familiar, influyen enormemente en las creencias que la PAM se forma en cuanto a sus posibilidades y sus debilidades. El envejecimiento, por tanto, encierra una serie de mitos que hasta el día de hoy se mantienen, según los cuales los adultos mayores:

- Son como niños.
- Son frágiles.
- Son una carga económica para la sociedad.
- No pueden aprender nuevas destrezas.
- No necesitan educación o capacitación.
- Ya no viven su sexualidad.
- El hombre y la mujer envejecen de la misma manera.

Al respecto, Maya (2003), como resultado de su investigación sobre calidad de vida en la vejez, sugiere:

El anciano ha perdido poderes y derechos que lo han marginado de la sociedad creando una serie de estereotipos negativos de persona enferma, incapaz de producir, limitado e incompetente para asumir tareas y ejercer funciones, situaciones que han llevado al anciano y en la mayoría de los casos a la familia a aplicar alternativas como la institucionalización, que

por las condiciones negativas como se presenta, no permiten que el anciano tenga adecuada calidad de vida y por ende unas satisfactorias condiciones de bienestar. (2003, pág. 1)

Estas y más creencias propias de la cultura actual, hacen que los adultos mayores se vean descalificados y se sientan inútiles frente a una sociedad que los discrimina por su edad y por su producción. Este fenómeno discriminatorio y prejuicioso, dio lugar a lo que se conoce como “viejismo”, un concepto descrito y estudiado por Butler a comienzos de la década de 1970. Sobre esto Butler, citado por Ramírez (2008), señala:

Las personas víctimas del viejismo se consideran, desde el punto de vista social, como enfermas, seniles, deprimidas, rígidas, asexuadas, pasadas de moda entre otros rótulos descalificatorios. Esto, sumado a los problemas físicos y mentales provoca que sean fácilmente ignorados y que, con frecuencia, no se tengan en cuenta sus necesidades económicas y sociales. (2017, pág. 3)

Como vemos, el hecho de que las personas adultas mayores se sientan de antemano deprimidas, inútiles o enfermas, surge del puesto aislado que la sociedad les ha otorgado, basándose en suposiciones infundadas y egoístas con el fin de deslindarse de la responsabilidad de cuidar a sus mayores, sin considerar que la vejez es un estado natural al que todos llegaremos en algún momento.

La concepción facilista sobre la vejez hizo que prevaleciera a las generaciones más jóvenes con una cultura de la belleza, de la juventud y la producción, donde se hacían comparaciones como:

- Si lo joven es bueno, lo viejo debe ser malo.
- Si los jóvenes lo tienen todo, los viejos deben estar perdiendo.
- Si lo joven es creativo y dinámico, lo viejo debe ser tonto y serio.
- Si lo joven es hermoso, lo viejo debe ser feo.

- Si lo joven es excitante, ser viejo debe ser aburrido.
- Si los jóvenes están llenos de pasión, lo viejo debe ser indiferente. (Ramírez, 2008, p. 56)

Afortunadamente, la educación en valores, la educación integral y las campañas de concienciación iniciadas por el Ministerio de Inclusión Económica y Social a través del Proyecto para el adulto mayor han logrado que poco a poco estos estereotipos se vayan rompiendo, dando lugar a una cultura de sensibilización y aceptación del otro, donde la persistencia del “viejismo” es vista como obsoleta dentro del colectivo social y no se considera a los “ancianos” como un objeto marginal pasivo y demandante de servicios sociales.

Una de las creencias más fuertes en la tercera edad, la misma que trae consigo valores y prácticas culturales importantes, es la aproximación de la muerte, por lo que el cuidado del adulto mayor debe fomentar un ambiente favorable que no perturbe al adulto mayor ni a su familia, como por ejemplo el cuidado paliativo. Al respecto, Rodríguez (2010) señala:

La filosofía del cuidado paliativo está basada en la creencia que los individuos son personas únicas, valoradas en sí mismas hasta el momento de su muerte. Los deseos y necesidades de las personas deben ser respetados. Ciertos componentes importantes de la filosofía del cuidado paliativo pueden estar influidos por la cultura en términos de creencias, expectativas y familiaridad. Estas incluyen: el concepto de adulto mayor y familia como unidad de cuidado, aspectos físicos del cuidado incluyendo el control de síntomas, apoyo psicológico, dimensión ética y de valores, toma de decisiones y metas del cuidado, procesos del cuidado, expresiones de duelo y rituales. (Rodríguez, 2010)

Además de ello, otro aspecto cultural que acompaña mucho a esta población y dirige sus creencias, es la espiritualidad, que, aunque tenga un significado diferente para cada

persona, puede ofrecer sentido y propósito a algo que de otro modo lo desafía; en la espiritualidad el adulto mayor aprende a reconocer el miedo a morir y asumir la realidad del decaimiento físico; y, aunque parezca paradójico, es el motor que acciona sentimientos como el perdón y el amor hacia su familia, aunque no se encuentre a su lado.

## **1.2. El Estado y su relación con los adultos mayores.**

Existe una estrecha relación entre el Estado y la sociedad, por lo que ambos, muchas veces, son considerados bajo la misma concepción, con la diferencia de que el Estado es el que regula y vela por el funcionamiento de la sociedad.

De Malberg, citado en Emmerich y Alarcón (2007), define al Estado como un tipo de agrupación social, que se caracterizaría por ser una colectividad pública sobrepuesta a las otras agrupaciones particulares de índole doméstico, privado o de interés público local.

Otra definición del Estado, desde el punto de vista de la tarea que tiene en la sociedad, es la señalada por Isuani (2006), para quien el Estado incluye los pobladores de un territorio específico y:

[...] requiere instituciones gubernamentales, administrativas y represivas para proteger a tal asociación de las amenazas externas y del caos interno. Esta noción admite dos variantes. Por un lado, existe la asociación vista desde “abajo”, esto quiere decir, el Estado emergiendo de un pacto entre los miembros de una comunidad humana determinada. Por otro lado, hay una asociación vista “desde arriba”, una asociación de dominación en la cual ciertos grupos controlan otros grupos dentro de un territorio determinado (Isuani, 2006, p. 2).

El Estado, en base a lo expuesto, es el encargado de establecer un marco de referencia y de programar las distintas acciones a realizarse a favor de los adultos mayores. En este sentido, la política nacional debe convertirse en el factor determinante de los planes de

acción, los que deberán asumir al envejecimiento de la población como un imperativo de toda la sociedad.

En el Ecuador, con un régimen de bienestar poco desarrollado y con una fuerte tradición de resolver los problemas de la vejez en familia, se replantean también algunas de las políticas, en especial las que afectan los servicios y las prestaciones a personas en situación de dependencia. La coyuntura actual y los cambios demográficos y sociales están haciendo de este replanteamiento político una necesidad imperante. Las prestaciones públicas no son suficientes (IESS, 2017) y las familias se ven desbordadas. Desde el contexto político actual es posible desarrollar un sistema de atención integral que, sin desmerecer ni dejar de incorporar la atención que prestan las familias a los adultos mayores, les dé los servicios y las prestaciones que necesitan.

El Estado debe asumir un papel más activo y enfocado en el mejoramiento de las condiciones de vida de los adultos mayores tanto en lo económico, en salud y en lo emocional. La Constitución de la República, es importante recordarlo, garantiza el cumplimiento de los derechos de las personas adultas mayores, y las ubica como grupo de atención prioritaria.

Entre los artículos de la Constitución (2008) que se refieren a los derechos de los adultos mayores, tenemos los siguientes:

Art. 35: Las personas adultas mayores, niñas, niños y adolescentes, mujeres embarazadas, personas con discapacidad, personas privadas de libertad y quienes adolezcan de enfermedades catastróficas o de alta complejidad, recibirán atención prioritaria y especializada en los ámbitos público y privado [...].

Art. 36: Las personas adultas mayores recibirán atención prioritaria y especializada en los ámbitos público y privado, en especial en los campos de inclusión social y económica, y protección contra la violencia. Se

considerarán personas adultas mayores aquellas personas que hayan cumplido los sesenta y cinco años de edad [...].

Art. 38: El Estado establecerá políticas públicas y programas de atención a las personas adultas mayores, que tendrán en cuenta las diferencias específicas entre áreas urbanas y rurales, las inequidades de género, la etnia, la cultura y las diferencias propias de las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades [...] (Asamblea Constituyente, 2008).

A través de políticas y programas que el Estado ha implementado en los últimos años se intenta garantizar que los adultos mayores alcancen un estilo de vida de calidad y que sus derechos sean respetados por las generaciones futuras. Ahora, si bien Ecuador ha dado un paso muy importante con respecto a este grupo, aún queda mucho por cambiar y mejorar, para que este sector de la sociedad tenga derecho a vivir de una manera digna.

Para lograrlo, en el Ecuador existen varias leyes que establecen y reconocen los derechos de los adultos mayores, una de las principales es la Ley del Anciano y su Reglamento, expedida en el año 1991 y que ha tenido varias reformas con el objetivo de garantizar el derecho a un nivel de vida que asegure la salud corporal y psicológica, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica, la atención geriátrica y gerontológica integral y los servicios sociales necesarios para una existencia útil y decorosa. Los beneficiarios directos de esta ley son las personas nacionales y extranjeras que han cumplido 65 años de edad y tienen atención prioritaria, así como los ancianos abandonados y desprotegidos.

Entre los aspectos más sobresalientes de esta ley están:

- a. El reconocimiento de la obligación de que los hijos provean de alimentos a sus padres y que, en caso de abandono, esta obligación sea asumida por el Estado;
- b. La exoneración del pago de toda clase de impuestos fiscales y municipales cuando sus ingresos no excedan de cinco remuneraciones básicas o un patrimonio que no exceda de quinientas remuneraciones básicas;

- c. La exoneración del 50% de las tarifas de transporte aéreo, terrestre, marítimo y fluvial;
- d. En las entradas a los espectáculos públicos, culturales, deportivos, artísticos y recreacionales;
- e. Del valor del consumo mensual de energía eléctrica hasta 120 KW/hora;
- f. Del valor consumo de agua potable hasta 20 metros cúbicos;
- g. De la tarifa básica residencial de un teléfono de propiedad del beneficiario. Estas exoneraciones se extienden a entidades que apoyan a la población adulta mayor.
- h. Por su parte, los adultos mayores en estado de indigencia, o que carecieren de familia, o que fueren abandonados recibirán ayuda obligatoria en los hogares de protección estatal (Ministerio de Inclusión Económica y Social, 2012).

Con el objeto de retomar la importancia que tienen los adultos mayores tanto en la familia como en la sociedad, a través del cumplimiento de esta ley; el Ministerio de Inclusión Económica y Social del Ecuador (MIES), ha iniciado una campaña de sensibilización a la población sobre el rol activo e integrante que deben tener los adultos mayores. Esta campaña comprende la construcción y adecuación de asilos de ancianos, casas del adulto mayor, centros gerontológicos o casas de asistencia.

La Agenda Regional de Población y Desarrollo, definió a la Agenda para los adultos mayores como un instrumento de política pública, y articulada al Plan Nacional para el Buen Vivir; desarrolla la Política Pública sobre tres ejes estratégicos:

1. Protección social: Acción de salvaguardar, neutralizar o reducir el impacto de determinados riesgos de las personas adultas mayores, a través de programas sociales.
2. Protección especial: Mecanismo encaminado a promover, preservar y restituir derechos, para establecer una sociedad de equidad, igualdad, justicia y derechos.
3. Participación social: Iniciativas en las que las personas forman parte consciente y activa de espacios que permitan y generen aportes para el cambio social (SENPLADES, 2013).

En el mismo documento, se dan a conocer los logros alcanzados por la aplicación de las políticas públicas; entre las que más impacto han causado están la ampliación del bono

de desarrollo humano y la implementación de una red de centros gerontológicos de atención directa a nivel nacional, a cargo del Ministerio de Inclusión Económica y Social.

La Ley Orgánica de Seguridad Social, aprobada por el Estado ecuatoriano, tiene por finalidad cubrir necesidades básicas de las personas aseguradas y las que están a su cargo. Es decir, es exclusiva para personas que laboraban en relación de dependencia. Las prestaciones son:

- la pensión por vejez e invalidez;
- el subsidio transitorio por incapacidad parcial;
- las pensiones de montepío por viudez y orfandad;
- el subsidio para auxilio de funerales;
- la pensión asistencial por vejez o invalidez, financiada obligatoriamente por el Estado; atención de salud; y,
- jubilación.

La tercera se refiere a la Ley Orgánica de Salud, siendo el Ministerio de Salud Pública al que le corresponde implementar acciones necesarias para la atención en salud, especialmente y de interés nacional las enfermedades catastróficas.

Por otro lado, el Estado ecuatoriano como garante de derechos, ha ratificado los instrumentos internacionales de derechos humanos, en varios ámbitos, entre ellos de la población adulta mayor; con la finalidad de dar cumplimiento al Plan de Acción de El Cairo, mismo que fue aprobado en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD), celebrada en Egipto, en 1994.

Entre los instrumentos internacionales de derechos humanos orientados a la protección de los derechos humanos de las personas adultas y adultos mayores; y para crear condiciones de seguridad social, económica, participación, salud integral e inclusión social, se encuentran:

- Principios a favor de las personas adultas mayores.
- El Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento, 2002.
- Conferencia Regional Intergubernamental sobre envejecimiento, 2003.

- Conferencia Regional Intergubernamental sobre envejecimiento, Costa Rica, 2012.
- Asamblea General de la ONU Grupo de Trabajo sobre Envejecimiento, 2010.

Uno de los objetivos principales del Plan de Acción Internacional sobre el envejecimiento, citado por Paola, Samter y Manes (2011), consiste en “garantizar que en todas partes la población pueda envejecer con seguridad y dignidad y que las personas de edad puedan continuar participando en sus respectivas sociedades como ciudadanos con plenos derechos”. Además, refieren a tres recomendaciones que servirán de guía en las medidas que deben tomar los Estados para proteger los derechos de la PAM, a saber:

1. Relación entre las personas mayores y el desarrollo.
  - Participación activa en su entorno.
  - Oportunidades y mejora del empleo.
  - Acceso a la educación y al conocimiento.
  - Urbanización, desarrollo rural y migración.
  - Relaciones intergeneracionales.
  - Envejecimiento y pobreza.
2. Fomento de la salud y el bienestar durante toda la vida.
  - Salud y bienestar durante toda la vida.
  - Acceso universal a los servicios sanitarios.
  - Repercusiones del VIH/sida sobre las personas mayores.
  - Atención multidisciplinar a la salud mental.
  - Discapacidad.
3. Creación de entornos propicios y favorables.
  - Promoción de la independencia y vida activa.
  - Mejora de la accesibilidad ambiental y de las viviendas.
  - Prevención y erradicación de los abusos, malos tratos y violencia.
  - Promoción de una imagen positiva de las personas mayores. (Paola, Samter, & Manes, 2011, p. 79)

La calidad de vida no se puede medir con la cantidad de centros gerontológicos; sino en la calidad de tiempo que la familia pueda brindarle. Se debe apostar hacia el disfrute de

la convivencia en familia, al afecto, al respeto de su derecho a ser escuchados, a participar en actividades familiares, sociales y culturales, siempre considerando sus capacidades.

Aún falta mucho por hacer respecto al cuidado y protección de los derechos de las personas adultas mayores. Al Estado le corresponde asumir el reto, con un enfoque distinto con el que hasta ahora ha mirado a la PAM.

## **CAPÍTULO II**

### **FAMILIA Y ADULTO MAYOR**

*“Ningún anciano debe estar ‘exiliado’ de nuestra familia.  
Los ancianos son un tesoro para la sociedad”.*  
*(Papa Francisco, 2014)*

## 2.1. ¿Qué es la familia?

La familia juega un rol fundamental en el desarrollo de sus miembros. De manera especial con aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad o riesgo, como niños, niñas, adolescentes y adultos mayores. A la familia se la define de manera general como:

[...] un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles fijos (padre, madre, hermanos, etc.), con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social comunes, con sentimientos afectivos que los unen y aglutinan. Naturalmente pasa por el nacimiento, luego crecimiento, multiplicación, decadencia y trascendencia. (Instituto Interamericano del niño, 2008)

Lo particular de esta definición es que no reduce el concepto de familia a los lazos sanguíneos exclusivamente, sino que abre el espacio a un grupo humano más amplio.

Por su parte, para la Organización Mundial de la Salud (2002) en su Informe Mundial sobre la Violencia y Salud la familia es: “la unidad básica de la organización social y también la más accesible para efectuar intervenciones preventivas y terapéuticas” (pág. 1). Es aquella que brinda un entorno social para el desarrollo natural y la realización personal de todos los que forman parte de ella. Para los sociólogos, la familia puede definirse como un grupo social primario de la sociedad de la cual forma parte y a la que pertenece el individuo, dotando a este de características materiales, genéticas, educativas y afectivas. Mientras que, según los demógrafos, la familia se define por el grado de parentesco dado por el matrimonio consanguíneo o por adopción; en tal sentido, todas las personas que viven bajo el mismo hogar constituyen una familia.

Conocer la estructura de la familia ayuda a tener una idea de los tipos de familia existentes, en el sentido de cómo se conforma una familia y cuáles son sus principales características. Así, siguiendo los aportes de diferentes estudios con respecto a la estructura familiar, se postulan los siguientes tipos de familia:

- Familia nuclear: Es el modelo de familia tradicional que ha predominado por mucho tiempo, especialmente, en la región latinoamericana. Como característica principal de este tipo de familia es que está conformada exclusivamente por madre, padre e hijos.
- Familia extensa: Este tipo de familia se compone de más de una familia nuclear y abarca, además, aquellas que les unen los lazos de consanguinidad y descendencia; otra característica de la familia extensa es que también comprende a medios hermanos, hijos adoptivos o putativos.
- Familia monoparental: Se caracteriza por la falta de uno de los progenitores, es decir, este tipo de familia se encuentra integrada por un progenitor/a y su hijo/a; existen diferentes causas y circunstancias que propician al apareamiento de este tipo de familias, entre las más frecuentes tenemos: separación, divorcio, luto, entre otros motivos (Berger, 2006).

Existen múltiples tipologías relacionadas con la estructura familiar; a continuación, se presenta otra clasificación que nos ayuda a comprender de mejor manera al concepto de “familia”. Así, con base en su desarrollo, las familias se clasifican en:

- Primitiva: Clan u organización tribal.
- Tradicional: Patrón tradicional de organización familiar.
- Moderna: Donde padres comparten derechos y obligaciones, hijos participan en la organización familiar y en la toma de decisiones.

Mientras que, con base en su integración, la clasificación es la siguiente:

- Integrada: Cónyuges viven juntos y cumplen sus funciones adecuadamente.
- Semi-integrada: no cumplen sus funciones.
- Desintegrada: falta uno de los cónyuges por muerte, abandono, separación, divorcio.

Es evidente que con el paso del tiempo el concepto de familia se ha ido transformando, surgiendo nuevos tipos de familias, tales como: parejas sin hijos, con jefatura femenina, reconstituidas, de niños solos, entre otros. Sin embargo, en América Latina continúa predominando la familia nuclear, aunque sin que presente una homogeneidad en todos

los casos; tenemos familias mono-nucleares o monoparentales con jefatura femenina, esta última cada vez más extendida en el continente americano.

Por otra parte, para muchos estudiosos la familia constituye un elemento imprescindible para toda persona, debido a que ejerce una fuerte influencia para la identidad personal de todos los miembros que la conforman; por esta razón, las funciones que desempeña la familia inciden de manera determinante en la formación de los individuos. Repasemos a continuación las funciones más importantes de la familia:

- **Función biológica:** se satisface el apetito sexual del hombre y la mujer, además de la reproducción humana.
- **Función educativa:** tempranamente se socializa a los niños en cuanto a hábitos, sentimientos, valores, conductas, etc.
- **Función económica:** se satisfacen las necesidades básicas, como el alimento, techo, salud, ropa.
- **Función solidaria:** Se desarrollan afectos que permiten valorar el socorro mutuo y la ayuda al prójimo.
- **Función protectora:** Se da seguridad y cuidados a los niños, los inválidos y los ancianos.

Si relacionamos las funciones anteriores con el tema central del presente libro, veremos que son las dos últimas las que se identifican directamente con los adultos mayores, en razón de que se refieren al papel solidario y protector que cumple la familia. Lamentablemente, en el medio ecuatoriano no se hace énfasis en estas funciones, de ahí que la mayoría de personas que llegan a la vejez la viven de manera solitaria e, incluso, desprotegida.

En tal caso, las funciones de la familia no se relacionan únicamente con el aspecto formativo, sino que también influyen elementos bio-psico-sociales que incidirán de manera determinante en todos los miembros que conforman la familia.

## **2.2. Ciclo vital familiar**

El ciclo familiar o “ciclo vital de la familia”, se lo conoce como:

[...] los diferentes "momentos" por los cuales van atravesando todos los miembros de la familia, quienes van a ir compartiendo una historia común. El desarrollo y evolución de la unidad familiar a lo largo del ciclo vital familiar están íntimamente ligados a las fases de evolución y desarrollo de sus miembros. A medida que crecen los miembros de la familia, crece también ésta en su conjunto [...] (Agintzari, 2007).

Por esta razón, el ciclo familiar es un término de carácter ordenador que ayuda a entender la forma en que las familias evolucionan de manera secuencial, al tiempo que permite identificar las crisis transicionales que influyen directamente en el desarrollo de sus miembros.

El valor que posee el ciclo familiar reside en la identificación de las tareas específicas que desempeña el conjunto familiar en cada una de sus fases, de modo que, si no se ha completado correctamente algunas de ellas podrían generarse problemas de funcionamiento con las etapas subsiguientes. Las etapas a las que se hace referencia, son aquellas que se identifican con el proceso de desarrollo y maduración que tiene la familia a través del tiempo, esto debido a que, tal como señala Davinson (2006), la familia no es una organización inmutable y pasiva, sino un organismo vivo compuesto por cada uno de sus miembros (padres, hijos y familiares de la pareja) que interactúan de modo constante. Como cualquier organismo, nace, crece, se reproduce y muere.

De tal manera, al interpretar a la familia como un organismo vivo, se concibe al ciclo familiar como una especie de espiral evolutiva compuesta de diferentes etapas que plantean metas que deben cumplirse con el paso del tiempo. Duvall (1957) propuso ocho etapas que se cumplen al interior del ciclo familiar:

- Comienzo de la familia (“nido sin usar”).
- Familia con hijos (el hijo mayor hasta 30 meses).
- Familia con hijos pre escolares (el hijo mayor entre 30 meses y 6 años).
- Familia con hijos escolares (hijo mayor entre 6 y 13 años).
- Familias con adolescentes (hijo mayor entre 13 y 20 años).

- Familias como “plataforma de colocación” (desde que se va el primer hijo hasta que se va el último).
- Familias maduras (desde el “nido vacío” hasta la jubilación).
- Familias ancianas (desde la jubilación hasta el fallecimiento de ambos esposos).

Las ocho etapas propuestas por Duvall se relacionan visiblemente con entradas y salidas de miembros de la familia y con las situaciones más trascendentes de la crianza; de este modo el ciclo vital familiar se presenta como una espiral de mutua interdependencia. La familia pasaría por un ciclo evolutivo compuesto por distintas etapas, en las que responderá de modo paulatino a los requerimientos del medio, el que le exige el cumplimiento de ciertas metas y la superación de tareas de desarrollo como un prerrequisito funcional necesario para un adecuado crecimiento.

### **2.3. Conceptualización de la familia en relación a la adultez mayor**

Las relaciones intrafamiliares están determinadas por múltiples factores, unos de tipo físico-material y otros psicológicos-afectivos, de los que dependen en mayor o menor medida, el fortalecimiento y la armonía de las relaciones intrafamiliares y el bienestar y la seguridad de los ancianos. La familia, por lo general, se ocupa de ellos y de esta forma se acentúa la imagen positiva y de cooperación que tiene la función familiar para este grupo poblacional.

Con el fin de establecer una relación entre los tipos de familias que existen y los adultos mayores, se desarrolla la siguiente aproximación:

- Familia nuclear: A no ser que el adulto mayor sea uno de los miembros de la familia, su presencia no resulta permanente; más bien, los miembros de la familia nuclear tienen aproximaciones esporádicas, dependiendo de los vínculos que se hayan consolidado con los adultos mayores.
- Familia semi-nuclear: En este tipo de familia, al faltar uno de los padres, el adulto mayor llegaría a ocupar una función importante. En muchos casos los adultos mayores son dejados al cuidado de los niños o, en otros, son los encargados de su supervisión. Ello no implica que su presencia sea permanente.

- Familia extensa: En estas familias la presencia del adulto mayor es permanente, lo que puede, en algunos casos, ser visto como algo positivo o negativo, dependiendo de si su presencia ayuda a la socialización de los miembros o, en su defecto, si motiva a constantes conflictos entre la pareja.
- Familia compuesta: Al igual que la familia extensa, la presencia del adulto mayor es permanente. Lo interesante es que en muchos casos puede llegar a convertirse en una especie de patriarca o guía para los demás miembros de la familia.

Para los adultos mayores la familia se presenta como la primera prioridad, ello ocurre debido a que la mayoría se convierte en abuelos y esto les aporta mucha felicidad. A su vez, un factor muy importante radica en la interacción de los abuelos con los nietos, lo que les proporciona mayor satisfacción en el plano afectivo. Por esta razón es la familia un elemento fundamental que incide de manera positiva en las personas adultas mayores.

De este modo, la familia funciona como una unidad social que resulta muy importante para el adulto mayor, puesto que contribuye a desarrollar sentimientos de bienestar y seguridad, tan necesarios en las personas que pasan por esta etapa de la vida, y en la que muchos ancianos viven en una completa soledad, abandonados y con altos índices de depresión debido a la tristeza profunda que sienten.

Enfocados exclusivamente en el estudio de la relación de la familia con los adultos mayores, se puede recurrir al interesante recuento que Rodríguez y La Rosa (2006) realizan en relación a los estudios que han descrito la influencia de las buenas relaciones familiares en la salud de los ancianos. La experiencia cubana en este punto es muy valiosa. Así, se ha valorado la interrelación de la familia con el adulto mayor institucionalizado (Domínguez, Espín, & Bayorre, 2001). De un universo de 120 ancianos que habitaban en la institución, se seleccionaron al azar 50 como muestra de estudio. Se diseñó y aplicó un cuestionario que recogió los datos de interés. Se pudo concluir que la interrelación de la familia con el adulto mayor institucionalizado en el mencionado hogar podría haber sido mejor, sólo una minoría no tiene familia y la mitad de la muestra tiene una cantidad importante de familiares que los pueden visitar, sin embargo, un bajo porcentaje de adultos mayores recibió visitas semanales; a pesar de esto, consideran que sus relaciones interfamiliares son buenas.

## **2.4. La familia frente a las necesidades de los adultos mayores**

Como explica Doncel (2015), las necesidades parten del individuo pero están condicionadas por la sociedad. Así, no son siempre las mismas ni por los individuos, ni por las poblaciones que pertenecen a sociedades diferentes (condicionantes históricos, económicos, de cambio social). La necesidad como una escasez de alguna cosa constituye una restricción en el plano puramente fisiológico y también de los motivos primarios o instintivos, y también de los motivos secundarios aprendidos; pero también, puede ser un potencial en la medida que pueden comprometer, motivar y movilizar.

Durante el proceso de envejecimiento se produce una pérdida de vitalidad en el individuo que se relaciona con diferentes factores de tipo social (económicos, soledad, incapacidad) y de tipo psicológico de comportamiento (adaptación a la vejez, deterioro mental), lo que plantea la necesidad de una atención integral de la población adulta.

Como otras etapas de la vida, las necesidades del adulto mayor se enfocan en el cuidado de aspectos esenciales que puedan ayudar a alcanzar un sentido de confianza, autonomía y autovaloración. La vejez, tal como la conciben Salmerón, Martínez y Carbajal (2014), no debe ser exclusivamente abordada desde la perspectiva biológica, sino entendida como un constructo social, pues los límites etéreos que la definen han ido variando con el pasar del tiempo.

Por su parte, las necesidades del adulto mayor se las puede clasificar de la siguiente manera:

- Necesidades psicológicas: Mantener la mente activa es esencial para la vitalidad. Muchas personas continúan desarrollándose intelectual y emocionalmente en la edad adulta.
- Necesidades sociales: Es importante considerar cómo se pueden preservar y renovar las relaciones.

Como puede observarse resulta importante que las personas mayores realicen actividades recreativas, tales como: pintura, jardinería, juegos, deportes, ir al cine, entre otros, que permitan mantener la mente activa, lo que ayudará a prevenir la ansiedad y la depresión.

Por otra parte, es crucial que desarrollen relaciones interpersonales, las que contribuyen a reducir las alteraciones derivadas de la soledad y el aislamiento.

Maslow, por su parte, identificó cinco necesidades fundamentales: 1) necesidades fisiológicas, 2) necesidades de seguridad, 3) necesidades de aceptación y afecto, 4) necesidades de respeto y reconocimiento, 5) necesidades de autorrealización. Las necesidades van desde el nivel más elemental de la supervivencia como son las físicas o fisiológicas (sed, sueño, respiración, alimentación, etc.), hasta el deseo de la autorrealización, que es la glorificación de la existencia humana.

Las obligaciones del Estado hacia la PAM deberían estar directamente relacionadas con estas necesidades, ello permitiría garantizar los servicios generales y sociales que, además, son derechos fundamentales del ser humano y, particularmente, de quienes después de muchos años de trabajo requieren que el Estado sea recíproco con ellos.

Considerando el estado de vulnerabilidad de los adultos mayores que muchas veces no poseen las mismas oportunidades en el ámbito social, cultural y productivo; es necesario que los gobiernos brinden servicios asistenciales gratuitos de protección y atención a sus derechos. Sin embargo, la satisfacción de las necesidades de los adultos mayores, en gran parte de los casos, pasa a ser responsabilidad únicamente de sus familiares o representantes legales, quienes deben proveerles vivienda, salud, vestido y protección permanente, así como contribuir a la satisfacción de sus necesidades afectivas y espirituales, permitiéndoles la integración a su núcleo familiar. Por lo tanto, tal satisfacción requiere de una atención integral de sus necesidades con la finalidad de facilitarles una vejez tranquila, guardando consideración a los hábitos de la edad y sus capacidades funcionales y psicológicas.

Como se ha expuesto, la familia es considerada como parte fundamental para el proceso de envejecimiento, sin embargo, no existe la disposición de la propia familia por fomentar una inclusión del adulto mayor, lo que trae, en muchos casos, un aislamiento total.

En la actualidad, las actividades de los adultos mayores se dan en distintos espacios, y así mismo, las formas de inclusión y exclusión son contingentes (Thumala, Arnold, Urquiza, Blanco, & Vogel, 2009), lo que significa que el adulto mayor puede alcanzar la jubilación

o llegar a empobrecerse, sin que esto signifique que deje de tener familia, pagar impuestos o votar. En la adultez mayor, “las posibilidades de exclusiones específicas se multiplican y diversifican, haciéndose, en algunos casos, acumulativas y plenas de consecuencias, impulsando la dependencia y vulnerabilidad de los adultos mayores” (Thumala et al., 2009, pág. 7).

Por lo general, los adultos mayores que se aíslan tienden a caer en la pobreza y presentan conductas relacionadas con la depresión y la soledad, las que pueden llevar al suicidio. Ante este panorama el papel de la familia puede incidir de manera positiva en el adulto mayor, contribuyendo al desarrollo psicosocial de todos los integrantes. La familia, en tal sentido, brinda los elementos afectivos y materiales necesarios para el desarrollo y bienestar de todos sus miembros.

La reducción de la actividad social del adulto mayor aumenta el valor del espacio familiar, que siempre será un apoyo insustituible; no obstante, con el envejecimiento la problemática familiar se complejiza, debido a que se da una superposición de varias generaciones con distintas necesidades y sistemas normativos (Cervera, Hernández, Pereira, & Sardiñas, 2008).

¿Cómo hacer frente al problema de aislamiento y abandono de los adultos mayores? La respuesta se encuentra dentro de la propia familia, con el factor de la inclusión; esto quiere decir que, dentro de la familia se debe fomentar el afecto como elemento clave en las interacciones, así como el respeto y la importancia del adulto mayor como miembro esencial de la familia, de tal manera que se lo integre al espacio familiar y no se lo excluya definitivamente. Con ello se tejen vínculos que favorecen el desarrollo de todos sus miembros, lo que aportará a superar disfuncionalidades que puedan afectar las interrelaciones.

Es importante recordar que los adultos mayores fueron también personas que con su esfuerzo y capacidad velaron por la integridad y la formación de sus hijos, hoy adultos, y que los papeles se han revertido. Como una muestra de retribución, quienes alguna vez fueron protegidos ahora pueden devolver algo de ese cuidado.

## **2.5. Los recursos socioeconómicos y las familias de los adultos mayores**

Factores que afectan directamente a los adultos mayores son, sin dudar, los recursos socioeconómicos de las familias que están a su cargo. En la actualidad, se observa que muchos de los familiares cercanos de los adultos mayores no logran costear la manutención, optando por dejarlos en un centro de asistencia social o abandonándolos por completo. Con el paso del tiempo, los adultos mayores, en lugar de sentirse protegidos por sus hijos, se han convertido en una carga familiar costosa.

En general, los adultos mayores cuentan con pocos recursos económicos. En los últimos años la situación no ha mejorado dado que muchos perciben una pensión de cuantía pequeña y que apenas les permite cubrir las necesidades básicas. Además, buena parte de esta población no puede acceder a los recursos del entorno (geriátricos, centros de día, asociaciones, etc.), debido a las dificultades en la movilidad.

Con respecto a las pensiones, los economistas evalúan el índice de dependencia como una relación entre la población empleada y los que no lo están. Según de la Serna (2015), las previsiones indican un declive de este ratio de dependencia que en la actualidad está sensiblemente equilibrado; sin embargo, se espera una tendencia de hasta el 44% de población trabajadora frente a un 56% del resto para el año 2020 (p. 84). Esta perspectiva económica se sustenta en que la población activa va disminuyendo debido a un descenso de la natalidad y un incremento de la población mayor de 65 años. Aunque, como explica Manuel Zambrano (2007), hay factores que no se tienen en cuenta, por ejemplo, el incremento de la productividad debido a las nuevas tecnologías.

Uno de los fenómenos que caracteriza la dinámica de la población de las sociedades desarrolladas, como hemos visto, es el proceso de envejecimiento, que da como resultado un aumento constante del contingente de personas mayores. Este incremento de la población mayor viene acompañado de dos hechos, los mismos que hacen evidenciar más su impacto dentro de las poblaciones: por un lado, la elevada esperanza de vida y, por otro, los bajos índices de natalidad. La sociedad se encuentra ante un escenario marcado por una población grande que aumenta constantemente y que tiene cada vez más peso específico dentro de la población. Además, este colectivo demandará con el tiempo más servicios específicos que se adapten a características y situaciones diversas. En este

sentido, las acciones a desarrollar tienen que ir dirigidas a la atención de los adultos mayores en su diversidad, teniendo en cuenta que, en muchos casos, las personas mayores de 65 años tienen cada vez más salud física y psíquica y son personas autónomas y activas. Estas acciones tienen que ser fruto de una reflexión hacia las necesidades de la población de adultos mayores, entendiendo la vejez como un concepto amplio y complejo que requiere actuaciones en diferentes ámbitos: sanidad, economía, servicios sociales, entre otros.

En el Ecuador existe un incremento considerable de la población adulta de 80 años y más (Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos, 2010), lo que implica un cambio muy importante en términos de las demandas de salud y de cuidados por parte de las personas mayores, así como un desafío muy complejo desde el punto de vista del gasto social. Si bien el fenómeno del envejecimiento no es tan acentuado como se observa en otros países de transición más avanzada, es probable que continúe profundizándose, dando lugar a un incremento de las demandas de los adultos mayores que, de no verse satisfechas, conducirán a una situación de deterioro en las condiciones de vida y a tensiones sociales cada vez mayores (Sandoval & Mancheno, 2012). El aumento de la población adulta del Ecuador, por consiguiente, obliga a encontrar los mecanismos necesarios para mejorar la calidad de vida tanto de los adultos mayores como de las personas que están a su cargo.

En tal caso, tendencias contemporáneas como las pensiones, otras formas de asistencia social, la creciente urbanización y la mayor movilidad de las familias han contribuido a que la carga asumida por los propios familiares sea cada vez menor. Como plantea Le François (2001), a medida que los gobiernos y otras instituciones aceptan mayor responsabilidad por el bienestar económico de los ancianos, las responsabilidades económicas de los hijos con sus padres son cada vez más la excepción que la regla.

## **2.6. Intervención familiar con adultos mayores**

Los procesos de intervención no deben ser utilizados para cambiar a las personas. En el cuidado y atención a los adultos mayores, desde el núcleo familiar buscan adaptarlos a las circunstancias y necesidades del entorno, deciden lo que les hace falta, horarios de comida, de salidas, vulnerando de esta manera sus derechos. Se refuerza el mito de que los adultos mayores “son como niños”. Desde este contexto, la intervención debe ser

consensuada y considerar su condición etaria, cultura, jerarquía; es decir, desde cualquier espacio se debe trabajar con ellos y para ellos; así se respetará su identidad y se mantendrá su esencia, vital en todos los seres humanos. Se exige a esta población adaptarse a los cambios, cuando es la sociedad y la familia los llamados a crear las condiciones y entorno necesarios y adecuados para que pueda tener una vida digna y enriquecedora.

Una de las formas de apoyar a la atención y cuidado a la población adulta mayor es la vinculación a redes de apoyo psico-familiar. Estas deben ser entendidas como aquellas personas u organizaciones que ayudan a tratar los problemas que afectan a los adultos mayores con respecto a la familia. Una red de apoyo permitiría “conocer [...] las relaciones que establecen las personas mayores, el tipo de apoyo que intercambian y los mecanismos que establecen para satisfacer sus necesidades” (Ramírez, 2008, pp. 83 - 84). Las redes de apoyo intentan ayudar a los adultos mayores a que enfrenten los problemas psico-afectivos que padecen, tales como depresión y soledad, brindando ayuda psicológica e incluso económica; este tipo de redes de apoyo se convierten para el adulto mayor en una salida al aislamiento y se refugian en ellas de modo completo. La funcionalidad de estas redes estaría dada por:

[...] la presencia de los apoyos sociales, provenientes de fuentes formales e informales. El sistema formal de apoyo se origina en instituciones gubernamentales y no gubernamentales, posee una organización burocrática, con objetivos específicos en áreas determinadas y utiliza profesionales o voluntarios para el logro de sus metas [...]. (Ramírez, 2008, pp. 80 - 82)

Gracias a las redes de apoyo los adultos mayores reciben un estímulo psico-familiar que no tienen, permitiendo que este grupo vulnerable de la sociedad tenga una mejor calidad de vida tanto en lo material como en lo emocional y, con ello, afrontar esta etapa de la vida de una manera digna.

El continuo aumento de la población adulta ha llevado a varios especialistas en las áreas de medicina, sociología, psicología y gerontología, a interesarse en el estudio de las

variables que determinan esta delicada etapa del ciclo de vida, como es la vejez. Los estudios en torno a este grupo etario buscan desarrollar teorías y métodos que permitan tratar de manera integral la situación del adulto mayor.

En cuanto a la intervención psico-familiar con los adultos mayores, se debe tener presente que el círculo familiar pasa por diferentes ciclos, los cuales ejercen cambios en su totalidad, límites, roles y jerarquías. Éstos dos últimos tienden a cambiar en la medida en que la funcionalidad del sujeto adulto mayor va bajando, por tanto, quienes los rodean van percibiendo cierto deterioro cognitivo que produce confusión en el seno familiar, puesto que por una parte está el respeto por el adulto mayor, y por otra, la ansiedad al ver que no puede desempeñarse solo, tal como lo hacía antes.

Todos los miembros de la familia conforman un sistema, la peculiaridad del mismo es que si uno de sus elementos cambia, los demás igual. Cualquier cambio, por más imperceptible que parezca, va a provocar un desequilibrio en el sistema. Cuando la familia no está preparada para asumir el envejecimiento de uno de sus miembros, aparecen los conflictos que desestabilizan a todos los subsistemas (conyugal, parental y fraterno). En algunos casos, este rompimiento del equilibrio ayuda a organizar la dinámica familiar, de manera tal que sirva para el desarrollo de sus miembros. En otros casos, resulta negativo y el núcleo familiar se desintegra.

En la llamada familia moderna, el avance vertiginoso de la sociedad, lleva a la familia a tomar decisiones controversiales, si cabe el término, respecto a la permanencia dentro del núcleo familiar del adulto mayor, especialmente en casos de dependencia física, psicológica, social y económica. El ingreso de la mujer al ámbito laboral, se considera como una de las razones por las cuales, en algunas familias se decide institucionalizar al adulto mayor, porque tradicionalmente la mujer era quien se quedaba en casa a cargo de hijos/hijas y los abuelos.

En los capítulos anteriores se realizó un análisis de la responsabilidad de la familia, la sociedad y el Estado frente a la situación de la población adulta mayor. En el siguiente capítulo, se conocerá la información obtenida de la investigación realizada en la Comunidad Geriátrica Jesús de Nazareth, en el Hogar Miguel León y en la Fundación

Gerontológica Plenitud, respecto a la percepción de los adultos mayores de la familia, la sociedad y el Estado.

### **CAPÍTULO III**

#### **PERCEPCIONES DEL ADULTO MAYOR SOBRE LA FAMILIA, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO**

*“Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena”*

*(Ingmar Bergman 1918-2007)*

### **3.1. Percepción de los adultos mayores**

La vejez es una etapa del ser humano que ha sido interpretada de forma distinta dependiendo del contexto en el cual se enfoca. La consideración de la vejez es cambiante en las diferentes culturas y a través del tiempo, pero es actualmente, debido al aumento de la esperanza de vida, cuando este colectivo está generando una mayor visibilidad en la sociedad (Martínez, Polo, & Carrasco, 2002).

Los datos demográficos indican que desde hace unos años el envejecimiento de la sociedad está creando un colectivo cada vez más grande en el Ecuador (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018). El envejecimiento de la población es un hecho actual que se debe a diferentes factores y puede ser analizado desde diferentes perspectivas: de tipo histórico, cultural, demográfico, político-social, biológico, entre otros, pero sobre todo está influido por la transición demográfica y el descenso de la tasa de natalidad y la mortalidad. La población de gente mayor está en aumento y este hecho no sólo involucra a la población mayor, sino también a la sociedad, la cual se tiene que preparar para atender las necesidades del colectivo y al mismo tiempo afrontar los cambios a nivel social y económico.

Para Fernández Ballesteros (2002), como adulto mayor se llega a través de tres grandes transformaciones en la vida: cambios biológicos, cambios sociales y cambios psicológicos. Según el autor, este cambio social se encuentra determinado por las funciones y la posición social que la persona ocupa en el transcurso de su vida, se refiere a los roles y habilidades sociales que la persona asume en la nueva etapa. A medida que se envejece también aparecen cambios y alteraciones a nivel orgánico (más posibilidad de sufrir enfermedades crónicas y disminución de la masa muscular), funcional (disminución del ritmo digestivo, menor visibilidad, alteraciones auditivas y menor flujo sanguíneo) y cambios psicológicos (cambios en la memoria y en el aprendizaje).

La vejez está determinada, según Meléndez (1999), por una serie de acontecimientos sociales como son: el alejamiento de las relaciones personales establecidas en el ámbito laboral (pérdida del rol laboral) y la pérdida de la relación afectiva con los amigos y familiares (pérdida del rol en la familia) a consecuencia de la distancia o la muerte de algunas de las personas más cercanas. La vejez puede implicar unos cambios negativos

en la persona como la soledad, el desconcierto, la tristeza y el aislamiento. Pero también se debe pensar que en el envejecimiento existen elementos positivos como la experiencia, la madurez, las vivencias y el nuevo rol de abuelo. Para una buena adaptación a los cambios que se producen en esta etapa, los adultos mayores tendrán que reestructurar sus rutinas diarias, sus conductas y su comportamiento para mejorar su integración y socialización en esta etapa.

Los actuales procesos de cambio en las sociedades contemporáneas, significan la configuración de un nuevo marco caracterizado no sólo por el envejecimiento de la población, sino también por las profundas transformaciones en las relaciones y estructuras familiares. Estas estructuras familiares se ven modificadas, porque hoy en día, las familias extensas han dejado de ser frecuentes o de existir. A partir de cierta edad, o de un cierto momento de la vida de las personas, se producen acontecimientos, como puede ser el matrimonio de los hijos; entonces, los miembros de la familia van abandonando o distanciándose del núcleo familiar para formar o integrar otros nuevos núcleos.

Para algunos autores, como Vega (2003), en los cambios de nuevas necesidades y roles que aparecen en el envejecimiento, junto con una menor presencia de sus familiares o seres queridos, desemboca en un incremento del sentimiento de soledad, depresión, tristeza e inseguridad. La autora reclama por parte de la sociedad una intervención en este nuevo campo que plantea nuestra realidad actual.

Este fenómeno social afecta tanto a los adultos mayores que viven en grandes ciudades como a las personas que viven en zonas rurales. Como expresa San Román (1989), el adulto mayor, es, en afecto, víctima de mecanismos de exclusión y marginación. Estos dos aspectos, implican ser expulsado, sustituido o negado a tener acceso a actividades y funciones básicas en la vida social. En este sentido, Osorio (2006), explica que la exclusión social responde a que los mayores se han erigido en sujetos de beneficio que a su vez los margina, apartándolos de su lugar habitual y en su rol activo.

Algunos elementos pueden generar fractura social, como los abismos que separan el mundo urbano del rural. Esto pone delante un escenario realmente complejo y diverso, al cual tenemos que saber dar respuesta desde el diseño de unas políticas flexibles y adaptadas a todas las situaciones personales, económicas y sociales. Nos encontramos,

pues, ante un colectivo creciente, diverso y heterogéneo. Por lo tanto, la situación de los adultos mayores en cuanto al nivel social y económico puede variar mucho en función de su nivel educativo y cultural, del género, de la generación a la cual pertenecen, así como del entorno, urbano o rural, en el cual se encuentren (Rodríguez P. , 2004).

A pesar de esta inercia marginal, como explica Barenys (2002), los adultos mayores no desean retirarse de la vida social, quieren continuar llevando a cabo actividades en las que se reconozca su capacidad de iniciativa. La actitud participativa que expresan los adultos mayores ofrece un panorama muy diferente al mantenido por la teoría de la desvinculación o desenganche de Cumming y Henry (1961), que interpretaba a la desvinculación y al desentendimiento de la red social como actitudes propias del envejecimiento. Esta teoría ya fue observada en su momento por Lehr (1988), que reflexionó sobre el origen de esta desvinculación y cuestionaba si esta se tenía que buscar en el proceso de envejecer o si era la sociedad la que marginaba.

La necesidad de los adultos mayores, de mantenerse activos ya fue formulada por Blau (1973) en su teoría de la actividad: una persona cuando se jubila tendría que llenar su tiempo de actividades para compensar el vacío creado por la finalización de la actividad laboral. Este no es el caso de la mayoría de mujeres que ahora son grandes, porque no han tenido un trabajo remunerado que se haya acabado de un día por el otro, pero sí que pueden experimentar también una cierta liberación de obligaciones más constrictivas, como por ejemplo la crianza de los menores de edad.

Un elemento importante que hay que tener presente es la heterogeneidad del colectivo del adulto mayor. Como explica Sánchez (2011), por un lado se hace necesario incorporar la perspectiva de género en todas las políticas y programas destinados a los adultos mayores, puesto que las necesidades y las experiencias vividas por hombres y mujeres no siempre son las mismas: la feminización de la vejez como consecuencia de una mayor mortalidad entre los hombres, el mayor índice de pobreza entre las mujeres grandes o el hecho de que, actualmente, la gran mayoría de hombres se enfrenta a la disyuntiva trabajo/jubilación, mientras que una mayoría de mujeres vive su vida como un continuo en el desarrollo de tareas domésticas y familiares, son algunos de los ejemplos que permiten constatar la diversidad de realidades en función de la variable género.

Para Barenys (2002), la situación de los adultos mayores nos debería mover a la reflexión, por el hecho de que en una sociedad democrática, un colectivo pida participación con tanta insistencia. Y más cuando hablamos de un colectivo que se reúne, se asocia y se moviliza.

Al envejecimiento de la población se le considera un asunto de interés mundial, precisamente porque el grupo de personas de 60 años y más está creciendo, mientras que el grupo de jóvenes decrece. Esto ha permitido un aumento en la expectativa de vida y a su vez, un reto para la familia, la sociedad y el Estado respecto a buscar alternativas para enfrentar este fenómeno del envejecimiento poblacional.

A nivel mundial y específicamente en Ecuador, los Estados han iniciado procesos para atender a esta población; una de las alternativas que se encuentran implementando, es la creación de centros gerontológicos de atención a esta población en varias modalidades. Esta opción se considera en virtud de que las familias “no tienen tiempo” para encargarse de su cuidado y lo delegan a instituciones, en muchos de los casos sin el consentimiento del adulto mayor. Podríamos pensar que la familia ha dejado de cumplir las funciones asignadas por la sociedad para el desarrollo de sus miembros; especialmente la protección y cuidados que esta debería brindar a sus miembros en riesgo o vulnerabilidad.

Como explica De Los Reyes (2007), la especial vulnerabilidad de las personas mayores, en concreto las que atañen a situaciones de deterioro en la salud, aislamiento social, pobreza y otras discriminaciones, se construye en la sociedad actual la existencia creciente de establecimientos geriátricos que atienden estas necesidades (pp. 23-24)

La Fundación Comunidad Geriátrica “Jesús de Nazaret”, el hogar Miguel León y la fundación gerontológica Plenitud, de la ciudad de Cuenca, Provincia del Azuay se encuentran ubicadas en la ciudad de Cuenca, provincia del Azuay. Justifican su creación al expresar su preocupación por el papel que se le ha dado al adulto mayor en la sociedad; en torno a esto se ha creado una serie de estereotipos que los catalogan como débiles y dependientes de las generaciones más jóvenes. Mantienen tres modalidades de atención: 1) residencia permanente, 2) acogimiento ambulatorio diario y en los fines de semana, y 3) residencia de tránsito post-quirúrgico.

## **Objetivos de la Investigación**

Los objetivos que guiaron esta investigación son los siguientes:

### **Objetivo General**

Identificar y analizar las percepciones de los adultos y adultas mayores sobre su relación con la familia, el contexto social y el Estado.

### **Objetivos Específicos**

- Determinar características personales de los adultos mayores de la Comunidad Geriátrica Jesús de Nazareth, Hogar Miguel León y la Fundación Gerontológica Plenitud del Antón Cuenca, según: edad, sexo, etnia, nivel de educación, estado civil, comunicación, enfermedades, profesión, número de hijos, condición socioeconómica y lugar de procedencia (urbana-rural).
- Identificar y analizar la percepción de los adultos y adultas mayores frente a la familia, el contexto social y el Estado.
- Elaborar una propuesta de intervención desde el Trabajo Social orientada a la población adulta mayor, con base en los hallazgos de la investigación.

### **Características del grupo investigado**

La investigación se aplicó a una muestra de 26 adultos mayores de los centros Comunidad Geriátrica Jesús de Nazareth, Hogar Miguel León y la Fundación Gerontológica Plenitud, 14 de sexo femenino y 12 de sexo masculino, con edades comprendidas entre los 65 a los 100 años con o sin referente familiar, sin deterioro cognitivo y/o discapacidad mental de acuerdo a valoraciones psicológicas y psiquiátricas que reposan en las fichas individuales que se elaboran al ingreso del adulto mayor en la institución. Esta información es de trascendental importancia en caso de presentarse alguna emergencia médica.

### **Instrumentos y técnicas utilizados en la investigación**

Entre los instrumentos utilizados en esta investigación y que sirvieron para recolectar la información necesaria para alcanzar los objetivos propuestos, están: la entrevista, la observación, grupo focal, historias de vida y ficha de información sociodemográfica.

La técnica de la entrevista nos permitió determinar características personales de los adultos mayores (objetivo específico 1) a través de la aplicación de la ficha de información sociodemográfica; así mismo, junto con la técnica del grupo focal e historias de vida, se logró identificar y analizar la percepción de la población objeto de la investigación frente a la familia, el contexto social y el Estado. (objetivo específico 2).

Con la técnica de la observación se pudo evidenciar a través de la expresión corporal y gestos, en algunos casos tristeza, dolor, preocupación por la falta o el poco apoyo que reciben de su familia, el Estado y la sociedad.

## **Resultados**

De acuerdo a la información obtenida en este proceso, se presentan los siguientes resultados:

### **3.1.1. Situación sociodemográfica de los adultos mayores.**

De los 26 adultos mayores que reciben la Fundación Comunidad Geriátrica Jesús de Nazaret, el Hogar Miguel León y la Fundación Gerontológica Plenitud, el 46% son varones (12 adultos mayores) y el 54% son mujeres (14 adultas mayores). En este sentido, se puede señalar que las percepciones que se derivaron de las encuestas realizadas estarán alineadas a un punto de vista femenino, pues la presencia mayoritaria de este sector, sin duda ejerció cierta influencia en las respuestas.

En cuanto a la edad, el 38% de la población investigada está entre los 70 a 79 años de edad, mientras que el 42% oscila entre los 80 y 89 años de edad, el 12% de edad mucho mayor está entre los 90 a 100 años; y el 8% está entre los 65 a 69 años de edad.

El 65% de los participantes proviene de zonas urbanas de la ciudad de Cuenca, mientras que el 35% proviene de zonas rurales. Dentro de este último grupo, un adulto mayor es oriundo del cantón Paute y otro de Colombia. Al respecto, se evidenció el equilibrio entre lo urbano y lo rural, lo que sin duda aseguró que las respuestas obtenidas correspondan a las diversas visiones que se tiene desde ambos sectores.

En cuanto al estado civil de los participantes, el 38% de ellos son viudos, seguido de un 35% de adultos mayores solteros, el 12% de participantes están casados, y otro 15% se

ha divorciado. Es interesante que un porcentaje significativo de encuestados posea el estado civil de 'soltero/a', pues este particular, sin dudas, influyó en los resultados obtenidos, dado que, por ejemplo, la percepción de alguien soltero sin hijos con respecto a la familia será diferente a quien está casado o a quien tiene hijos.

La mayoría de los participantes (58%), únicamente ha pasado la instrucción primaria, el 35% ha llegado a la instrucción secundaria; y, el 4% ha accedido a la educación superior. Cabe recalcar que existieron cinco casos en que el nivel de instrucción primaria ha sido incompleto, uno de ellos sólo aprobó primer grado y, tres casos de nivel de instrucción secundaria incompleta (tercer curso).

El número de hijos de adultos mayores con estudios primarios se encuentran en el rango de 4 a 10, mientras que el número de hijos de los que han cursado estudios secundarios el rango es de 3 a 6.

Los adultos mayores cuyo estado civil es viudo, 7 han cursado estudios primarios, 5 cuentan con estudios secundarios, uno de ellos tiene título de tercer nivel. Mientras que los solteros, únicamente 3 han logrado alcanzar estudios secundarios incompletos (segundo y tercer curso), 2 han logrado concluir la secundaria.

Sobre la conformación familiar de los participantes, de los 26 adultos mayores participantes, solo 18 de ellos tienen hijos. De estos últimos el 42% tiene entre 4 a 6 hijos, el 19% tiene entre 1 a 3 hijos; y el 8% tiene entre 7 o más hijos. El hecho de que exista un 31% de adultos mayores que no tienen hijos ejerció una influencia en las respuestas obtenidas y en las percepciones que los adultos mayores tienen sobre aspectos como la familia, la paternidad, el compromiso, etc.

### **3.1.2. Condiciones de habitabilidad de los adultos mayores.**

En cuanto a las condiciones de habitabilidad, desde el enfoque familiar, los resultados permitieron observar que hace diez años el 31% de los adultos mayores vivía con sus hijos y el 28% con su esposo(a); entre estos dos porcentajes cabe resaltar que existen participantes que vivían en familia nuclear, es decir, esposos e hijos. Por otra parte, el 22% vivía con otro familiar entre los que están: padres, sobrinos, hermanos y/o patrones. El otro 19% restante vivía solo antes de ingresar a la Fundación.

Cuando se les preguntó a los adultos mayores, con quiénes preferirían vivir actualmente, el 38% respondió que con sus hijos; el 15% prefiere vivir con el esposo/a; y, el 35% con otro familiar, entre los cuales nombraron a la madre (dado que la extrañan), sus hermanos e incluso hay quien expresó que le gustaría vivir en la Fundación.

### **3.1.3. Salud de los adultos mayores.**

La depresión es una de las patologías más constantes en los adultos mayores que residen en la fundación. Esta aparecería, en algunos casos, por el abandono familiar: los adultos mayores resienten que sus familiares no los visitan con frecuencia. En otros casos, se debería a la vejez que se suma a la discapacidad física, lo que los obliga a depender de terceros para desarrollar sus actividades cotidianas. Existen casos de adultos mayores que utilizan silla de ruedas, debido a problemas de salud como enanismo, distrofia muscular y/o amputación.

Con respecto a los problemas de salud que presentaron los adultos mayores participantes, un porcentaje significativo de adultos mayores (34%) padece de hipertensión arterial; el 20% presenta cuadros de depresión; el 12% sufre de diabetes; otro 12% presenta discapacidad física como enanismo y hemiplejía; el 7% padece distrofia muscular que los mantiene postrados, otras enfermedades son la artritis reumatoide, trombosis y la esquizofrenia. Entre las enfermedades más comunes que padecen los adultos mayores son: diabetes e hipertensión arterial.

Para tratar estos problemas de salud los tres centros investigados, llevan adelante un programa de terapia ocupacional y de recreación; y el departamento de Trabajo Social, se encarga de ubicar a referentes familiares en los casos en los que se cuenta con información suficiente para ello. En los casos remitidos por el Proyecto Vida<sup>5</sup>, y que no cuentan con suficiente información para ubicar a los familiares, los funcionarios al frente de este

---

<sup>5</sup> Proyecto Vida –PROVIDA-, implementado por el GAD Municipal de Cuenca “el objetivo es asistir y restituir los derechos de las personas en situación de pobreza, indigencia, mendicidad, personas con problemas de drogodependencia, personas con discapacidad física y mental a través de la entrega de servicios sociales, en procura de su inserción familiar”. Acceden a este servicio toda persona que se encuentre en situación de abandono, indigencia, mendicidad y drogodependencia que pertenezcan a los quintiles 1 y 2 de pobreza como grupo prioritario.

proyecto son los encargados de proveer los insumos necesarios para su estadía en la Fundación.

### **3.1.4. Características socio-económicas de los adultos mayores.**

Con respecto a las características sociales de los adultos mayores, el 96% practica la religión católica, y el 4% la religión evangélica. En tal caso, al estar la concepción religiosa estrechamente relacionada con la percepción de la vida y de las cosas, es fácil suponer que este factor ejerció una significativa influencia en la percepción de los adultos mayores participantes.

Un importante 50% no tiene profesión en ninguna actividad, el 46% se ha profesionalizado en actividades artesanales como zapatería, radiotecnica y corte y confección; y, un 4% ha alcanzado instrucción superior de tercer nivel. Estos resultados van de la mano con aquellas obtenidas sobre el nivel de instrucción de los adultos mayores, en donde vimos que la mayoría había accedido solo a la educación primaria.

En cuanto a las actividades que los adultos mayores realizan en la actualidad, el 96% no se dedica a ninguna actividad específica que los mantenga ocupados y les permita sostenerse económicamente; solo el 4% (una persona) se dedica a los quehaceres domésticos.

Con respecto a las actividades que les gusta hacer dentro de la fundación, las respuestas dadas fueron:

“Aquí no se hace mayor cosa, no puedo cocinar, ni lavar todo nos dan haciendo.

“Yo he hecho de todo y con gusto, ahora dicen que mejor descanse.”

“No me gusta hacer nada porque no puedo ver bien, mis manos están muy toscas. De repente caminar, pero se me hace difícil.”

“Ya me acostumbré a no hacer nada, hasta me he olvidado. Compraba la comida por mi trabajo, a lo mucho hacía una agua aromática o té en la noche. Ahora aquí peor, no hago nada.”

A continuación, se presentan los resultados y análisis de las percepciones de los adultos mayores sobre la familia, el contexto social y el Estado.

### **3.2. Percepciones sobre la familia.**

La primera percepción de los adultos mayores en torno a su familia, hace referencia a su relación con los hijos; así, el 41% aseguró que mantiene una relación buena con ellos, el 41% dijo que la relación es excelente; y un 18% dijo mantener malas relaciones con sus hijos. En relación a estos resultados, vale destacar que es un buen punto de partida, pues el hecho de que se sientan satisfechos con el trato que mantienen con sus seres más allegados puede significar un aliciente para enfrentar las otras vicisitudes de la edad.

Por su parte, el 49% de los participantes que tienen hijos, se comunican con ellos regularmente, el 28% lo hace a diario, el 17% de vez en cuando y el otro 6% casi nunca.

Con respecto al apoyo que los hijos brindan a sus padres en la etapa de la tercera edad, el 67% sí recibe apoyo de sus hijos, frente a un 33% que dijo no recibir tal apoyo. Al respecto, vale destacar que un porcentaje mayoritario de encuestados señalaron sentirse respaldados por sus hijos, lo que resulta un aliciente para sobrellevar muchos de los problemas que hacen su aparición durante esta etapa de la vida.

Entre el tipo de apoyo que los hijos les brindan a los adultos mayores participantes, el 62% señaló que sus hijos le dan apoyo económico, el 13% afirmó que compañía, y el 25% que recibe apoyo en cuanto a transporte, ayuda para hacer compras o en los quehaceres diarios. Vale mencionar que, en algunos de los casos, los hijos brindan apoyo en más de una de las opciones mencionadas.

Cuando se les preguntó si reciben apoyo de alguna otra persona que no fuese parte de la familia; el 79% de los participantes respondió que no, mientras que el 21% afirmó recibir ayuda de terceras personas. Por ejemplo, una de las personas encuestadas en la conversación personal que la autora de esta investigación mantuvo con ella, supo contar que ahora dependía de la comunidad para subsistir, situación que le causaba cierta desazón, pues, como ella misma cuenta, antes tenía dinero propio fruto de su trabajo y ahora debía depender de otros. Sobre el apoyo que reciben, 2 participantes manifestaron que es de parte de terceras personas. También se pudo constatar que uno de los participantes recibe ayuda de sus patrones, y los dos restantes de alguna institución, entre las que se mencionan al Proyecto PROVIDA del Municipio de Cuenca y a su Comunidad

Catecúmena. La forma de ayuda que reciben es principalmente de tipo social en el 33% de los casos, 27% recibe ayuda económica, el 20% es ayuda a nivel espiritual y 20% ayuda médica. En relación a la ayuda recibida por parte de otra organización que no fueran las fundaciones, el 81% de los adultos mayores investigados expresó no recibir ninguna ayuda extra.

En cuanto al tipo de apoyo que reciben de personas ajenas a la familia, 5 adultos mayores dicen recibir apoyo económico, mientras 1 se siente apoyado a través de la compañía que le brindan. Al respecto, se reitera la gran importancia que para los adultos mayores encuestados tiene el respaldo económico, pues como señaló alguno de ellos en la conversación con la autora: “Me jubilé y entró la pobreza, no puedo trabajar y la pensión por jubilación es baja, eso también debería mejorar”, es decir, toda ayuda económica resulta bienvenida. El 50% de los adultos mayores investigados señaló sentirse abandonado por su familia.

### **3.3. Percepciones sobre la sociedad.**

Sobre las percepciones de los adultos mayores en torno a la sociedad, el 58% no acude usualmente a reuniones sociales, mientras que el 42% sí lo hace. Al respecto, vale señalar que el relacionarse con otras personas podría significar una oportunidad que tienen los adultos mayores para compartir criterios, opiniones o experiencias, lo que traería consigo la oportunidad de sentirse apreciados y, por qué no, respetados, justamente por sus años de vida y por la gran carga vivencial que llevan encima.

El 50% va a reuniones familiares, el 38% asiste a reuniones de adultos mayores y el 12% mencionó que prefiere asistir a bailes con sus amigas. Estos datos son de gran utilidad para enriquecer la información obtenida. Al respecto se evidencia que del porcentaje menor de adultos mayores que señalaron asistir a reuniones sociales, 22 optaron por reuniones familiares, lo que dice mucho de la importancia que estas personas le dan al entorno familiar y a la preservación de los nexos con sus parientes. Por su parte, el tipo de reuniones al que asistían hace veinte años fueron, según el 59% reuniones familiares; 30% fiestas de pueblo; 14% bailes; el 5% otro tipo de reuniones como convivencias religiosas; y, 3% no solía asistir a reuniones sociales.

Cuando se les preguntó a los investigados si es que alguna vez sintieron discriminación debido a su condición de adultos mayores, el 54% dijo que no le ha pasado, mientras el 46% dijo que sí siente que le han discriminado por su edad. El principal contexto en que los adultos mayores han sentido que se da la discriminación es en el social con un 50%, mientras que quienes señalan que es en el campo laboral representan un 29%, y en el entorno familiar un 21%.

El 60% de los adultos mayores consideró que la sociedad los aísla, mientras que el 40% no.

El 62% de los adultos mayores considera que recibe el respeto que merece por parte de las generaciones más jóvenes; mientras que el 38% considera lo contrario. Datos que confirman lo tratado hasta aquí y que refieren a la falta de consideración que la sociedad manifiesta hacia sus adultos mayores, esto a diferencia de otras sociedades donde este segmento es visto como un símbolo de sabiduría y experiencia.

#### **3.4. Percepciones sobre el Estado.**

En cuanto a las perspectivas sobre el Estado, el 35% de los participantes manifestó no tener seguro de vida y el 58% está protegido con el Seguro General del IESS. El 7% ha accedido a un seguro privado. Esto refleja el abandono de la gran mayoría de los adultos mayores por parte de sus familias, ya que no se han preocupado en ayudarles a conseguir un seguro médico.

Sobre el servicio que les brinda el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), el 38% de los adultos asegurados afirmó recibir la atención médica adecuada para su problema de salud. El otro 62% dice que la atención médica no es la adecuada ya que encuentra muchas trabas en el momento que requiere ser atendido.

El 27% de los adultos mayores investigados señaló recibir sus medicinas de manera gratuita por parte del seguro social; el 38% que se paga sus medicinas; el 12% que obtiene sus medicinas gracias a una institución pública (PROVIDA); y, el 23% que el costo de las medicinas es cubierto por algún familiar. Es importante señalar que muchas de las medicinas que requieren los adultos mayores para tratar sus problemas de salud no dispone el IESS, por esa razón manifiestan que tienen que adquirirlas por su cuenta.

Acuden en un 6% a un centro de salud público, el 23% consulta a un médico particular (por lo general, al médico de la Fundación), el 42% va al Hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y el 29% a otros hospitales (Hospital Vicente Corral Moscoso). Observamos un importante 58% de personas mayores que asisten a lugares distintos al Seguro Social, en busca de atención médica, lo cual nos llevó a pensar que muchas de las personas mayores encuestadas, incluso aquellas que sí tienen seguro social, no confían o tienen dificultad para ser atendidos en el hospital del IESS.

Con respecto a las políticas de Estado, el 46% de los encuestados no había escuchado sobre la Ley del Adulto Mayor que se trató en la Asamblea Nacional, por otro lado, 54% sí tiene conocimiento de dicha ley. En otro sentido, cuando se les preguntó qué aspectos creían que deberían incluirse en esta ley en el caso de que llegase a concretarse, los adultos mayores investigados propusieron:

- Creación de centros gratuitos para el cuidado de los adultos mayores.
- Que el Estado pague a especialistas que cuiden a los adultos mayores abandonados.
- Apoyo económico mediante el pago de un sueldo o la oportunidad de trabajar.
- Sanciones para quienes irrespeten o abusen del adulto mayor.

Por su parte, el 15% de los adultos mayores está contento con la labor realizada por las entidades públicas tanto a nivel local (Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales) como a nivel estatal, a favor del adulto mayor. Sin embargo, la mayoría representada por el 85% dice que no está satisfecho con dicha labor.

Finalmente, el 40% de los participantes (corresponde a 18 respuestas) consideró que para ayudar a mejorar la situación del adulto mayor el Estado debería brindar apoyo económico; el 40% (corresponde a 18 respuestas) cree que el Estado debería brindar atención médica; el 7% (corresponde a 3 respuestas) muestra interés por que se brinde atención psicológica; y el 13% (corresponde a 6 respuestas) sugiere otros aspectos como el apoyo a los centros de cuidado geriátrico, creación de nuevos centros y seriedad en las ofertas del gobierno.

### **3.5. Historias de vida de los adultos mayores de la fundación geriátrica Jesús de Nazareth, del hogar Miguel León y de la fundación gerontológica Plenitud**

Las historias de vida son una herramienta clave para la investigación cualitativa ya que permiten obtener información relevante a través del relato de los adultos mayores participantes sobre sus experiencias, contribuyendo así al análisis interpretativo que realicé como investigadora.

Como seres humanos es de trascendental importancia conocer nuestra historia personal, social, política, cultural; esto nos ayuda a entender de mejor manera el pasado, aceptar el presente y quizá, de alguna manera, corregir errores para proyectarnos a un futuro mejor.

Las historias de vida son una forma de entrevista, su objetivo es el relato biográfico contado en sucesivas conversaciones, a través de ellas es posible descifrar cómo ciertos hechos, vivencias, pueden mantener o propiciar cambios sobre patrones culturales de conducta que tienen que ver con la conformación de la personalidad individual y comportamientos colectivos.

En líneas siguientes se exponen las historias de vida, tal y como fueron narradas por los adultos mayores de la fundación geriátrica Jesús de Nazareth, del hogar Miguel León y de la fundación gerontológica Plenitud; son el testimonio de personas con un cúmulo de experiencias, así como el reflejo de sus vivencias y pensamientos más profundos, algunas de ellas, jamás contadas. Los nombres registrados son ficticios, esto con la finalidad de salvaguardar la identidad de los entrevistados.

#### **Historia de vida No. 1**

**Nombre ficticio:** Laura

**Edad:** 92

**Estado civil:** Viuda

**Instrucción:** Secundaria

**Número de hijos:** 6

Mi infancia la pasé en Cuenca, mis padres son cuencanos y no hemos salido; los primeros años pasaba con mi mamá más tiempo porque mi papá trabajaba en la Caja de Pensiones del Seguro. Me pusieron en la escuela Tres de Noviembre a la edad de 8 años, creo estuve hasta tercer grado y luego me pasaron a la Comunidad Educativa de los Corazones y ahí me gradué.

De mi infancia lo que recuerdo son los momentos de juego con mis compañeras en la escuela y en la casa con mis hermanos, nos divertíamos jugando a la pelota, contando chistes. Me gustaban todos los juegos en los que no tenía que ensuciar la ropa o teníamos que rodar por el piso, ahí sí que nos regañaban; jugábamos a todo: a las amas de casa, a la pelota, a las macatetas. No tengo ningún recuerdo triste, pues siempre tuve todo lo que quería; me divertía jugando... sin preocupaciones, nada triste.

Nuestros padres siempre nos pedían a todos que los respetemos, y también a los demás; que los padres son sagrados, decían. Me inculcaron el valor de ser una buena mujer, respetuosa de Dios, muy creyente, ellos eran católicos y todos en la casa lo eran.

Mi papá tenía carácter fuerte, nos hablaba duro; como yo era la primera hija decía: “hay que educarle bien, tiene que ser una mujer de su casa, de su puesto”. Era muy mimada y me sacaba malas notas en la escuela. Mi papá me habló tan feo que prefería que me pegase. Sin embargo, considero que tuve una infancia feliz, a Dios gracias. Tuve todo, no tengo de qué quejarme al lado de mis padres y hermanos qué más podía pedir.

En la adolescencia recuerdo que mis padres me prohibieron que tenga enamorado, pero a los 16 años acepté a un muchacho y nos veíamos a escondidas. Cuando se enteraron se molestaron y ya no querían que salga a la calle, me separé de él, duró 6 meses la relación. Después tuve otro enamorado, así mismo a escondidas, a él le quería mucho; mis padres también se opusieron. Coincide que papá tenía que ir a trabajar a Quito y no quería llevarme, así que me salí con mi novio y mi tío, que era párroco, nos casó sin pedir permiso a mis papás. Ellos casi se mueren. Eso fue después de graduarme, mis padres me dejaron casando y se fueron a vivir en Quito.

Ya como adulta era dedicada a mis hijos, a mi esposo, él no quería que trabaje, me daba de todo al igual que mis padres, gracias a Dios nunca pasé necesidades. Eduqué a mis

hijos como me educaron mis padres porque ellos me supieron educar con valores, respetuosa con ellos y con los demás, creyente en Dios.

A esta edad, para mí la familia ha sido todo; pienso que, si mi familia hubiera sido diferente, es decir, sin dinero, mi esposo sin trabajo, yo no estaría cuidada aquí, tal vez estaría abandonada en un asilo o en la calle. Por eso digo que el Estado debería darnos más atención creando más centros de cuidado; gracias a Dios tengo la pensión de mi esposo y estoy aquí; hay algunos compañeros que vienen ayudados por el Municipio, pero no hay para todos, no todos tienen hijos, es una preocupación y peor aún, a esta edad recién darnos cuenta...

Sabía que venía a la Fundación porque mis hijos me dijeron que no podían cuidarme en la casa porque todos pasan fuera y me quedaba sola; a la empleada tenían que pagarle seguro por eso decidieron traerme. Me trataron bien.

**Historia de vida No. 2:**

**Nombre ficticio:** Hortensia

**Edad:** 70

**Estado civil:** Viuda

**Instrucción:** Secundaria

**Ocupación anterior:** Empleada privada

**Ocupación actual:** Ninguna

**Número de hijos:** 2

Mi infancia me crié, por una parte, en la ciudad de Cuenca y, por otra, en el Valle porque mi papá trabajaba como jefe de área de ese sector (Jefatura de Área, hoy Registro Civil). Estudié la primaria en una escuela del sector, tenía muchas amigas, pero una era especial; con ella hacíamos los deberes, nos llevaban juntas a la escuela, salíamos juntas, éramos como hermanas.

Mi recuerdo más grato son los juegos con mis compañeras en la hora del recreo; ahí aprovechaba para jugar. Cuando llegaba a casa después de hacer los deberes, jugaba con mi hermano. Me gustaba mucho cuando jugábamos a las mamás, hacíamos las compras

y las muñecas eran nuestras *guaguas*<sup>6</sup>; les bautizábamos, hacíamos fiesta, comprábamos golosinas para festejar. No me gustaba mucho saltar la soga, después que mi amiga tuvo el accidente ya no volví a jugar ese juego.

Ese es el recuerdo más triste que no se ha borrado de mi mente, mi amiga con la que jugaba en los recreos se llamaba Margarita, un día jugábamos saltando la cuerda se cayó y se rompió la pierna, creí que se murió, después le llevaron al hospital y estuvo en reposo tres semanas yo le acompañé una y falté a clases, mis papás me obligaron a ir. También recuerdo que de mis hermanos varones, cuatro de ellos murieron y ni los médicos descubrían las causas, dos murieron a los dos años, otro tenía año y medio y otro de tres años.

Mis papacitos con frecuencia nos decían que tenemos que obedecerles, respetarlos y también a los demás, que ellos respetaron mucho a sus padres y que nosotros, así mismo, deberíamos hacer lo mismo con ellos y nuestros hijos. Las ideas de ellos eran respetar a los padres, a las demás personas y lo importante es que me inculcaron el respeto y amor a Dios. Cuando hacía alguna travesura me castigaban, una vez mi papá y en dos ocasiones mi mamá. Recuerdo que un día salí, creo que a comprar, pero me quedé jugando, hice perder mis aretes de oro y mi papacito me castigó con una correa como si pegándome iba a encontrar los aretes. Pero, sí era feliz en mi infancia, tenía el cariño y amistad de mis amigas, compañeras, siempre jugando sin preocupaciones. Era feliz.

Las travesuras de la adolescencia: mis papacitos me dieron permiso para ir a un baile siempre con Margarita, fuimos compañeras de Colegio, nos graduamos y se desapareció; llegamos al baile y ya un chico me veía y era atrás hasta que me pidió bailar con él, después no me soltó, me pidió la dirección de mi casa para ir a visitarme, pero yo me asusté no quería que me visite porque no le conocía bien y mis papás ya no me mandarían al baile en otra ocasión, así que le di la dirección de una amiga.

En la edad adulta era bonito cuando me iba a ver mi enamorado me silbaba yo me hacía la desentendida de mis papás y me escapaba, nos conformábamos con vernos un ratito siquiera. El recuerdo de mi primer embarazo, creí que estaba con infección intestinal

---

<sup>6</sup> *Guagua*, palabra quechua/kichwa muy utilizada en Ecuador significa niño. El quechua o kichwa es una lengua ancestral que forma parte de la identidad y cotidianidad de los ecuatorianos

quería curarme tomando agua de hierbas. También recuerdo que me resentí con mi esposo porque creyó que no quería hacer las cosas de la casa, estaba apenada porque se fue la empleada que me acompañó años y me ayudó a criar a mis hijos, una semana no le hablé, pero a mí me dolió más.

Desde pequeños inculqué a mis hijos los consejos que me dieron mis padres, porque eran valores que todos los seres humanos deberían practicar, por ello tengo la suerte de contar con mis hijos, son muy buenos, he sido feliz con ellos; sufro porque ahora no les tengo a mi lado.

Ahora en la vejez, respecto a mi familia, me entristece pensar que mis padres ya no están, mis hermanos igual; tengo a mis hijos que son buenos, pero no están a mi lado, por el trabajo, por sus tantas obligaciones, lo que sí tengo seguro es su amor. Contrataron una empleada para que me cuide, pero ahora se tiene que pagar seguro y otros beneficios, por lo que mis hijos dicen que resulta más económico tenerme aquí en la Fundación. No me quejo, me tratan muy bien, pero no es igual que estar en mi propia casa.

Con la sociedad no he tenido muchos inconvenientes, me he sabido llevar con todos por mi trabajo, he tenido muchas amistades. Lo que no me gusta y ya antes se lo dije a algunas amigas, son los bares donde venden bebidas alcohólicas, los que han proliferado en Cuenca y creo que en todo el país. Con respecto al Estado recuerdo que cuando era niña, el gobierno nos daba útiles gratuitos, ahora ya quitaron esa ayuda; escuché en las noticias sobre la Universidad para adultos mayores y para qué me pregunto, si a los pobres jóvenes que tienen que prepararse les cierran universidades; también será de pedir por los otros adultos mayores que no tienen dinero ni trabajo, deberían darles un sueldo para que puedan mantenerse.

Mis hijos me dijeron que me llevarían a un centro donde me cuidarían y estaría con otros viejitos, sentí que ya no me querían, mi esposo falleció y ya no tenían con quien dejarme; con mucho dolor acepté venir. Aquí me recibieron bien, pero mejor estaría con mis hijos.

### **Historia de vida No. 3**

**Nombre ficticio:** Olga

**Edad:** 71

**Estado civil:** Casada (separada)

**Instrucción:** Secundaria incompleta (cuarto curso)

**Ocupación anterior:** qq.dd

**Ocupación actual:** Ninguna

**Número de hijos:** 4

Mi infancia transcurrió aquí en Cuenca, con mis padres y hermanos, éramos doce hermanos. Quedé como última después de la muerte de mis tres hermanos pequeños; a los 5 años me pusieron en el Jardín, a los 6 ingresé a primer grado. Era juguetona con mis compañeras y hermanos en la casa.

Recuerdo que en la infancia nos reuníamos todos los hermanos en la casa y jugábamos hasta tarde, era una bulla tremenda, a mí me tenían más cuidado por ser la última, por eso les abusaba, yo quería ser siempre la primera para todo, era mimada de mi papá, quisiera ahora volver a ser niña. Jugábamos “bolichas”<sup>7</sup>, pelota; en la casa había un patio grande, teníamos aros de básquet y jugábamos ahí con mis hermanos, no me gustaba mucho, patinábamos, eso era lo que más me gustaba. El juego de las escondidas es el que menos me gustaba porque al ir a buscarles me asustaban.

Un recuerdo triste que tengo es que a los 10 años murió mi papá de derrame cerebral, yo era la última hija mimada, papá me llevaba a todo lado, fue un golpe terrible, yo me daba cuenta que estaba muerto que nunca más le iba volver a ver; mis amigas y hermanos con los juegos me engañaban para que me olvide.

Mis papás pedían que se les trate con respeto, obediente. Antes los padres eran bien respetados, ahora ven con mal ojo. Cuando íbamos a dormir pedíamos la bendición, ahora ni llegan a dormir. Me inculcaron ser católica, creer y respetar a Dios y a los demás, rezar, ser buena hija. Si hacía algo malo me castigaba con más frecuencia mi mamá, como era mimada de mi papá me defendía y eso le molestaba a mi mamá. Me hacían levantar muy pronto, un día no quise levantarme, entonces me castigó con una correa. Mi papá

---

<sup>7</sup> Las bolichas, llamadas también canicas, son esferas elaboradas de distintos materiales como cristal, mármol, piedra, etc., utilizadas en juegos infantiles que son universales.

nos reprendía con palmadas nada más. Sí tuve una infancia feliz, como era la última de tantos hijos me decían “pucho”, me daban todo lo que quería no tengo de qué quejarme.

Me acuerdo que de adolescente me hicieron una buena fiesta cuando cumplí quince años, pero me prohibieron tener enamorado, eran muy estrictos mis hermanos y mamá; no me daban permiso para ir a fiestas, ponían llave en la puerta para que no me escape.

Como adulta lo más bonito fue cuando me casé a los 21 años, fue una experiencia bonita porque nos queríamos mucho con mi esposo; pero cuando se fue a Canadá lloré tanto de pena que casi perdí el sentido, sufrí mucho, ya no regresó se hizo allá de otro compromiso. A los años me divorcié y me volví a casar con un hombre menor a mí con 10 años, mis hermanos y hermanas, así como mis hijas, se enojaron, no aceptaron. En cierta forma eduqué a mis hijos como mis padres me educaron, con valores, incluso estudiaron mis tres hijas en instituciones religiosas, infundiendo el amor a Dios y el respeto a los demás.

Hace dos años tuve un accidente, quise bajarme del bus y este frenó bruscamente, me caí y me rompí la pierna, se infectó por la diabetes y me la amputaron. Utilizo silla de ruedas; fue el pretexto para que mis hermanos se acerquen, igual mis hijas no dejan de llamarme, mi hijo Maximiliano de mi segundo compromiso viene siempre que puede, ya sea entre la semana, igual con mi nieto, no se olvidan.

Desde niña en mi familia me han querido mucho, me han apoyado, mis hijas e hijo, igual. Un tiempo estuvimos separados, me dolió, pero hemos superado esa etapa; sí me preocupa estar aquí sin saber qué le pasará a mi hijo, si comerá, si le tratarán bien, esa es mi gran preocupación, en las noches no puedo dormir pensando esto; le cuento que yo tomaba y fumaba mucho cuando me dejó mi segundo esposo, me volví alcohólica. Me da vergüenza contarle, pero es la verdad, también lo he superado. He recibido apoyo de la gente, cuando vivía sola me visitaban, no me dejaban sola. Del Estado he escuchado que ha hecho muchas carreteras, que es bueno, pero para los adultos mayores no hay ayuda. En los centros falta equipamiento, faltan sillas de ruedas, bastones. Eso debería donarse, también preocuparse de abrir más centros de atención a los ancianitos que sean gratuitos, debería dar un sueldo mensual para que puedan vivir.

Ingresar a la Fundación fue difícil un cambio de vida brusco, tenía depresión. Vine del Hospital sin pierna, directo acá, aquí tuve que sujetarme a reglas cuando en mi casa era libre.

#### **Historia de vida No. 4**

**Nombre ficticio:** Josefina

**Edad:** 69

**Estado civil:** Soltera

**Instrucción:** Secundaria

**Ocupación anterior:** qq.dd.

**Ocupación actual:** Ninguna

**Nacionalidad:** colombiana

**Número de Hijos:** Ninguno

Mi infancia transcurrió en el pueblo de Bucaramanga, Colombia, ingresé en la Escuela “María Auxiliadora” a los 7 años de edad. Me gustaba mucho ir a la escuela porque ahí tenía muchas compañeras, después pasé a secundaria con algunas de ellas. Recuerdo que jugaba con mis hermanos cuando era niña.

Lo más bonito que recuerdo son los juegos con mis compañeras. Con mi familia salíamos los fines de semana a pasear porque mis papás trabajaban de lunes a viernes. Me gustaba mucho jugar a la pelota con mis compañeras, pero no me gustaba el jazz<sup>8</sup> (también llamado macatetas en Ecuador), era muy aburrido, teníamos que sentarnos en el piso. No tengo ningún recuerdo triste, tal vez que no pasaba mucho tiempo con mis padres durante la semana, sino que solo los fines de semana compartía más tiempo.

Mis padres me decían que me comporte bien con ellos, y que entre hermanos fuese respetuosa. Nos inculcaron el respeto a Dios y a las demás personas; cuando hacía alguna travesura me hablaban los dos, pero nunca me castigaron. Pienso que he tenido una infancia feliz; tenía pocas amigas, pero leales, jugaba con mis hermanos, todo bien.

---

<sup>8</sup> Jazz, a este juego en Ecuador se le conoce con el nombre de *macateta*, se juega sobre una superficie lisa por lo general sobre el piso y entre varios participantes. Influye la destreza de los participantes para recoger más piezas llamadas jackses o macatetas mientras rebote una pelota pequeña. Se juega con una sola mano. Juego preferido por las niñas.

Cuando era adolescente, recuerdo que me enamoré de un joven, un día le vi besando a otra niña, me desilusioné; mis hermanos decían “cuidado con los hombres son malos”, entonces ya nunca me interesé en nadie, tengo esa idea que todos los hombres son malos.

De adulta, recuerdo que vi en televisión este país (Ecuador) y dije “voy a ir allá”. A la edad de 24 años decidí venir caminando, me tomó como 20 años, visitando de lugar en lugar. Pedía comida, ropa, dormía en la calle con otras personas que me prestaban cobija, bebía licor y vagaba, tomaba una chiva, aquí le llaman colectivo o bus y viajaba a varios lugares, llegué a Cuenca, pedía trabajo, me negaban, continuaba bebiendo hasta que me llevaron al CRA<sup>9</sup> no sé quiénes, después de tenerme un tiempo ahí me trajeron a esta Fundación, yo creí que era una cárcel pero es muy acogedor, nos tratan bien.

Mientras vivía con mi familia todo estaba bien, ojalá y pueda algún día regresar a mi país, la sociedad es mala despreciaban a los ancianitos especialmente a los más pobres; yo viví en la calle y conozco lo que hacían; el Municipio me ayudó y estoy agradecida, pero falta ayuda para otros más que pasan en la calle. El Estado me ha tratado bien me ha apoyado por eso estoy aquí, no me quejo, pero falta más.

Apenas me trajeron del CRA a esta fundación yo me quería ir, porque pensé que era una prisión y tuve miedo. Cuando la licenciada me habló me tranquilicé, luego me acoplé y ahora tengo un hogar.

### **Historia de vida No. 5**

**Nombre ficticio:** Homero

**Edad:** 70

**Estado civil:** casado

**Instrucción:** primaria

**Ocupación anterior:** radiotécnico

**Ocupación actual:** ninguna

**Número de hijos:** 2

---

<sup>9</sup> CRA, siglas con las que se conoce al Centro de Reposo y Adicciones Hospital Psiquiátrico, en Cuenca, Azuay. Al servicio de la salud mental de la Comunidad.

Nací en el Cantón Pasaje, ahí pasé toda mi infancia. Ingresé a la Escuela a los 7 años de edad, mi papá me llevaba a conocer a mis tías en el cantón Cuenca, en el sector el Salado y también en Yanuncay. Me gustaba ir porque nos recibían bien. Me gustaba y hasta ahora me gusta viajar, me llevaron a Milagro, luego a Guayaquil.

El recuerdo más grato de mi infancia fue cuando me regalaron zapatos de fútbol, yo tenía un equipo de fútbol y siempre participábamos en campeonatos, pero no tenía zapatos. Por eso me agradó mucho que me hicieran ese regalo y un balón de fútbol. Me eligieron como el mejor deportista en atletismo en la escuela y mi profesor de música me eligió como el mejor vocalista para cantar villancicos. Los juegos que más me gustaban eran el fútbol, también el juego del trompo era interesante porque compartía con todos los amigos del barrio. Todos los juegos de ese entonces y que ahora también se juegan me agradaban, no hay uno que me haya sido desagradable. Me inventé el cine, en un foco le puse agua y tapé con un cartón que tenía un agujero, en el agujero del cartón puse las películas y detrás del foco con agua una linterna encendida, eso reflejaba al frente en una sábana blanca, ese era el cine, cobraba un medio la entrada y después comprábamos golosinas para todos.

No tengo recuerdos tristes que hayan impactado mi vida, lo único que me resentía era que mi mamá me regañaba y castigaba cuando salía a jugar, pasaba mucho tiempo en la calle; claro, luego de hacer los deberes. También me impactó la muerte de mi papá cuando yo tenía 8 años de edad.

Mis padres esperaban que me comporte bien, con respeto, no solo hacia ellos, sino a todas las personas; que sea buen hijo. Mi hermana y yo vivíamos con mamá porque papá murió, ella tenía que trabajar y por eso no tenía mucho tiempo para nosotros; lo que recuerdo es que nos decía que debemos respetar a los demás, especialmente a los mayores.

Especialmente cuando hacía alguna travesura o llegaba muy tarde a la casa me castigaba mi mamá, eso muy de repente. En una ocasión le llevé a mi hermana menor a jugar por un colegio, al costado había una acequia y en un descuido se cayó mi hermana, me asusté, no había nadie que me ayude, así que me metí en la acequia y la saqué; para que no se enteren en la casa traté de secar la ropa, pero igual se dieron cuenta y recibí un fuerte castigo con la correa por no cuidarla bien. Considero que mi infancia sí fue feliz porque podía jugar, hacer lo que me gustaba; además, estaba al lado de mi madre.

A los 17 años me enamoré por primera vez, le quería mucho a la señorita, pero yo tenía un defecto cuando se enojaban conmigo nunca más las volvía a ver; así sucedió con ella no me importó el amor que le tenía, ahí se acabó todo.

Para casarme fui a buscar a mi prometida porque la familia le había escondido. Resulta que la mamá de una amiga se ha inventado que yo estaba casado con ella y comentó a mi enamorada y a la familia, entonces cuando le fui a buscar ya no estaba, así que hablé con mis suegros y les expliqué que era mentira, me creyeron y me dieron la dirección, me casé a la edad de 30 años y ella tenía 15 años.

No recibí mucha atención de mi madre porque estaba ocupada trabajando; se volvió a casar cuando yo tenía creo 18 o 20 años y mi padrastro trataba de consentirnos, se sentaba a conversar y nos aconsejaba mucho. De todas maneras, he tratado de educar a mis hijos con valores, no he sido padre ejemplar, pero tampoco me he descuidado.

Ahora, así esté aquí internado siento como si aún fuera el eje de la familia porque me siento influenciado por el cariño que me dan mis hijos, el solo pensar que tal vez me separe o me dejen, me siento mal, mi cariño hacia ellos es por igual y veo que me hace falta cuando no están y necesito de ese cariño.

En cuanto a la sociedad, mucha gente me conoce y les conozco, existe mucho respeto y me siento bien. Ahora el Estado aporta con servicio y ayuda social a los menos favorecidos, así como también a las personas con discapacidad, desconozco si será por campaña política o no sé, pero en estos tiempos se ha intensificado la propaganda para dar a conocer lo que hace.

Aquí me siento pésimo al saber que tengo mi casa y tener que estar aquí. Me tratan bien, mejor que en mi casa, pero esto no es mío.

### **Historia de vida No. 6**

**Nombre ficticio:** Dolores

**Edad:** 73

**Estado civil:** Divorciada

**Instrucción:** Primaria

**Ocupación anterior:** qq.dd. /comerciante

**Ocupación actual:** Ninguna

**Número de hijos:** 6

Mi infancia la pasé en el Cantón Girón, viví muy feliz hasta los cinco años; llegó una señorita ya mayor quien le pidió a mi papá que le regale a mi hermana menor para ella criarle, nosotros éramos 8 hermanos, no teníamos para comer, por eso mis padres accedieron entregar a mi hermana menor. Recuerdo que lloraba y gritaba que no le mandaran, se aferró a las piernas de mi mamá, pero no le hicieron caso, me dio mucha pena y rabia. Me ofrecí para irme con la señorita María, ella ofreció darme educación, comida, ropa, criarme como a hija, me iba a pagar un mensual. Me despedí con lágrimas en mis ojos. Veía a mi papá cada mes cuando me llevaban a Cuenca a comprar las cosas para la tienda, mi papá era cargador, trabajaba en Cuenca en la Feria Libre, reunía ropa que me regalaban y enviaba para mis hermanas.

De mi infancia recuerdo con alegría lo poco que viví con mi familia con mis hermanos especialmente, después me pusieron en la escuela y ahí disfrutaba todo lo que podía en los recreos porque al llegar a la casa ya no salía y tenía que dedicarme a los quehaceres. Jugaba a las muñecas con mi hermana, con mis hermanos a la pelota, en la escuela jugábamos saltando la cuerda. No me gustaba jugar a las bolichas porque siempre perdía. Lo más triste que me acuerdo de este tiempo, es el llanto de mi hermana, mi separación de la familia y el maltrato que recibía de la señorita María.

Mis padres biológicos me decían que les obedezca, que nunca pase ociosa. Con la señorita María eran solo gritos, que haga una cosa, que haga otra. Me advertía que no robase porque ese día me mandaba presa. Recuerdo que mis padres nos reunían a todos para rezar y decían que debemos ser obedientes y respetuosos de la palabra de Dios.

Todo el tiempo la señorita María me pegaba porque sí y porque no. Mi papá una sola vez me habló cuando tenía, creo, 4 años, porque me ensucié la ropa del domingo; era la mejor ropa para ese día porque salíamos a misa y a pasear en el pueblo. No fui completamente feliz en mi infancia, vivir lejos de mi familia con una persona extraña que te tiene como esclava no es ser feliz.

No tengo ningún recuerdo ni agradable ni desagradable de la adolescencia, porque pasaba sola en la casa; terminada la primaria era peor, no me daba permiso (Doña María) para ir a ninguna parte solo a la tienda cuando en la tienda de ella no había algo.

A los 22 años, estaba vendiendo en la tienda llegó un joven a comprar y se quedó conversando un rato, así iba dos o tres veces a la semana, me enamoré y nos casamos, así mismo, huyendo porque la señorita no quería que tenga enamorado para que no le deje. Fuimos a vivir en Cuenca, él era enfermero, vivimos bien los primeros años, arrendábamos una casa y ahí puse mi tienda de abarrotes, mi marido se volvió vago, no quería trabajar. Teníamos 4 hijos, tanto molestarlo consiguió trabajo; era enfermero, se fue a trabajar en una empresa constructora, venía 8 días y se pasaba 22 fuera de la casa. Nacieron mis dos hijos más y las cosas empeoraron llegaba borracho, me pegaba y se iba.

Un día, mientras comía con mis 6 hijos, llegó una señora con dos niños, uno de 7 años y otro de 4, buscándole a mi esposo para dejarle los niños porque iba a viajar a España. Mis hijos se molestaron mucho, conversamos, la señora se fue; al día siguiente llegó a la casa con los dos niños, así que tuve que criarlos de pena. Nos divorciamos ya hace 15 años. Conozco que tiene fuera de matrimonio 4 hijos. En ese momento me visitaron mis hermanos evangélicos y me ayudaron a soportar el dolor de la separación, ahora estoy en paz.

Con las ideas que me inculcaron de niña y los valores eduqué a mis hijos, gracias a Jehová no son malos, son hijos maravillosos, todos los fines de semana me visitan, si no todos por lo menos dos o tres. Vivo con mi hija y mis tres nietas.

Jehová me ha dado la fuerza y la entereza para salir adelante, no guardo rencor a mis padres por entregarme a la señora, Jehová me ha compensado con mis hijos, tengo tres varones y tres mujeres y muchos nietos, hasta una bisnieta, ellos me dan todo el cariño que una madre necesita, tengo mi casita en el campo como siempre soñé, ahí nos reunimos los fines de semana, qué más puedo pedir.

La sociedad está un poco desorientada, falta apearse a Jehová, mucha gente se resiste a escuchar la palabra, pero teniendo paciencia he logrado vencer a esos malos espíritus que amargan el alma, es bueno porque una aprende a ayudar a sus hermanos.

Con respecto al Estado, considero que es importante y urgente que ayude con albergues o centros gratuitos para que cuiden a los adultos mayores que no tienen familia o que la familia les ha abandonado, esa sería una gran obra. Así mismo, debería el Estado cuidar que no exista maltrato como he escuchado hay en los asilos, por ejemplo.

Al ingreso en la fundación no me sentí mal me alegró saber que voy a compartir con otros adultos mayores, yo estoy solo en el día a las 5 o máximo 6 ya me llevan mis hijos.

### **Historia de vida No. 7**

**Nombre ficticio:** Germán

**Edad:** 84

**Estado civil:** Casado (separado)

**Instrucción:** Secundaria

**Ocupación anterior:** Bienes raíces

**Ocupación actual:** Ninguna

**Número de hijos:** 5

Mi infancia la pasé aquí en Cuenca, vivíamos por San Francisco, estudié en la escuela del curita Cordero, me dieron una beca, terminé la escuela y tuve que trabajar. Inicié, creo, como todo niño, betunando. Ganaba bien, daba para el gasto de la casa y me avanzaba para comprarme unos zapatos o un pantalón; me daban propina. Ya de adulto obtuve el bachillerato en Estudios Libres de la Dirección de Educación.

Algo que nunca me he de olvidar es que en mi infancia yo era monaguillo, ayudaba al padre en las misas, era bonito porque en ese tiempo vestirse de blanco y pararse al lado del curita era importante, los otros niños me respetaban, les amenazaba que le iba a contar al padrecito si me hacían algo y como antes, pues, se les respetaba tanto que ni siquiera se alzaba la mirada. Me daban haciendo deberes, me daban los primeros lugares, esa sí era vida. Me gustaban los trompos, ganaba muchas bolitas de cristal que después vendía a otros compañeros; también me gustaba el carro de tabla, tenía uno y hacía fletes a mis amigos y compañeros, les cobraba, todo era negocio en ese tiempo. No me gustaba para nada hacer bailar la perinola porque tenía que pagar prendas.

Recuerdos tristes, no tengo, o al menos no recuerdo; tal vez que tuve que trabajar desde niño para ayudar en la casa, pero hacía con gusto.

Mis padres pedían que nos portemos con respeto, obedientes a Dios, a ellos y a la gente; siempre me decían: serás responsable con tus cosas, si te comprometes con algo cumple, nunca cojas lo ajeno. Me inculcaron la creencia en Dios por sobre todas las cosas, que la ociosidad no lleva a nada bueno, que había que tener la mente ocupada. Mis papacitos eran muy pacientes, cuando les colmábamos la paciencia nos daban un jalón de orejas. Mamá era bravita para qué, pero no eran malos. Tuve una infancia feliz a pesar de la pobreza, pero fui feliz al lado de mis padres, hermanos, amigos.

De la adolescencia me acuerdo que me fui a una fiesta, me tomé unos tragos y fui a sacar a bailar a una señorita. Ella se negó por lo que la saqué a la fuerza, casi me matan por faltar al respeto a la señorita, me botaron de la fiesta. No es como ahora, a jalones sacan a bailar a las chicas o de lejos se hacen señas.

Como adulto, quisiera que mi primera esposa viva todavía para estar juntos con mis hijos, esos tiempos fueron los mejores; sabe, he visto muchos casos que se mueren las esposas y se acaba prácticamente la familia, no es lo mismo cuando muere el padre. Me casé con esta señora, perdí todo, mis hijos no me hablan se molestaron y vine a parar aquí, no me tratan mal es un bonito lugar, pero no me enseñó, porque tengo mi casa, salía por ahí a caminar, iba a la feria a ver mercadería para el negocio de ella mismo.

Pensando en mi primera familia, podría decir que fue lo mejor, éramos felices, unidos; creo que no hay nada más importante en la vida que la familia.

¿La sociedad? creo que es un poco indiferente a los problemas de la gente; si no hay dinero no hacen nada por los demás, todos deberíamos hacer conciencia. Aquí quisiera pedir -ya que existe una ley- que hablen del abuso contra los ancianos, que pongan castigos fuertes. Mire mi caso, dicen que ya no se puede hacer nada porque yo he firmado el poder voluntariamente; también es importante una ayuda económica, no con el bono porque no es suficiente, sino con un sueldo mensual para poder pagar a alguien que nos cuide. Lloré mucho cuando vine aquí, porque no es justo que me traigan acá teniendo casa propia.

## **Historia de vida N° 8**

**Nombre ficticio:** Gustavo.

**Edad:** 82 años.

**Lugar de nacimiento:** Macará.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca

**Grado de instrucción:** Bachiller - contador

**Ocupación anterior:** Contador

**Ocupación actual:** Ninguna

**Estado civil:** Viudo

**Con quién vive:** En el hogar

**Número de hijos:** 5 hijos

Mi infancia transcurrió en la ciudad de Macará con mi familia, padres y siete hermanos. Cuando era niño me gustaba comer bien, mucha fruta. En mi tierra había fruta en abundancia, nos metíamos en las huertas de mis abuelos con amigos a cogerla. Éramos muy pobres, de niños andábamos sin zapatos porque no había dinero, entonces cuando pelaban un toro utilizaban el cuero para elaborar oshotas<sup>10</sup>.

En ese tiempo había las bicicletas panaderas, con ellas participábamos en concursos, jugábamos ping-pong, nadábamos, pero me gustaba más montar a caballo cuando visitábamos a mi abuelo.

Mis padres me inculcaron valores como no robar; el más importante. Eran muy “fregados”, exigentes. En una ocasión me oriné en la cama estando en la casa de mis abuelos, mi abuelo me castigó con un chicote. Cuando mis padres viajaban por trabajo nos encargaban donde mis abuelos. En todo caso, con la pobreza y todo, tuve una infancia feliz.

Desde los 16 años empecé a trabajar en el Municipio en Obras Públicas por un año, salí y me fui aprender en el telégrafo, terminé mis estudios a los 18 años, entré tarde al colegio, así mismo, porque no había plata.

---

<sup>10</sup> Calzado primitivo que usaban los varones de los pueblos saraguros, posteriormente se denominó alpargatas

Regresé de Zamora a los 24 años y a los 27 años me casé; ella tenía 28 años, era de Azogues, por eso me gustaban las canciones “Alma lojana”, “A orillas del Zamora” y “Azogueñita” y a mis hijos, como estudiaban música, les pedía que me canten esas canciones. Algo triste que me duele es la muerte de mi esposa hace 5 años, luego la de mi hijo hace 4 años, pensé que iba a morir primero yo.

Le cuento que me gradué de bachiller contable pero no ejercí esa profesión, también fui chofer por años, pero me gustó más el telégrafo y en eso trabajé aquí en Cuenca por muchos años hasta que me jubilé.

A mis hijos los eduqué en valores y conciencia, estudiaron la universidad tienen sus títulos, son católicos, creyentes, en general, son buenas personas.

Todo lo que uno tiene se debe a uno mismo, la sociedad no tiene mayor obligación con nadie por eso no hace nada, ni la sociedad ni el Estado ayudan. Si el Estado no castiga a los ladrones jamás se compondrá la sociedad, más aún si inicia esto desde las mismas autoridades. Ahora y siempre deben ayudar a los adultos mayores más necesitados con medicina, con mejor alimentación, gracias a Dios tengo mi pensión. Por jubilado puedo pagar el mensual y comprar los medicamentos porque el Seguro no cuenta con todo lo que necesitamos, por lo que los que no tienen padecen.

### **Historia de vida N° 9**

**Nombre:** “Celina”.

**Edad:** 88 años.

**Lugar de nacimiento:** Cuenca.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca.

**Grado de instrucción:** tercer grado.

**Ocupación anterior:** costurera.

**Ocupación actual:** ninguna.

**Estado civil:** soltera.

**Con quién vive:** hogar.

**Número de hijos:** no.

Viví con mis papás y pasaba ayudando a las salesianas, quienes me querían mucho, en especial Sor Sofía y Sor Adelina. Estudié en las Salesianas y me gustaba mucho pasar con ellas, quería vivir con ellas.

Cuando tenía once años, más o menos, murió mi papá; era bravo, muy rabioso, no me permitía salir, ni tener amigos. Salí de la escuela porque ya no tenían dinero y me pusieron a tejer sombrero; no me gustaba, me ponían como tarea todos los días tejer una parte del sombrero, eso se vendía y teníamos para la comida.

Cuando terminaba pronto la tarea, me dejaban salir un ratito a jugar con mis amigas, jugaba a las carreras, saltando la soga. Cuando una es niña se juega a todo, en especial cuando no se tiene juguetes; se inventa.

Siempre he sido una buena hija, no he sido caprichosa; entendía cuando mis papás no tenían para comprarme algo que quería. Siempre nos decían que nos portemos bien. Somos tres hijas, una era del primer matrimonio de mi papá, vivía con nosotros.

Mi mamá era una santa mujer, siempre me decía que sea buena, que vaya donde las madres salesianas, que ahí voy a aprender cosas buenas; que sea respetuosa de los mayores, que nunca coja nada de nadie. Siempre me comía el mote con manteca negra, eso no le gustaba a mi mamá, me llamaba la atención porque era para todos. En una ocasión me oriné en la cama, ahí sí me castigó con correa.

A pesar de la pobreza y de tener que trabajar, fui feliz, especialmente con las madres salesianas, quienes me querían mucho, siempre me sacaban en comedias, en bailes. Recuerdo que donde el padre Crespi hicieron un concurso de comedia y gané un premio: solo golosinas; fue emocionante.

Hasta los 16 años tejí sombrero y de ahí me mandaron a trabajar como empleada puertas adentro en la casa de un señor Serrano, no me permitieron tener enamorado.

Cuando murió mi mamá fue un duro golpe, hasta ahora me afecta. Trabajé 60 años donde el señor Serrano. En mi poder nacieron dos niñas, yo las críe y ellas son las que me vienen a visitar; me compran medicinas y están pendientes de mí. Cuando salí de ahí me fui a vivir un tiempo con mi hermana, ahora estoy aquí porque mi hermana también está mayor.

Mi mamá siempre fue mi apoyo, cuando murió me sentí sola, desamparada, mi familia no me apoya, ni mi hermana ni sobrinos. La sociedad no ayuda para nada, nadie vela por usted si tiene mala suerte. No he escuchado que el gobierno ayude porque si así fuera daría más dinero a estos centros para una mejor alimentación. Necesito platita para mantenerme; ahora mismo, si tuviera que salir de aquí, no tengo un centavo para nada porque mi dinero de la jubilación lo administra un sobrino, supuestamente porque yo no puedo hacer cuentas, lo que no es verdad.

### **Historia de vida N° 10**

**Nombre:** “Zoilita”.

**Edad:** 81 años.

**Lugar de nacimiento:** Cuenca.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca.

**Grado de instrucción:** segundo grado

**Ocupación anterior:** costurera

**Ocupación actual:** Ninguna

**Estado civil:** viuda

**Con quién vive:** hogar

**Número de hijos:** 6

Siempre viví en Cuenca, en el Barrio Cristo Rey, con mi madre y abuelita, nunca conocí a mi papá. Solo los domingos me daban permiso para jugar y esperaba que llegue ese día porque era el más feliz. Desde los 6 años me enseñaron a tejer sombrero para vender y ayudar en la casa; a los 10 años me mandaron a trabajar en una casa particular de personas adineradas, tenía que cuidar a 2 niños en las mañanas y me mandaban en la tarde; recuerdo que tenía mucho miedo porque en esa casa había muchos trabajadores hombres.

Con mis amigas jugábamos con las ollitas cocinando, no me gustaba saltar la sogá porque una vez me caí. Mi mamá me cuidaba mucho, decía que no quería que me pase lo que le pasó a ella, que le engañaron o algo así. Siempre esperaban que me porte bien. Me enseñaron a respetar a los mayores y a ser honrada; así soy hasta ahora, religiosa y muy creyente.

Una ocasión mi prima le dijo a mi mamá que no le quise convidar el fiambre, me castigó con un penco del cerro, pero eso me sirvió para aprender.

Creo que sí tuve una infancia feliz, a pesar de que no podía tener todo lo que quería, cuando uno es niño se ilusiona y pasa, cuando crece crecen los problemas; se va tomando conciencia.

Estudié costura porque me gustaba más que tejer sombreros. Tuve mi primer enamorado. Muy respetuoso, vivía por el barrio. Ahora no respetan a las mujeres. Después tuve otro enamorado con quien me casé. Luego estudié.

Hace dos años murió mi esposo de neumonía, hasta ahora le extraño, me cuidaba mucho; murió y mis hijos me dieron la espalda, vivíamos con una hija y mi nieta en mi casa. Ahora me sacó de ahí porque dice que el papá le ha dejado de herencia una parte y quiere vender. Estamos en juicio. Ninguno de mis otros hijos me defiende así que me vine a vivir en este hogar; solo una hija que viaja constantemente a EE.UU. me visita y me deja a veces veinte dólares. Una de mis hijas fue a EE. UU. Dejando a nuestro cuidado a su hijo de 5 años, cumplió 16 y le llevaron, ni él se acuerda de mí.

Crie a mis hijos con mis reglas y consejos no como mi madre me crio porque, tanto mi madre como mi abuela tenían reglas muy duras; yo les di mucho cariño, amor, el papá trabajaba y yo me quedaba a cargo de ellos, de sus estudios, de todo y mire cómo me pagan.

Pienso que la familia no es como antes, teníamos que hacer lo que los padres nos decían, pero ahora no es así, sino mire a mis hijos lo que hacen ahora. Respecto a la sociedad no hacen nada, si uno no trabaja no tiene nada. El Estado, ni antes ni ahora apoya, menos a los centros que necesitan apoyo económico para dar una mejor alimentación y atención.

### **Historia de vida N° 11**

**Nombre:** “Julio”.

**Edad:** 91 años.

**Lugar de nacimiento:** Cuenca

**Lugar de residencia actual:** Cuenca

**Grado de instrucción:** tercer nivel

**Ocupación anterior:** ingeniero agrónomo y médico veterinario

**Ocupación actual:** ninguna

**Estado civil:** viudo

**Con quién vive:** hogar

**Número de hijos:** 4

Mi infancia la viví con mi familia en Cuenca. Recuerdo que con mis amigos íbamos a la hacienda de mis padres a montar a caballo, hacíamos saltos con obstáculos. Mis abuelos me querían mucho, cuando murieron me dolió en el alma como si hubieran muerto mis padres.

Salía a la calle con mis vecinos y vecinas a jugar bolas, tenis, pagábamos al que cuidaba las canchas para que nos deje ingresar; teníamos carros de tabla y buscábamos calles empinadas para bajar. De todos estos juegos lo que más apreciaba era montar a caballo.

Siempre nos pedían que seamos obedientes, que nos portemos bien. Nos aconsejaban que estudiemos, que nos portemos bien. Cuando me fui a estudiar vivía solo y me decían “cuidado con el licor, huir del vicio es una virtud”, por ello jamás bebí una gota de alcohol, nunca un cigarrillo hasta la edad que tengo. Sin embargo, veo ahora a los jóvenes drogándose, borrachos en las calles, eso deberían controlar más las autoridades.

Nunca me castigaron mis padres con golpes, cuando por ahí hacíamos alguna travesura nos llamaban la atención haciéndonos ver lo bueno y lo malo; creo que esa es la forma adecuada de hacer las cosas.

En mi infancia tenía libertad, mis padres tenían dinero porque comerciaban sombreros de paja toquilla, en realidad tuve una infancia muy buena.

Algo que me quedó grabado en mi memoria es que yo salía de clases y me encontraba con mi amiga de la Escuela Tres de Noviembre e íbamos de paseo, supuestamente, recorriendo las calles de Cuenca, saltando obstáculos, a jugar raqueta, pero nunca le dije que me agradaba para enamorada; creo que se enojó porque ella también estaba interesada y ya no quiso salir.

Me gradué en el colegio y mis padres me enviaron a estudiar a México, tenía 18 años y a los 24 regresé con mi título; en el tiempo que viví solo, seguí los consejos de mis padres, me alejé de los vicios, por eso me reía de mis amigos, mientras ellos salían a beber yo me quedaba estudiando y salía contento de mis exámenes y ellos se quedaban, algunos perdieron, otros se regresaron. Tuve mis cuatro hijos, lo más triste cuando murió mi esposa hace tres años. Los dos pusimos un almacén veterinario y ahorramos platita, todo se perdió en el feriado bancario, nos afectó al corazón y ella murió de infarto. No pudo superar, yo estoy aguantando todavía, será porque aprendí artes marciales y todas las mañanas realizo algunos movimientos a medida que mi cuerpo permite y me mantengo. Fui profesor del cuerpo de Paz en EE.UU., enseñaba agricultura y ganadería, por eso no tuve vicios y aprendí judo y karate.

Tuve el agrado de educar a mis hijos con los consejos que me dieron mis padres porque a mí me sirvió. Ahí depende de los hijos, a algunos no les gusta escuchar, se manejan solos y fracasan. Falleció mi esposa y viví solo, no me gustó y decidí venir por mi propia voluntad a este hogar. Mis dos hijas pasan en el exterior (Bolivia y EE.UU), otra hija en Quito y el varón vive en Cuenca, es quien me visita todos los días, mis hijos me llaman siempre.

Estoy conforme con lo que he logrado en mi vida, aclaro que no es gracias a la ayuda ni apoyo de la sociedad o del Estado, sino por mis propios méritos. Tengo la ventaja de ser jubilado, por aportación voluntaria, pero los que no tienen... entiendo que es el MIES el que apoya a esta institución pagándole el sueldo a algunos empleados. A la sociedad le falta por hacer mucho, creo que no saben cómo ayudar a los adultos mayores; el Estado tiene que direccionar aportes económicos más altos porque el dinero no alcanza para una buena alimentación, para medicinas, para médicos especialistas, etc. Deberían crear un Ministerio para atender solo a los adultos mayores, u otro organismo.

### **Historia de vida N° 12**

**Nombre:** “Margarita”

**Edad:** 84 años

**Lugar de nacimiento:** Cuenca

**Lugar de residencia actual:** Cuenca

**Grado de instrucción:** primaria

**Ocupación anterior:** costurera

**Ocupación actual:** ninguna

**Estado civil:** casada (separada hace 50 años)

**Con quién vive:** hogar

**Número de hijos:** 5

Mi infancia transcurrió junto a mi madre en la ciudad de Cuenca, no conocí a mi padre, cuando tuve 3 años se casó con otra pareja.

En una navidad le pedí a mi mamita que me regale una muñeca de trapo, otras niñas tenían y yo quería una. Me sentaba junto a la ventana rezando a mi Diosito que vengan los reyes magos y me traigan la muñeca; mi mamá me dijo que vaya a dormir, “si estás despierta, los reyes magos se han de ir pasando y no te han de dejar nada”, así que me fui a dormir y a la mañana siguiente ahí estaba la muñeca.

Mi madre tejía sombreros y los entregaba a un señor que llevaba a Guayaquil, creo; entonces me enseñó a tejer y todas las tardes, saliendo de la escuela, era mi obligación tejer, por eso no salía mucho a jugar, mi madre no quería que me lleve con nadie. Había mucha inocencia en esa época, mi tía se embarazó y me decían que las “huahuas” llegaban en avión, cuando pasaba los botaban en la casa; entonces me iba donde la abuela a esperar que pase el avión; y que uno se embarazaba por comer mucho poroto, se hinchaba la barriga; yo le rogaba a mi mamá y a mi abuelita que no me diesen poroto en la comida (sonríe).

Tenía media hora de permiso para jugar; volábamos cometas, jugábamos trompo y bolas, pero no me gustaba ni jugar a las cocinadas, cocinar en serio ni lavar platos.

Aprendí a ser obediente, humilde, respetuosa. Mi madre me inculcó que rece mucho a la virgencita, me decía que Diosito está vivo; yo le respondía: pero no le veo, es que somos pecadores.

En una ocasión no lavé los platos me haló de las orejas diciendo “eso no se hace, tienes que obedecer”. Yo fui única hija, mi padrastro me mimaba mucho, me quería, me daba lavando los platos y por eso me cuidaba demasiado. Mi padrastro era estéril por eso ya no tuvieron más hijos. En medio de todo fui feliz.

Trabajé tejiendo sombrero hasta los 17 años, conocí a un joven y me casé con él a los 18 años, nos queríamos mucho, también me mimaba. Estudié en una academia y saqué mi título de costurera y de eso ayudaba para los gastos. No sé qué pasó que cuando tenía 34 años más o menos se fue y nunca más le volvimos a ver. Luego de unos meses de casada falleció mi mamá, a mi padre biológico nunca le conocí.

Tuve 5 hijos, 2 varones, 3 mujeres, siempre me ocupé de su educación, de enseñarles valores, fui un poco más comprensiva con mis hijos de lo que mi madre fue conmigo. Le aconsejaba que se porten bien, la honradez, ante todo, que nunca cojan ni una hilacha de nadie. Por eso mi nieto que trabajó en el gobierno del señor Correa prefirió renunciar a mancharse las manos.

A esta edad se tiene más tiempo para pensar sobre muchas cosas, como la familia; pienso que si no hubiera criado bien a mis hijos ahora no contaría con su apoyo, pedirles que sigan apoyando, siempre pendientes de lo que nos pasa que no nos dejen solos. Del Estado lo que sé es que ayudan a este centro para la comida, pero no alcanza, debería dar más dinero para alimentarnos bien. De la sociedad nunca he recibido nada, siempre he trabajado y logré jubilarme con mi propio aporte.

### **Historia de vida N° 13**

**Nombre:** “Antonio”

**Edad:** 86 años.

**Lugar de nacimiento:** Cuenca.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca.

**Grado de instrucción:** cuarto curso.

**Ocupación anterior:** comerciante informal.

**Ocupación actual:** ninguna.

**Estado civil:** soltero.

**Con quién vive:** hogar.

**Número de hijos:** ninguno.

Mi infancia la viví con mi familia, padres y hermanos en la ciudad de Cuenca. Con mis amigos construíamos carros de tabla y pasábamos mucho tiempo jugando. Cuando tenía 5 años murió mi hermanita de meses de nacida, recuerdo que con mis hermanos

llorábamos y nadie nos podía parar, me impresioné cuando la estábamos velando, se cayó una vela prendiéndose el vestido de mi hermana, le avisé a mi papá y lograron apagar el fuego.

Me fascinaban los carros de tabla, también jugaba al pepo con las bolitas, y a los cahuitos que eran unos papelitos con dibujos; este juego causaba enojos entre amigos... formaban dos bandos y nos íbamos a pelear en el parque Centenario.

Mis padres siempre me decían que me portase bien, que respete a todos, que estudie, que eso me va a servir. El respeto y el estudio, el amor a Dios... En Semana Santa visitábamos las siete iglesias, íbamos a rezar; ahora, creo, van a las siete cantinas, a los siete parques a beber; sin embargo, no asumen responsablemente las cosas. Ya no hay respeto.

Le pedía a mi papá un par de zapatos porque ya estaban rotos, no me quiso dar y me cogí de un escondite que tenía papá ciento cincuenta sucres y me fui a comprar un par de zapatos. Me descubrió y me dio un par de latigazos, pero mi mamá era más energética.

Mi niñez sí fue feliz, compartiendo con mis amigos, con mi familia.

Cuando estaba en el colegio Borja tenía un amigo con el que nos llevábamos mucho, donde iba el uno el otro le seguía. Entonces, él decidió cambiarse al Benigno Malo porque las reglas del Borja eran muy estrictas; una de ellas era que si llegábamos atrasados cinco minutos nos tenían una hora de plantonera, yo le seguí y ahí sí que todo cambió para mal. Luego murió mi papá en la absoluta pobreza y no pude continuar mis estudios, me dediqué a trabajar.

A los 20 años tuve una hija que murió al nacer. Luego a los 32 años me amputaron la pierna por trombosis; a los 39 años decidí irme a Cariamanga, empecé a comerciar frutas, artículos de primera necesidad, artefactos eléctricos, me puse mi negocio propio. A los 45 años tuve a mi segundo hijo producto de otra relación, pero como ella había estado a la vez con un amigo, dudaba que fuese mi hijo, por eso no le reconocí. Ahora debe tener 40 años. Como no quise reconocerle la mamá no me dejaba visitarle. En marzo de este año llamé a la mamá para hablar sobre nuestro hijo, pero me colgó el teléfono, que ya es muy tarde, dijo.

Pensando en lo que ha sido mi vida, sí me da nostalgia no haberme casado y formado un hogar, no haber reconocido a mi hijo. De todas maneras, siento que mis hermanos no me han abandonado, viven en Quito y cuando vienen sí me visitan. Nunca he recibido nada de la sociedad, ni apoyo; a veces pena por mi discapacidad (sonríe), y del Estado dicen que entregan apoyo económico para que funcionen estos Centros, pero no creo, porque no tenemos medicina gratuita, yo soy jubilado y tengo que comprar los medicamentos porque no tienen en el seguro. Si quisiera pedir que se ocupen de nosotros, nos den médicos especialistas para nuestros problemas de salud, para mejorar nuestra alimentación y estar mejor cuidados.

Se debe pedir a los más jóvenes que nos respeten, nos aíslan. Por ejemplo, en los bailes conversan entre ellos, pero con nosotros no; nos dicen “oye viejo” empezando por los propios hijos.

#### **Historia de vida N° 14**

**Nombre:** “Gerardo”.

**Edad:** 65 años.

**Lugar de nacimiento:** Guamote.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca.

**Grado de instrucción:** primaria.

**Ocupación anterior:** aparador de calzado.

**Ocupación actual:** ninguna.

**Estado civil:** soltero.

**Con quién vive:** en la fundación.

**Número de hijos:** ninguno.

Yo nací en Guamote, pero a la edad de 3 años fuimos a vivir en Milagro, por eso mi infancia transcurrió en la ciudad de Milagro con mis padres y hermanos. A la edad de 25 años nos vinimos a vivir a Cuenca.

Desde los 8 años ya trabajaba, eso me hacía feliz porque tenía mi propio dinero sonando en mis bolsillos, me ganaba limpiando zapatos, vendiendo periódico y globos de agua en carnaval, llevaba carga de los carros que llegaban de Guayaquil, ahorraba el dinero y me servía para comprar ropa, zapatos y para estudiar.

El recuerdo más triste de la infancia es que mis padres no tenían dinero, se esforzaban mucho para alimentar sus 7 hijos.

Me gustaba jugar con los trompos, al pepo con dos bolas de cristal, les hacíamos chocar, pero me gustaba más jugar indor. No me gustaba jugar básquet.

Mi padre era muy exigente, esperaba que nos portásemos bien, y cuando obedecíamos nos llevaba de paseo, nos compraba alguna golosina y una revista de súper héroes mejor que los videojuegos que existen ahora.

Nos enseñaron a respetar a las personas, nos decían lo que no es tuyo ni siquiera lo mires, por eso nos alegrábamos cuando teníamos dinero por nuestro trabajo.

Por el vicio del indor futbol me castigaba mi papá. Nos daba permiso, pero cuando nos pasábamos de las seis de la tarde nos pateaba, así nos castigaba.

Puedo decir que mi infancia no fue feliz, pero buena sí. El caso es que duele ver el esfuerzo de los padres y de todos nosotros para sacar adelante a la familia, se lucha y lucha y seguimos en la pobreza.

Terminada la escuela mi papá ya no podía pagarnos el colegio, y eso me dio mucha tristeza, me gustaba estudiar. Luego, a los 16 años murió mi hermano mayor. Recuerdo que en esta época me enamoré de una chica que era de Ambato, la mamá le llevaba en las vacaciones, pero cuando estaba en segundo año de colegio la mamá le llevó y nunca más volví a saber nada de ella. Eso me dolió mucho, lloré varios días por ella, mi madre siempre estuvo ahí para mí.

Decidí permanecer soltero. Tenía miedo de casarme, más ahora en esta edad y con el problema de salud que tengo. Por eso vivía con mis padres, pero hace 9 años fallece mi papá, me dolió mucho su partida, a pesar que era bravo, entonces me quedé a vivir con mi mamá. Siempre he trabajado como aparador de calzado, oficio que aprendí a los 15 años. Tenía dos trabajos. Luego vinimos a vivir en Cuenca y continué trabajando en lo mismo. Cuando cumplí 50 años me despidieron por mi edad, a todo lugar que iba a buscar trabajo me preguntaban cuántos años tengo para darme trabajo, pero no me contrataban. Me dio derrame, recién empiezo a caminar con andador y decidí venir a este centro para

no ser una carga para mi madre. Mis hermanos me ayudan económicamente para pagar la pensión y todo lo que necesito. Aquí soy el presidente del grupo de adultos mayores, voy a reuniones, tanto dentro como fuera de la Institución, entonces me doy cuenta que (los buses) no paran ante un adulto mayor; si es posible les pasan por encima ¿la razón? porque debemos pagar medio pasaje.

Si me he puesto a pensar sobre mi familia que se ha portado de maravilla desde mi mamá, porque para una madre no hay hijo malo, así hayamos pecado, o lo que sea, mi mamá nunca nos abandonó. La familia ha sido muy unida, dando buenos ejemplos. Ahora veo a mis amigos cómo están y doy gracias a Dios por estar como estoy. La sociedad debe culturizar a la gente para que apoye a los adultos mayores, quienes requerimos ayuda con cursos en materias que nos permitan mantenernos con la mente lúcida. El Estado debe ayudar en el aspecto económico a estos centros para que mejoren las condiciones de salud.

### **Historia de vida N° 15**

**Nombre:** “Juan”.

**Edad:** 81 años.

**Lugar de nacimiento:** Cuenca.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca.

**Grado de instrucción:** elemental, 3er grado.

**Ocupación anterior:** zapatero.

**Ocupación actual:** ninguna.

**Estado civil:** divorciado.

**Con quién vive:** en la fundación.

**Número de hijos:** 1 hija.

Mi infancia transcurrió en la ciudad de Cuenca, vivía por San Francisco, éramos muy pobres.

Mi recuerdo más grato de la infancia es que luego de la escuela yo trabajaba cuidando carros de los “ricachos”, especialmente. Me daban una propina, a veces me daban un sucre para dos cuidadas, yo quería que se olviden y me paguen otra vez, pero se acordaban y me descontaban. Era feliz con mi dinero.

El recuerdo más triste es que vivíamos en la pobreza y yo tenía que trabajar. Le ayudaba a mi mamá a vender tostado, caramelos, canguil, especialmente en las fiestas del Centenario. Aprendí un juego que se llamaba la ruleta, juego que llegaba a la ciudad solo en Navidad, entonces yo perdí el dinero de la venta y para poder regresar a la casa pedí limosna, lloraba y le gente me daba dinero.

Mis juegos eran las bolas de cristal, ping-pong, billa; más me gustaba la ruleta, pero solo llegaba una vez al año. No jugaba mucho porque ayudaba a vender a mi mamá en los cines, teatro y ese dinero era para la comida.

Mis padres esperaban que sea obediente, que cumpliera con los mandados que me encargaban. Obedecer, creer en Dios, cumplir con los mandamientos del Señor, iba a misa todos los domingos. Si desobedecía mi mamá me castigaba. Me distraía en vender las cosas, por eso no regresaba un día o dos días a la casa. Para que no me pegue dormía en la plazoleta San Francisco.

Era muy juguetón y no podía quedarme jugando mucho tiempo con mis amigos, por eso y por la pobreza en la que vivíamos creo que no fui tan feliz. Conseguí trabajo como aprendiz de zapatería, no se ganaba mucho, mi hermano mayor trabajaba en una panadería y a los 15 años se fue a Guayaquil y aprendió zapatería; decía que allí hay trabajo.

Cuando cumplí 12 años me escapé a trabajar en Guayaquil porque aquí en Cuenca no había trabajo. Fui a buscar vida y como pasaba en la calle ya sabía muchos vicios. Llegué a Guayaquil, bebía cerveza, jugaba billa. Ahí conocí el billete de 100 sucres, era increíble. Busqué trabajo en una zapatería, aprendí a hacer zapatos.

Tuve aventuras con varias mujeres, pero a ninguna la quería como esposa. Resulta que con la última que estuve se quedó embarazada, pero ella ya tenía un hijo grande de una primera relación y por eso yo no quería casarme. Nos casamos civil y ella me presionaba que quería casarse por la iglesia, yo no quería así que, de todos modos, hablé con un párroco y me da permiso para casarme en Turi, luego me fui donde los redentoristas y me dijeron “el matrimonio es para toda la vida no es para un ratito, vos sois bautizado, si estás seguro que es mujer para toda la vida cástate, piensa bien”. Estas palabras me hicieron reflexionar y como no le quería no me casé. Ella se enojó y no quería dejarme

ver a mi hija, por tres años pasé una pensión, me divorcié y me deslindé de mi hija. Me enteré que vive en EE.UU., pero nada más.

Así que después hice un préstamo en el Banco de Fomento y me puse una tienda pequeña con los zapatos que fabricábamos con mi hermano mayor, que también regresó de Guayaquil a los años, aprovechamos ya que sabíamos el arte. La tienda funcionaba en la calle Hermano Miguel y Sucre.

No tuve la oportunidad de educar a mi hija, pero seguramente le hubiera inculcado el amor a los padres, el respeto y la obediencia a Dios.

Tengo familia, pero no existió una relación estrecha como familia, peor con mi mujer e hija. Quizá la pobreza nos obligó a tomar caminos diferentes para ayudarnos a todos, buscar vida para poder subsistir.

La sociedad no tiene la culpa de lo que uno hace, pero sí influyó el temperamento de la sociedad para que yo tome la decisión de no casarme por la iglesia. En Guayaquil, en ese tiempo muy pocos se casaban por la Iglesia, vivían unidos. Ahora me pesa no haberme casado, tener una familia como Dios manda.

La pobreza en la que vivíamos por falta de trabajo me obligó ir a la Costa a los 12 años, ahí me hundí en los vicios, vivía libre. Mis pobres padres hacían lo que podían por mantenernos, especialmente mi madre que andaba por la ciudad vendiendo, todo el día pasaba afuera, nunca pudo conseguir un trabajo fijo.

### **Historia de vida N° 16**

**Nombre:** “Olmedo”.

**Edad:** 77.

**Lugar de nacimiento:** Cañar.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca.

**Grado de instrucción:** primaria.

**Ocupación anterior:** agricultor.

**Ocupación actual:** ninguna.

**Estado civil:** viudo.

**Con quién vive:** fundación.

**Número de hijos:** 10 hijos.

Mi infancia pasé con mis padres y hermanos en Chunchi, mis padres y todos trabajábamos en agricultura para poder comer porque éramos muy pobres. Había que mantener a 10 hijos, yo era el tercero.

Recuerdos gratos de mi infancia no tengo, sólo recuerdo tristeza y pobreza, no teníamos juguetes como otros niños, no podíamos salir a jugar, pasábamos en el campo ayudando. El día que nos alegraba un poco era el domingo que salíamos al pueblo a misa. Mi papá era muy bravo, una ocasión no terminé una tarea que me dejó ordenando que haga y me castigó por malcriado. Me gustaba jugar volley e indor fútbol con mis amigos, rara vez me daban permiso. Esperaban que obedezcamos y trabajemos en la agricultura para ayudar a mantener a la familia porque éramos muy pobres. Que sea trabajador y creyente en Dios, íbamos a misa todos los domingos.

Mi papá era el que nos castigaba, era muy bravo y cuando no cumplía la ordenes o tareas que me ordenaba me castigaba con una soga. Recuerdo que me castigó por no cumplir con las horas de trabajo.

Diría que no tuve una infancia feliz porque no viví como niño, en lugar de jugar trabajé para mantener a mi familia. En mi adolescencia pasé trabajando, recuerdo que mi papá murió y yo tuve que trabajar para mantener a mi mamá y hermanas. Eran 6 mujeres, los mayores ya migraron. Ahí me enamoré y a los 19 años me casé, mi mujer tenía 19 años.

Con mi mujer trabajábamos en la agricultura, a los 50 años de casados falleció. Mi esposa tenía diabetes, la internamos en una clínica, nos dijeron que le iban a curar, mis hijos mandaban dinero del exterior y no mejoraba, nos cobraron muy caro, así que mis hijos me dijeron que le saque de la clínica porque ya no tenían dinero, que la lleve a la casa. Mis hijos enviaban dinero para la comida, falleció y me quedé viviendo solo, yo mismo cocinaba, una hija me iba a visitar, algunos vecinos me daban un plato de comida. Por la pena me dio derrame y ya no pude valerme por mi mismo. Igual mis hijos me hicieron tratar en una clínica porque en el Seguro no me atendían, me quedé en silla de ruedas y no puedo hacer nada por eso me trajeron acá. Recibo 20 dólares; creo que es de un bono del seguro campesino. Mis hijos pagan el mensual.

Crie a mis hijos con el ejemplo, les impulsaba que estudien primero, así en medio de la pobreza, que sean honrados, racionales, crecieron y migraron. Ahí cambió la situación. Uno de mis hijos falleció en España en el 2006. Los otros están bien, salieron adelante con esfuerzo.

Pienso que la familia es lo más importante, si no hubiera criado a mis hijos con valores no recibiría su ayuda ahora. Siempre me llaman, están pendientes de lo que me falta, no están a mi lado pero sé que están bien con sus familias y eso me alegra (cuando habla de sus hijos, lo hace con mucho amor y nostalgia).

Cuando me quedé solo, la Comunidad me ayudaba con alguna cosita, un platito de comida, pero de las instituciones del Estado no he recibido nada, solo el bono a través de la Junta Parroquial, pero no alcanza. Tengo hijos que me ayudan, pero para los que están solos el bono no les es suficiente para mantenerse.

### **Historia de vida N° 17**

**Nombre:** “Jorge”.

**Edad:** 85 años.

**Lugar de nacimiento:** Cuenca.

**Lugar de residencia actual:** Cuenca.

**Grado de instrucción:** 3er año de colegio.

**Ocupación anterior:** mecánico automotriz.

**Ocupación actual:** ninguna.

**Estado civil:** viudo.

**Con quién vive:** fundación.

**Número de hijos:** 4.

Mi infancia la pasé en Cuenca, cerca de mi familia, vivía por la Iglesia de San Francisco. Recuerdo más grato, el juego con los amigos. Recuerdos tristes no he tenido, no era travieso, era tranquilo, por eso no tenía contratiempos con mis padres. Me gustaba jugar con el trompo y las bolitas, esos eran los juegos de esos tiempos.

Siempre me decían que sea obediente, trabajador. Me llamaban la atención, pero no me castigaban. Una vez no hice caso y me prohibieron salir a jugar con mis amigos, era lo máximo que hicieron como castigo. En general puedo decir que mi infancia sí fue feliz.

Cuando era adolescente nos reuníamos con otros amigos y armábamos la fiesta, pagábamos al que nos prestaba la casa poniendo una cuota, ahí se bailaba, no se tomaba mucho, había chicas, pasaba algo con ellas, pero nada serio. Esas eran las travesuras. Cumplí 18 años y con un amigo le rogamus a un señor de apellido Ordóñez que trabajaba en el Municipio de Cuenca que nos deje practicar mecánica en el taller y como era muy amigo de su hijo accedió y ahí aprendí la profesión.

Ya cuando joven nos gustaba hacer carreras de carros en el aeropuerto de noche y tuve un accidente, me fracturé la pierna, tengo puesto un clavo. Me casé a los 25 años, ya viejito (sonríe), en Baños y sin el consentimiento de mis papás. Pero luego aceptaron. Algo bonito que siempre voy a recordar es una beca que el señor Vásquez me dio para viajar a Japón, a Nagoya; recuerdo que me hice amigo de un señor de Sudáfrica y me invita a pasar fin de año en Tokio; salimos a tomar unos tragos hasta cierta hora, no es como aquí que nos amanecemos tomando, eso era prohibido. Cuando regresamos al hotel escucho cantar a unos artistas y las voces me parecieron conocidas, así que fuimos al otro piso del hotel y para sorpresa y alegría, que hasta ahora me da alegría, eran los Panchos en persona, yo aquí en Ecuador jamás les había visto y me encuentro con ellos allá.

A mis hijos les educamos con valores, yo trabajaba y mi esposa se dedicó a criarles, les puso en las mejores escuelas y colegios, siempre motivándoles a estudiar y ella era quien les corregía cuando tenían malas notas, supieron aprovechar. No me quejo de mis hijos.

Respecto a la familia: según como se críe a los hijos, ellos se portan cuando uno es mayor. Yo no tengo problemas, en realidad estoy agradecido porque me ayudan a pagar el mensual de aquí, mi pensión no es suficiente. Yo tengo casa propia que dejé en arriendo para venir acá y estar acompañado. Nunca necesité de la sociedad para nada, siempre trabajé y me esforcé por tener lo que tengo. El Estado para los que no tienen sí debería atenderles con medicina y buenos médicos. Lo que me molesta es que cuando el Estado ofrece algo ingresa gente que tiene plata dejando de lado a los que de verdad necesitan.

### **Aspectos centrales de las historias de vida**

Las historias de vida que aquí se presentan están contextualizadas en diferente tiempo y lugar; sin embargo, guardan similitud entre ellas. En la primera etapa del ciclo vital, la mayoría coincide en las reglas rígidas que existía dentro de su familia, especialmente para las niñas no así para los niños, los roles y actividades para cada género estaban muy marcadas. La baja situación económica de la familia nuclear durante su niñez los obligó a asumir la responsabilidad de trabajar para colaborar en los gastos del hogar luego del horario de clases, e incluso para continuar sus estudios, extendiéndose hasta la adolescencia, etapa de mucho significado para algunos ya que inician relaciones sentimentales y contraen un rol de esposos y esposas a temprana edad. En la crianza de sus hijos influyeron los consejos y sugerencias que recibieron de sus padres guiados por la orientación religiosa mayormente católica, algunos adultos mayores manifestaron que como padres fueron menos estrictos y exigentes porque las reglas drásticas les causó sufrimiento.

El impacto causado por la pérdida o abandono de un ser querido en las primeras etapas de su vida les produjo mucho dolor que aún hasta hoy no lo han podido superar. Con mucha nostalgia expresan su deseo de vivir con sus padres si estuvieran vivos, especialmente el grupo de solteros, quienes luego de la muerte de sus progenitores compartieron un tiempo con sus hermanos o un familiar cercano, posteriormente deciden trasladarse a los diferentes centros gerontológicos.

Todos los adultos mayores entrevistados expresan el valor que tiene la familia, en especial en esta etapa de la vida, por ello al contar su historia lo hacen con mucha nostalgia y tristeza, nunca pensaron pasar sus últimos años fuera de su entorno familiar, social, incluso cultural por los lugares de origen de algunos adultos mayores que residían en otros cantones de la Provincia del Azuay y de zonas urbanas y rurales.

Aceptan ingresar en los centros con la finalidad de no interrumpir o interferir en la vida de sus hijos e hijas, aunque tengan que adaptarse a nuevas reglas, nuevos horarios, una casa que no es la suya donde tienen que pagar para vivir, incluso la alimentación que es administrada luego de una valoración nutricional y médica, no les agrada en calidad ni la cantidad que les proveen.

Así mismo, en algunos casos están enfrentando situaciones legales planteadas por sus hijos en su contra exigiendo la propiedad de bienes inmuebles adquiridos dentro de la sociedad conyugal.

Respecto al apoyo de la sociedad manifiestan no haberla recibido, en todo caso han sabido valerse por ellos a pesar de no contar con un título profesional, sino más bien gracias a sus habilidades lograron obtener títulos artesanales que les ha permitido cierta estabilidad económica y con ello pudieron obtener su jubilación, en otros casos reciben la pensión por la muerte de su cónyuge y con estos ingresos cubren los gastos que genera su permanencia en los centros gerontológicos incluido costos de atención médica especializada y medicamentos que no son suministrados por el seguro social.

En cuanto al Estado, algunos conocen de la Ley que protege al adulto mayor, y piden que se haga constar en la misma un apoyo económico mensual para los adultos mayores lo que les beneficiará para cubrir los gastos dentro de los centros especialmente de quienes dependen de la familia o en su defecto que les permita cubrir el sueldo de una persona que les cuide dentro de su casa; solicitan aporte económico para los centros con ello mejorarían la alimentación, medicina, y contarían con las ayudas técnicas que requieren. Hacen estas peticiones pensando especialmente en los adultos mayores que no cuentan con posibilidades económicas suficientes para cubrir gastos en un centro gerontológico o en sus propios hogares.

## **CAPÍTULO IV**

### **APORTE DEL TRABAJO SOCIAL EN LA INTERVENCIÓN CON ADULTOS MAYORES**

*“La vida no es la que uno vivió,  
sino la que uno recuerda y cómo la  
recuerda para contarla”*

*(Gabriel García Márquez, 1927-2014)*

#### **4.1. El Trabajo Social con personas adultas mayores**

El Trabajo Social con adultos mayores tiene como objetivo conocer y transformar la realidad de estas personas, buscando contribuir a alcanzar el bienestar colectivo, entendido como un sistema global de acciones que, frente al conjunto de aspiraciones sociales, eleva el desarrollo del bienestar humano en los procesos de cambio social individuales, familiares y/o comunitarios (Filardo, 2011).

No se busca cambiar la esencia de las personas sino, como dice Filardo, conocer y transformar la realidad que puede causar daño o vulneración de sus derechos. El trabajo con adultos mayores demanda mucha atención, profesionalismo y preparación; por ello, una de las recomendaciones de la Declaración Política y del Plan Internacional de Madrid sobre el envejecimiento activo, sugiere que dentro de los planes de estudio deben considerar una materia en gerontología, precisamente, porque el trato a esta población requiere de personal capacitado.

El profesional en trabajo social está preparado para intervenir con grupos de atención prioritaria, en este caso, con la población adulta mayor. Para el accionar se consideran las funciones del trabajador social en gerontología, entre las que destacan:

- De atención directa:
  - ✓ Prevención de aquellos problemas sociales que impiden la integración de los adultos mayores.
  - ✓ Fomento de la participación activa del adulto mayor.
  - ✓ Aumento de la capacidad del adulto mayor y promoción del uso de recursos para satisfacer las necesidades sociales.
  - ✓ Rehabilitación y reinserción social de quienes han sufrido disminución física, psíquica o social.
  - ✓ Información sobre derechos y recursos sociales existentes y que pueden ser de utilidad para los adultos mayores.
- De atención indirecta:
  - ✓ Coordinación de recursos y planificación de alternativas de intervención.
  - ✓ Fortalecimiento de los recursos de la comunidad en la resolución y prevención de problemática social.

- ✓ Gestión enfocada en el trámite de recursos que permitan la intervención social.
- ✓ Diseño, realización y cumplimiento de: la ficha social, historia social, informe social y registro de intervenciones.
- ✓ Diseño de planes, programación, servicios y políticas sociales.
- ✓ Formación, docencia e investigación.
- ✓ Dirección, gestión, planificación y organización de centros de mayores (Martín, 2003).

Por otro lado, para apoyar los procesos de intervención, se podrá emplear el Método Básico de Intervención del Trabajo Social (Filardo, 2011), que comprende los siguientes elementos:

- Conocimiento de la realidad social del adulto mayor, de los problemas a los que se enfrenta, sus necesidades, conflictos y recursos.
- Diagnóstico, valoración e interpretación de datos, a partir de lo cual se realizó una jerarquización de las necesidades y problemas del adulto mayor.
- Determinación de los niveles de actuación, los núcleos de intervención y los criterios de evaluación, además de la organización de la intervención profesional.
- Ejecución de las actividades diseñadas, así como el seguimiento de las mismas.
- Evaluación sistemática realizada de manera periódica durante toda la intervención.

Barranco (2004), sugiere tres niveles principales de intervención:

- La intervención primaria, que consiste en desarrollar acciones encaminadas a detener o prevenir situaciones negativas que afectan al adulto mayor.
- La intervención secundaria, o también denominada “curativa”, diseñada con el objetivo de enfrentar las situaciones problemáticas existentes.
- La intervención terciaria, que busca mejorar los efectos de situaciones disfuncionales y ayudar a las personas y las familias a recuperar su funcionamiento típico en la medida de lo posible.

Es importante intervenir, no únicamente con el adulto mayor, sino también con su referente familiar, en caso de tenerlo. Para ello, Gálvez (2007), propone:

1. Entrevistar primero al “paciente”, luego al cuidador y finalmente a la familia completa.
2. Evaluar la dinámica familiar, tomando en cuenta los estilos de comunicación, los medios que se ocupan y los roles de cada uno de los miembros.
3. Cuando aparezcan hijos definir quiénes serán los más comprometidos con el tratamiento.
4. Indagar en las nociones que se tienen respecto a los adultos mayores, de esta manera se pueden desmitificar algunos conceptos con respecto a la manera en que se debe manejar su cuidado.
5. Realizar consejería respecto a los cambios que ocurren en el envejecimiento, tanto del punto de vista cognitivo, como desde el punto de vista emocional.
6. Comprometer a la familia para poder fomentar la auto-valencia del paciente en rutinas semanales, que servirán para descargar al miembro que generalmente dedica su tiempo al paciente.
7. En el caso de parejas de adultos mayores, fomentar espacios dentro de la pareja, respetando su manera de relacionarse junto con su intimidad.
8. Impulsarlos a tener actividades sociales gratificantes, como clases de baile, pintura, actualidad o cualquier uso del tiempo que les dé un sentido productivo.

No existen escuelas donde se enseñe a vivir las etapas de desarrollo de los individuos; a su vez, los seres humanos no las viven de igual forma, sino que aprenden al caminar; por lo tanto, las formas de intervención no son iguales para todos ni son únicas; su aplicación depende de la forma cómo afectan los problemas y de la capacidad de cada uno para resolverlos.

El hecho de pertenecer a un grupo que no se conoce, de sujetarse a nuevas reglas, de no poder valerse por sí mismos o de vivir en un lugar que no es suyo, ha afectado psicológica y emocionalmente a los adultos mayores, acostumbrados a su familia, a vivir en un hogar propio y a tomar sus propias decisiones.

Según Ezequiel Ander-Egg<sup>11</sup>, en su libro “Introducción al Trabajo Social”, el profesional, para trabajar con el método de grupo, requiere dos tipos de cualidades/capacidades/destrezas:

1. **Procedimentales:** un buen manejo de procedimientos de técnicas grupales; mejor si, además, posee conocimientos teóricos y prácticos sobre dinámica de grupos.
2. **Interaccionales:** refieren a la implicación personal, a sus cualidades humanas y a la forma de relacionarse y de actuar con los otros. (Ander-Egg, 1996, p. 139)

Se presenta este antecedente sobre los métodos clásicos del Trabajo Social con la finalidad de conocer el ámbito de acción de esta profesión, que no solo lo hace en forma individual, sino que trabaja con el individuo como parte integrante de un grupo y de una comunidad.

#### **4.2. Propuesta de intervención desde la visión del trabajo social basada en los hallazgos de la investigación**

A partir de los resultados de la investigación se propone una intervención con enfoque sistémico que, de acuerdo a Viscarret (2007) “desplaza la atención del objeto del Trabajo Social, dejando de lado una concepción causal e individualizada de la intervención, a una concepción en la que pasan a tener más relevancia el entorno, los cambios que se producen en él y en las transacciones con los mismos” (Viscarret Garro, 2007, pág. 337) La intervención es la acción planificada por el profesional en Trabajo Social, busca generar un cambio en la situación que causa disfunción en las interrelaciones entre los individuos, grupos y comunidades. Para ello, se debe considerar, como ya se dijo en párrafos anteriores que el adulto mayor es parte de una familia, de un contexto, por lo tanto, la acción se debe planificar y orientar hacia el individuo y el medio social real en el que se desenvuelve. En este sentido Viscarret sugiere que “la perspectiva sistémica pone especial énfasis en los procesos vitales de adaptación y de interacción recíproca entre las personas y sus entornos físicos y sociales”, siendo uno de sus principales

---

<sup>11</sup> Ezequiel Ander-Egg, sociólogo, pedagogo, ensayista, epistemólogo argentino. Durante su vida ha tomado protagonismo en la investigación y creación de técnicas de desarrollo social, siendo un vital aporte para el desarrollo de la profesión de trabajo Social.

propósitos “mejorar la interacción, la comunicación de las personas con los sistemas que les rodean”. (pág. 337)

Dentro de este marco se plantea una propuesta de intervención basada en la información proporcionada de forma directa por los adultos mayores que residen en los Centros: Fundación Comunidad Geriátrica “Jesús de Nazaret”, Fundación Gerontológica “Plenitud”, y “Hogar Miguel León”, fundados en la Ciudad de Cuenca, Provincia del Azuay, Ecuador; que consta detallada en las historias de vida y en la ficha demográfica.

## **OBJETIVO**

Para la intervención en los Centros Gerontológicos el profesional en Trabajo Social se plantea como objetivo: Transformar la realidad del adulto mayor y su entorno frente a situaciones que causen disfuncionalidad a través del diseño de procesos de intervención sistémica de acuerdo a los resultados de la valoración y diagnóstico.

### **Atención inicial: primer contacto con el usuario**

Desde el primer contacto se busca crear empatía con el adulto mayor lo que permitirá iniciar el proceso en un ambiente de confianza, con una comunicación fluida y clara. Las técnicas y herramientas indispensables que permitirán obtener información básica para el diagnóstico y valoración de la demanda de esta población será a través de la entrevista aplicando instrumentos para detectar situaciones que los afecten, tenemos:

- La Escala de Valoración Sociofamiliar de Gijón que consta de 5 variables: Situación familiar, Situación económica, Vivienda, Relaciones Sociales y Apoyo de la Red Social. Esta valoración permitirá conocer la realidad sociofamiliar, detectar factores que causen disfuncionalidad, carencias, recursos con los que cuenta o no, redes sociales y familiares; es decir, diagnosticar la realidad del adulto mayor en su contexto.

- Valoración de las Actividades Básicas de la Vida Diaria de Barthel<sup>12</sup>. A través de esta valoración se conocerá la autonomía del adulto mayor, y de acuerdo a ello se planificará la intervención.

### **Intervención directa con el usuario y su entorno familiar**

A partir del diagnóstico se planificará la intervención, misma que se comunicará tanto al adulto mayor como a la familia, en caso de contar con redes familiares.

A continuación, se sugieren algunas actividades a considerar en el momento de planificar la intervención:

<b>OBJETIVOS</b>	<b>ORIENTACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN</b>	<b>INTERVENCIÓN/ACTIVIDADES</b>
Resolver los conflictos de pérdida o separación.	Al duelo se lo considera como una reacción emocional natural frente a la pérdida de un ser querido o de una cosa amada. Por lo general, cuando un adulto mayor pierde a su pareja no recibe apoyo terapéutico, menos aún por la salida de su casa propia, el abandono de sus pertenencias, de sus recuerdos, el alejamiento de familiares, amigos, grupos sociales. Cuando el proceso de duelo no recibe apoyo apropiado afecta las interrelaciones familiares y sociales,	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Aceptar la pérdida o separación. En este momento el usuario está listo para el proceso terapéutico.</li> <li>-Animarlos para que exterioricen el dolor causado por la pérdida.</li> <li>- Apoyo emocional a través del trabajo con grupos que tienen pérdidas similares, esto ayuda al desahogo emocional.</li> <li>-Implementar procesos de despedida con sus familiares. Por lo general no todos los adultos mayores llegan a los Centros por voluntad propia, son llevados por sus hijos sin informarles que será su nuevo hogar.</li> <li>-Es necesario realizar un abordaje con la familia sobre la importancia que tiene para los AM conservar sus recuerdos como fotos, cartas, es parte de su vida.</li> <li>-Se debe excluir del lenguaje términos que denoten pena y/o lástima, lo hará</li> </ul>

<sup>12</sup> Actividades Básicas de la Vida Diaria de Barthel: Esta escala permite valorar la autonomía de las personas para realizar actividades básicas de la vida diaria como vestirse, arreglarse, comer, bañarse, control de esfínteres, deambular, etc.

	<p>puediendo desencadenar en depresión y en algunos casos en la muerte. Se debe tener presente que la forma de afrontar el duelo no es el mismo en esta etapa del ciclo vital que en otras; mientras más edad tiene la persona más duelos enfrenta. En todo caso, este proceso requiere de un tiempo para superarlo dependiendo del grado o etapa en el que se encuentre el duelo.</p>	<p>sentirse víctima de algo que no se merece.</p> <p>-Uso de la técnica de la silla vacía: Cuando se ha diagnosticado sentimiento de culpa en alguna pérdida, esta técnica ayuda a expresar algún pensamiento o sentimiento que necesita exteriorizar a la persona que falleció o que está ausente.</p> <p>-Las historias de vida son una herramienta clave para conocer información relevante que ayuda al diagnóstico.</p>
<p>Aceptar nuevas reglas, establecimiento de límites y jerarquías</p>	<p>En el sistema familiar los límites deben ser claros y definirse con precisión para que los miembros de los subsistemas desarrollen sus funciones sin interferencias. La jerarquía guarda relación con la toma de decisiones. Ahora, dentro de la Institución sienten que han perdido la jerarquía que posiblemente tenían dentro de su núcleo familiar debido a que se vuelven dependientes de los cuidadores no solamente para ejecutar las actividades de la vida diaria sino incluso, al uso de pañal, ante la dificultad de caminar y llegar a tiempo al baño. Cada Centro tiene reglas que deben cumplir los</p>	<p>-Conocer las reglas de la familia antes del ingreso del AM; así mismo, si vivía dentro de un núcleo familiar, qué posición ocupaba.</p> <p>-Apoyo en la adaptación a las reglas, límites y jerarquías de la Institución. Nuevos horarios para dormir, levantarse y comer, días y horarios de visitas, etc.</p> <p>-Es importante el trato de los cuidadores, especialmente a los Adultos Mayores dependientes, éste no debe hacerles sentir como carga.</p> <p>-Depender de otras personas causa preocupación, enojo, tristeza, depresión; por lo que es importante, realizar actividades diarias motivando su participación considerando sus capacidades.</p>

	<p>usuarios, y es precisamente esta adaptación a nuevas reglas, límites y jerarquías que se deben abordar.</p>	
<p>Trabajar en la adaptación del Adulto Mayor a su nuevo hogar</p>	<p>En el caso de la institucionalización de los adultos mayores, por lo general los hijos toman decisiones respecto a sus padres sin consultarles a pesar que aún están en condiciones de hacerlo.</p> <p>En varios de los casos investigados, fueron los hijos quienes tomaron la decisión de institucionalizarlos; de igual forma, varios de ellos tomaron la decisión por cuenta propia para no ser “una carga” para su familia, aunque no se adapten a este cambio.</p>	<p>- Disminuir el impacto que puede causar el ingreso a una Institución, proporcionando información necesaria al adulto mayor sobre el lugar que será su nueva residencia, la ubicación, los espacios con los que cuenta, personal que lo atenderá. Y lo más importante que la familia estará pendiente de su bienestar afectivo, emocional, físico, etc.</p> <p>-Trato con calidad y calidez.</p> <p>- Brindar el tiempo y el espacio necesarios que motivarán su adaptación. Como todo ser humano, los adultos mayores requieren de un espacio físico que lo puedan sentir parte de ellos, donde guardar sus cosas personales más preciadas sin que lo invadan. Tiempo para ser escuchados, tiempo para sus recuerdos.</p>
<p>Dar prioridad a la comunicación activa y escucha empática con el adulto mayor.</p>	<p>La comunicación es una técnica básica dentro de la dinámica familiar. Esta debe ser clara, directa, fluida, dispuesta al intercambio de experiencias, expresamos sentimientos, pensamientos, estados de ánimo, así como a través de gestos, lo que no se puede visualizar cuando se realiza a través de una llamada telefónica. Sin embargo, en la</p>	<p>-Crear espacios de diálogo directo y conciliador, mejora las relaciones en el entorno familiar y social.</p> <p>-El diálogo con los adultos mayores debe ser claro, con respeto. En algunos casos se tendrá que levantar la voz por alguna condición de discapacidad auditiva; la paciencia será una cualidad importante para el cuidado de este grupo, en ocasiones deberá repetir la información usando palabras o términos de fácil comprensión.</p> <p>-Durante la conversación el cuidador o cuidadora deberá mirar fijamente a</p>

	<p>actualidad el uso del celular es una costumbre común no se considera que el Adulto Mayor en muchos de los casos tiene disminución de la audición, se olvida cargar la batería o de llevarlo consigo. Por otro lado, las llamadas al teléfono de la Institución los hace sentirse importantes ante sus pares y consideran, aunque sea una llamada al mes, que sus familiares aún les recuerdan. Consecuencia de una mala comunicación aparece la sensación de abandono, de soledad y olvido.</p>	<p>los ojos del adulto mayor, esto genera empatía, confianza.</p> <p>-Se debe escuchar con atención y dar importancia al tema que se esté tratando.</p> <p>-Los Adultos Mayores sienten que son importantes cuando se les escucha con atención y respeto, nutre las relaciones familiares. No interrumpir, no juzgar.</p>
<p>Aceptar los cambios que se producen en la etapa de la vejez.</p>	<p>El envejecimiento es considerado como una etapa de inutilidad, de enfermedad, de no poder hacer, de que la muerte está cerca. Todas estas percepciones son reforzadas a través de mitos relacionados con la vejez y que son difundidos a través de medios de comunicación masiva, especialmente la televisión donde únicamente aparecen modelos jóvenes dando la apariencia de que todo lo joven sirve. Esto no permite a los adultos mayores aceptar su nueva etapa.</p>	<p>-Aplicación de técnicas como grupo focal, talleres de corta duración, dirigido a los adultos mayores, se logrará que los cambios en esta etapa sean aceptados.</p> <p>-Concienciar a la familia sobre los cambios que se producen en la vejez, ayudará a una mejor comprensión y cuidado al adulto mayor.</p>

<p>Reducir el sentimiento de soledad fomentando relaciones familiares e intergeneracionales.</p>	<p>La Real Academia Española –RAE– define a la soledad como la “Carencia voluntaria o involuntaria de compañía”. Algunos adultos mayores encuestados manifiestan un sentimiento de soledad por no estar cerca de su pareja (los que estaban casados y perdieron a su esposo/a); sienten que hubiesen estado mejor con su compañía; sus hijos no los visitan con frecuencia. Los solteros creen que mejor estarían si se hubiesen casado, tendrían hijos que a lo mejor ahora podrían ayudarlos.</p>	<p>-A través de terapias ocupacionales y actividades de recreación, se fortalecen las interrelaciones con sus pares y el sentimiento de soledad disminuye. Motivan a expresar ideas, pensamientos, sentimientos que pueden causar depresión, con ello mejora su autoestima y las interrelaciones con su entorno</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El fomento de relaciones intergeneracionales.</li> <li>-Ubicar redes de apoyo familiar.</li> <li>- Es importante que se generen y fortalezcan las relaciones con otros grupos, especialmente con niños y adolescentes, los adultos mayores necesitan dar y recibir amor, afecto.</li> <li>-Fomentar reuniones periódicas tanto con el grupo de Adultos Mayores como con la familia donde los adultos mayores puedan interactuar.</li> <li>-Crear un espacio donde los adultos mayores interactúen con el personal encargado de su cuidado, intercambio de experiencias, vivencias, dificultades permitirán un desahogo emocional.</li> </ul>
<p>Apoyo técnico y terapia a cuidadoras/cuidadores</p>	<p>La intervención del profesional en Trabajo Social también debe orientarse al trabajo con el personal cuidador en temas relacionados con la atención, cuidado y buen trato al adulto mayor.</p>	<p>-Terapias de relajación, individuales, grupales reducen tensiones y nivel de estrés que genera el cuidado de esta población considerada como vulnerable.</p>
<p>Conformación del equipo multi e interdisciplinario</p>	<p>El trabajo con adultos mayores requiere de un equipo multi e interdisciplinario, considerando su condición bio-</p>	<p>-Las reuniones periódicas de los profesionales que conforman el equipo multi e interdisciplinario contribuirán a realizar un diagnóstico adecuado de su problemática así como una intervención integral sistémica.</p>

	psicosocial, cultural y económica.	
--	------------------------------------	--

Además, en el trabajo con adultos mayores se debe considerar lo siguiente:

- Intervenir en las fortalezas y capacidades de los adultos mayores para que enfrenten situaciones que les provoquen daño.
- Gestionar recursos interinstitucionales.
- La intervención debe ir focalizada en la resolución del problema y no en cambiar su personalidad.
- Ayudar a los adultos mayores a mantenerse activos dentro de sus capacidades y limitaciones.
- Trabajar en prevención.

Es importante señalar que la intervención que se realiza desde la visión del Trabajo Social debe ir enfocada al trabajo con y para la población adulta mayor. Todo proceso debe ser consensuado y autorizado por el adulto mayor. Solo en el caso de contar con un representante legalmente autorizado se pondrá a consideración de éste.

Se concluye este capítulo con un comentario de Ezequiel Ander-Egg respecto a la “importancia de mantener al anciano en contacto con su mundo, de ahí que se procure realizar programas que favorecen la permanencia de las personas en su entorno habitual”. Refiere que no deben ser construidas residencias para ancianos, a no ser que determinadas circunstancias así lo ameriten (Ander-Egg, 1996, pp. 55-57). Este comentario coincide con el aporte realizado por Morin (2011) cuando manifiesta que “Los esfuerzos para mejorar la calidad de vida de los ancianos necesitan la presencia humana más que aparatos automáticos”.

Ambos autores sugieren la permanencia de los adultos mayores en su núcleo familiar, sin embargo, las circunstancias y cambios vertiginosos con los que avanza la sociedad han afectado, lamentablemente, la estructura y dinámica de las familias, obligando a sus miembros a asumir roles y retos nuevos que exigen más tiempo fuera de casa y, por tanto,

menos tiempo para compartir en familia. Esto obliga a tomar decisiones como la institucionalización del adulto mayor.

La adultez mayor no es un castigo ni una enfermedad sino parte del ciclo vital de todo ser humano. Por ello es importante que, desde la institución familiar, educativa y todos los espacios de interacción, se enseñe a reconocer, respetar y valorar a esta población; de esta forma, disminuirán los estereotipos, mitos y cualquier forma de discriminación hacia un grupo considerado de atención prioritaria.

### **4.3. Reflexiones finales**

A la luz de los aportes teóricos presentados en los capítulos anteriores se procede a determinar si existe una coherencia entre lo que está establecido en la teoría o en los documentos oficiales y lo que ocurre en la realidad, esta última representada en las respuestas y percepciones de los adultos mayores participantes en el transcurso de esta investigación.

En este sentido, es importante evidenciar que la mayoría de las personas encuestadas son mujeres, porcentaje que influyó decisivamente en las percepciones resultantes, pues si el llegar a la adultez mayor significa manifestar cierta vulnerabilidad, la misma se incrementa por el hecho de ser mujer; ello, se sobreentiende, porque estamos como sociedad todavía inmersos en un machismo que dificulta la situación de las mujeres en todos sus ámbitos, aunque ello esté cambiando paulatinamente. Otras investigaciones (Leite, Castioni, Kirchner, & Hildebrandt, 2015), obtienen resultados similares en el porcentaje de mujeres que asisten a centros gerontológicos y refieren que las mujeres tienen mayor esperanza de vida que los hombres.

Otro resultado de gran interés fue constatar que un porcentaje mayoritario está entre los 70 a 79 años de edad, seguido por uno significativo que oscila entre los 80 y 89 años de edad, y un 12 % de edad mucho mayor que está entre los 90 a 100 años. Con ello se evidencia que existe una gran presencia de personas de más de 70 años entre los participantes en la presente investigación. Situación que parece confirmar lo que se señaló en el apartado teórico, donde se registraba que existiría una tendencia al aumento en el grupo poblacional de 80 años y más, lo que conllevaría a un cambio muy importante en

términos de las demandas de salud y de cuidados por parte de las personas mayores, y un desafío muy complejo desde el punto de vista del gasto social, según lo planteado por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2007).

Estudios más recientes (Berrío, 2012), confirman que el 8% de la población mundial tiene más de 65 años y que en 20 años se espera que este porcentaje aumente el 20%. Aunque esta consolidación del envejecimiento no es tan acentuada en Ecuador como en otros países, particularmente en los de Europa del Norte o Japón, por ejemplo, es factible suponer que será un proceso continuo, razón por la cual se deberían tomar las precauciones y asumir las políticas necesarias para satisfacer las demandas de esta población en crecimiento.

Con respecto al estado civil en que se encuentran los adultos mayores, es significativo que un gran porcentaje posea el estado civil de 'soltero/a', pues ello sin duda influirá en los resultados que se obtengan, pues, por ejemplo, la percepción de alguien soltero sin hijos con respecto a la familia será diferente a quien está casado o a quien tiene hijos. Dicha situación puede relacionarse con lo apuntado en el apartado teórico de la presente investigación, particularmente en lo que tiene que ver con la familia, pues allí se señaló que ella se constituye en elemento imprescindible al ser un medio que ejerce una fuerte influencia para la identidad personal de todos los miembros que la conforman.

La familia es el espacio en cuyo interior ocurren los procesos que fijan su funcionamiento y formas de existencia (Placeres, de León, & Delgado, 2011), constituyéndose en la institución de mayor importancia para el anciano y donde todavía contribuye. La situación emocional y de identidad de algunos de los adultos mayores podría estar pasando por ciertos problemas en razón de no contar con un respaldo familiar que vele por ellos.

Un aspecto interesante de analizar es el económico, es decir, la situación financiera o profesional por la que están pasando los adultos mayores investigados. Es así que un porcentaje representativo (50%) no cuenta con una profesión, lo que de alguna manera influye en las percepciones sobre su presente y pasado, esto en el sentido que es factible suponer que alguien con una profesión a sus espaldas revisaría sus actividades pasadas con un mayor nivel de satisfacción por los objetivos cumplidos en la vida.

Resultados que se ven claramente confirmados en el hecho que el 96% de adultos mayores participantes al momento no realizan actividad alguna, situación que se presenta en clara contradicción con lo establecido en el apartado teórico de la presente investigación, donde se señalaba la importancia de que las personas mayores realicen actividades recreativas, como: pintura, jardinería, juegos, deportes, ir al cine, entre otros, que permitan mantener la mente activa lo que ayudará a prevenir la ansiedad y la depresión (Mateo & Vargas, 2015). En este sentido, habrá que tener la precaución de desarrollar ciertas actividades recreativas para los internos del centro gerontológico investigado, pues lo contrario podría conducir a situaciones problemáticas para la salud, tanto física como mental.

Con respecto a la relación que los adultos mayores investigados mantienen con sus hijos, el 41% de los participantes que los tienen, señala mantener una relación buena o excelente con ellos. Tales resultados se confirman con los datos que señalan que el 44% se comunicaría con los hijos regularmente.

Los datos requieren ser relacionados con lo establecido en los apartados teóricos de la presente investigación, particularmente con lo señalado por el profesor Davinson (2006), quien decía que los momentos de transición en la vida familiar producen tensiones que exigen cambios en la organización familiar para adaptarse a las necesidades cambiantes de sus miembros, lo cual, si se adapta a las circunstancias en que se encuentran los adultos mayores investigados -quienes estarían pasando justamente por un proceso de transición, es decir, pasando de vivir en sus hogares junto a los suyos a residir en un centro gerontológico-, llevaría a considerar que es justamente esta etapa donde los adultos mayores deben sentir que cuentan con el respaldo de sus seres queridos. Lo contrario conduce a que tal experiencia de cambio sea asumida de manera solitaria por el adulto mayor, con todos los riesgos emocionales que esto implica.

Con respecto al apoyo que los hijos brindan a sus padres en la etapa de la tercera edad, se puede ver que el 67% sí recibe apoyo de sus hijos, situación que habría que confrontarla con lo que se estableció en la investigación teórica, por ejemplo, en lo señalado por autores como Rocabruno y Prieto (1992), citados por Rodríguez y La Rosa (2006, pág. 3), quienes explican, además, que las relaciones intrafamiliares están determinadas por múltiples factores, unos de tipo físico material y otros psicológicos afectivos de los que dependen en mayor o menor medida, el fortalecimiento y la armonía de las relaciones

intrafamiliares y el bienestar y la seguridad de los ancianos. Es decir, el apoyo que los adultos perciben recibir por parte de sus hijos o familiares es fundamental para su sentido de bienestar, al menos durante esta etapa de su vida.

Vale señalar que el apoyo, mayoritariamente (63%) es de tipo económico, seguido de otros tipos de respaldo como la compañía, transporte o ayuda para hacer compra o en los quehaceres diarios. Más allá de las diferentes maneras cómo los hijos y familiares respaldan a los adultos mayores, es necesario considerar que, tal como se señaló anteriormente en el apartado teórico de la presente investigación, y donde se destacó “el valor de la familia como un elemento fundamental en la vida cotidiana de las personas adultas mayores y se reafirma que se percibe como el refugio esperado y la fuente de contención preferida por quienes se encuentran en la etapa de recolección de los frutos vinculares y afectivos experimentados a lo largo de su vida...” (EDUVIM, 2009, pág. 66). Es decir, aunque los adultos mayores objeto de esta investigación, ya no vivan con sus hijos o familiares, es justamente el respaldo y las muestras de preocupación por parte de los hijos, un factor fundamental para el buen estado anímico y físico de los adultos mayores.

Lo anterior adquiere más relevancia, cuando los propios resultados señalan que la mayor parte de los encuestados (79%) sólo recibe respaldo o ayuda de la familia y no de otras entidades o instituciones, sean públicas o privadas; situación que parece confirmar lo señalado anteriormente en la investigación de la teoría social, donde se apuntaba que “la familia, independientemente de quiénes sean los que componen, sigue siendo el elemento principal de apoyo y desarrollo para los seres humanos” (Pick, Givaudan, Troncoso, & Tenorio, 2002, pág. 110). Es decir, habría que suponer el absoluto desamparo al que se verían abocados los adultos mayores si no contasen con el respaldo de sus familiares.

Ahora, con respecto a las relaciones sociales e interpersonales que los adultos mayores investigados llevan a cabo, se pudo observar que solo el 42% asiste a reuniones sociales, de las cuales el 59% son reuniones familiares, el 38% reuniones de adultos mayores y el 13% bailes con sus amigos(as). Estos datos son de gran utilidad para enriquecer la información obtenida, pues tal como se señaló en el apartado teórico, es crucial que se sigan desarrollando relaciones interpersonales para que de esta manera se pueda reducir las alteraciones derivadas de la soledad y el aislamiento (Gutiérrez, García, Arango, &

Pérez, 2012). En tal sentido, los directivos y encargados del centro gerontológico deben preocuparse por establecer actividades de socialización en las cuales participen los internos, pues lo contrario conlleva a la sensación de soledad y aburrimiento.

En relación a las ayudas que los adultos mayores de la Fundación Geriátrica Jesús de Nazareth reciben de otras instituciones, se pudo obtener que: el 60% la recibiría por parte de PROVIDA, el 20% por parte de la Asociación de Jubilados y un 20% de su Comunidad Catecúmena. El que existan varias alternativas de ayuda solidaria trabajando con este centro es una gran oportunidad, pues tal como se señaló en el apartado teórico: “Aunque los hijos adultos siguen brindando el principal apoyo a sus padres ancianos, ciertas tendencias contemporáneas lo han dificultado y, en algunos casos, lo han hecho menos probable.” (Lefrancois, 2001, pág. 532 ). Es decir, aspectos como la carestía de la vida, el desempleo, la migración, el simple desinterés, entre otros, dificultarían que los hijos o familiares asuman completamente todos los gastos que se necesitan para respaldar la estadía de los adultos mayores en un centro gerontológico.

Un tema de gran importancia es el de la discriminación, pues tal como se señaló en la fundamentación teórica se le han atribuido al adulto mayor características negativas de improductividad, ineficiencia y decadencia, con las cuales la vejez deja de ser una etapa natural del ciclo de vida de una persona y pasa a ser considerada un motivo de degradación y rechazo. Este fenómeno ha provocado cierto temor de llegar a una edad que en tiempos anteriores fue motivo de respeto y admiración.

Lo preocupante, entonces, es que al momento de preguntárseles a los adultos mayores si es que alguna vez sintieron discriminación debido a su condición de adultos mayores, el 46% manifestó haberla sentido. Esta discriminación produce en el adulto mayor un terrible sentido de aislamiento, sentimiento confirmado por el 65% de los participantes que considera que la sociedad los aísla. Esto encuentra su explicación en lo señalado en capítulos anteriores: Los valores críticos actuales radican en el individualismo, el materialismo, la fama y el poder; valores que han resultado en la desconsideración al adulto mayor, quien es visto hoy como una carga para la familia y que poco o nada merece el respeto y consideración de los jóvenes. Muestra de ello es la falta de ayuda que recibe el adulto mayor en situaciones comunes como: cruzar la calle, tener un puesto en el autobús o en algo tan sencillo como recibir el saludo. Por lo tanto, poco puede aspirarse

por mejorar la situación del adulto mayor si desde los comportamientos cotidianos no se recuperan aquellas actitudes de respeto y admiración que antes eran comunes.

En cuanto a las perspectivas que se tienen sobre el Estado, inicialmente vemos que el 35% de los participantes no tienen ningún tipo de seguro de vida, el 58% está protegido con el Seguro General del IESS, y el 7% ha accedido a un seguro privado. Tales resultados contradicen profundamente lo que se señaló en capítulos anteriores, cuando se apuntaba que es responsabilidad, tanto del Estado como de la sociedad en general, propiciar la igualdad de oportunidades, el cumplimiento de los derechos, la satisfacción de las necesidades y la seguridad para todas las personas que en ella conviven; en especial de los grupos en riesgo o de atención prioritaria. Y qué más situación de vulnerabilidad que la que atraviesan los adultos mayores, por lo que la acción estatal y gubernamental debe apuntar a que el adulto mayor se sienta realmente protegido y no expuesto a los vaivenes de la pobreza y el abandono.

Esta sensación de abandono parece constatarse por el desconocimiento de los programas de ayuda establecidos desde las entidades públicas, es así que un 53% de los adultos mayores no ha escuchado sobre la Ley del Adulto Mayor. Habría que esperar que la campaña iniciada por el MIES, que busca la sensibilización a la población sobre el rol activo e integrante que deben tener los adultos mayores, logre concretarse.

## 5. CONCLUSIONES.

Desarrollados cada uno de los puntos y apartados del presente estudio se obtienen las siguientes conclusiones, las mismas que se encuentran estrechamente relacionadas con los objetivos de la investigación. Se las detalla a continuación:

- Se determinaron las características personales y sociodemográficas de los adultos mayores que asisten a la Comunidad Geriátrica Jesús de Nazareth, al Hogar Miguel León y a la Fundación Gerontológica Plenitud: En primer lugar, se observa una presencia mayoritaria de mujeres, aunque sin una diferencia significativa con respecto a los hombres. La franja etaria a la que pertenecen está mayormente comprendida entre los 80 a 89 años, seguida de la franja de los 70 a 79 años de edad. Proviene, en su mayoría, de sectores urbanos de Cuenca. La mayoría ha cumplido únicamente la instrucción primaria. En porcentajes representativos son viudos o solteros. De los 26 adultos mayores participantes, 18 de ellos tienen hijos, de los cuales el porcentaje más representativo tiene entre 4 a 6 hijos. Señalan que preferirían vivir en la actualidad con sus hijos o con otro familiar. Las enfermedades que mayormente padecen son la hipertensión arterial y la depresión, seguidas de la diabetes y discapacidades físicas como enanismo, hemiplejía o distrofia muscular. Casi en su totalidad profesan la religión católica. La mitad se ha profesionalizado en actividades artesanales como zapatería, radiotecnía y corte y confección. En la actualidad, no se dedican a ninguna actividad específica que los mantenga ocupados y les permita sostenerse económicamente.
- A su vez, se identificó la percepción de los adultos mayores frente a la familia, el contexto social y el Estado: La mayoría percibe que la relación con los hijos es positiva y que la comunicación con estos es regular. Así mismo, perciben apoyo por parte de los hijos, tanto económico como en transporte. Algunos reciben ayuda de terceras personas. La mayoría no acude usualmente a reuniones sociales, pero quienes sí lo hacen la mitad asiste a reuniones familiares o a reuniones de adultos mayores. La mayoría no recibe ayuda extra. En porcentaje significativo perciben discriminación por su edad, tanto en el campo social, en lo laboral como al interior

del entorno familiar. La mayoría percibe un aislamiento por parte de la sociedad, pero al mismo tiempo considera recibir el respeto que merece por parte de las generaciones más jóvenes. Solo un porcentaje reducido de los adultos mayores está satisfecho con la labor realizada por las entidades públicas tanto a nivel municipal como a nivel estatal. Finalmente, consideran se debería brindar apoyo económico, así como mejor atención médica y psicológica.

- Finalmente, y en cumplimiento del último objetivo de la investigación, se elaboró una propuesta de intervención desde el Trabajo Social orientada a la población adulta mayor, cuyas líneas de acción se fundamentaron en el trabajo en aspectos como la resolución de conflictos de pérdida o separación a través de la elaboración del duelo, en el establecimiento de límites y jerarquías, el mejoramiento de la comunicación y la aceptación de los cambios propios de la adultez mayor. Otras líneas consideradas fueron el enfrentamiento a la soledad, la adaptación del adulto mayor a su nuevo hogar, la escucha empática. El fortalecimiento de relaciones intergeneracionales, la implementación de actividades lúdicas y recreativas, el trabajo con la familia, la capacitación y terapia a cuidadoras/cuidadores, así como la conformación de equipo multi e interdisciplinario, fueron acciones implementadas durante la propuesta.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agintzari, S. (2007). El Ciclo Vital de la Familia. *gurasoena.org*, 1.
- Ander-Egg, E. (1996). *Introducción al Trabajo Social*. Argentina: Lumen.
- Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución del Ecuador*. Quito: Asamblea Constituyente.
- Asamblea Constituyente del Ecuador. (2008). *Constitución del Ecuador*. Quito: Asamblea Constituyente del Ecuador.
- Barenys Pérez, M. (2002). Els valors socials i la gent gran. *Revista Catalana de Sociologia*(16), 9-26.
- Barranco, C. (2004). La intervención en trabajo social desde la calidad integrada. *Cuadernos de trabajo social*(12), 79-102. Recuperado el 19 de Mayo de 2017, de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5592/1/ALT\\_12\\_05.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5592/1/ALT_12_05.pdf)
- Bazo, M. (2011). *Envejecimiento profesional y el reto de la dependencia*. Valencia: NAU Llibres.
- Berger, K. (2006). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Berrío, M. (Agosto-Octubre de 2012). Envejecimiento de la población: un reto para la salud pública. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 40(3), 192-194. Recuperado el 1 de Junio de 2017, de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0120334712000111>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2005). *La familia: concepto*. Recuperado el 28 de Enero de 2012, de <http://www.bcn.cl/ecivica/concefamil>
- Blau, Z. (1973). *Old age in a changing society*. Nueva York, EE.UU.: New Viewpoints.
- Cervera, L., Hernández, R., Pereira, I., & Sardiñas, O. (2008). Caracterización de la atención familiar al adulto mayor. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 12(6). Recuperado el 2 de Mayo de 2017, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1025-02552008000600006](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02552008000600006)
- Charry Higuera, M. (2010). *Modelo de intervención del anciano maltratado, una visión desde el trabajo social*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Cumming, E., & Henry, W. (1961). *Growing old, the process of disengagement*. Basic Books, EE.UU.: Nueva York.
- Davinson Pacheco, G. (2006). *Herramientas de Investigación Social*. Temuco: Universidad de la Frontera.

- de la Serna de Pedro, I. (2015). *La vejez desconocida: Una mirada desde la biología a la cultura*. Madrid, España: Ediciones Díaz de Santos.
- de los Reyes, C. (2007). *Familia y Geriátricos*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Diario El Tiempo. (12 de Diciembre de 2011). *El Tiempo*. Recuperado el 15 de Junio de 2012, de <http://www.eltiempo.com.ec/noticias-opinion/4819-diez-mandamientos-para-el-adulto-mayor/>
- Domínguez, T., Espín, A., & Bayorre, H. (septiembre-octubre de 2001). Caracterización de las relaciones familiares del anciano. *Scielo*, 17(5), 418-422.
- Doncel Basillo, C. (2015). Indicadores de las necesidades sociales de la gente mayor de Barcelona. *Dossier*, 65-79.
- Durán Oleas, J. (2013). *Percepción de los adultos y las adultas mayores sobre su relación con la familia, el contexto social y el Estado en la Fundación Comunidad Geriátrica Jesús de nazareth, de la ciudad de Cuenca, 2012*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Ecuador Inmediato. (24 de Agosto de 2011). *Ecuador Inmediato*. Recuperado el 10 de Junio de 2012, de [http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news\\_user\\_view&id=156345&umt=gobierno\\_emprendere1\\_campaf1a\\_para\\_reivindicar](http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=156345&umt=gobierno_emprendere1_campaf1a_para_reivindicar)
- EDUVIM. (2009). *Desmitificando la vejez, hacia una libertad situada: una mirada crítica sobre la realidad cotidiana del adulto mayor*. Buenos Aires: EDUVIM.
- El Telégrafo. (29 de Julio de 2011). *En Ecuador hay 1,2 millones de adultos mayores*. Recuperado el 2011, de <file:///D:/Tesis%20Dur%C3%A1n/P%C3%A1ginas%20Web%20Y%20Word/index.php.htm>
- Emmerich, G., & Alarcón, V. (2007). *Tratado de ciencia política*. México: Anthropos.
- Fernández Ballesteros, R. (2002). *Vivir con vitalidad*. Madrid, España: Pirámide.
- Filardo, C. (2011). Trabajo social para la tercera edad. *Documentos de trabajo social*(49), 204-209. Recuperado el 15 de Mayo de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4111475.pdf>
- Fritzen, S. (1987). *La ventana de Johari*. Bilbao: Sal Terrae.
- Fundación Valle de Lili. (2010). Necesidades y cuidados en el adulto mayor. *Revista de la Fundación de Lili*, 14.
- Gálvez, M. J. (2007). *Ecovisiones*. Recuperado el 5 de Septiembre de 2012, de [http://www.ecovisiones.cl/colaboraciones/adulto\\_mayor.htm](http://www.ecovisiones.cl/colaboraciones/adulto_mayor.htm)

- Guerrini, M. E. (2009). La intervención con familias desde el Trabajo Social. *Margen*, 3.
- Gutiérrez, L., García, M., Arango, V., & Pérez, M. (2012). *Geriatría para el adulto mayor*. México: Manual Moderno.
- Hernández López, M., Escudero Rodríguez, A. M., & Delgado Echemendía, K. (15 de Diciembre de 2009). *El adulto mayor en la familia. Su relación con los más jóvenes*. Recuperado el 27 de Enero de 2012, de <http://www.gestiopolis.com/economia/relacion-del-adulto-mayor-con-los-mas-jovenes.htm>
- Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y sociedad*, 49(1), 35. Recuperado el 1 de Marzo de 2018, de [http://www.academia.edu/download/34458687/herrera\\_copy\\_politica\\_y\\_sociedad\\_2\\_copy.pdf](http://www.academia.edu/download/34458687/herrera_copy_politica_y_sociedad_2_copy.pdf)
- IESS. (2017). *IESS mejora servicios y genera políticas públicas gracias a la tecnología*. Obtenido de [https://www.iess.gob.ec/en/web/afiliado/noticias?p\\_p\\_id=101\\_INSTANCE\\_3dH2&p\\_p\\_lifecycle=0&p\\_p\\_col\\_id=column-2&p\\_p\\_col\\_count=4&\\_101\\_INSTANCE\\_3dH2\\_struts\\_action=%2Fasset\\_publisher%2Fview\\_content&\\_101\\_INSTANCE\\_3dH2\\_assetEntryId=2544462&\\_101\\_INSTANCE\\_3dH2\\_typ](https://www.iess.gob.ec/en/web/afiliado/noticias?p_p_id=101_INSTANCE_3dH2&p_p_lifecycle=0&p_p_col_id=column-2&p_p_col_count=4&_101_INSTANCE_3dH2_struts_action=%2Fasset_publisher%2Fview_content&_101_INSTANCE_3dH2_assetEntryId=2544462&_101_INSTANCE_3dH2_typ)
- INEC. (2009). *Adultos Mayores*. Recuperado el 2011, de [www.inec.gob.ec](http://www.inec.gob.ec)
- Innatia. (2009). Recuperado el 18 de Enero de 2012, de <http://www.innatia.com/s/c-organizacion-familiar/a-definicion-de-familia.html>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018). *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. Obtenido de Estadística: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/vdatos/>
- Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos. (2010). *Proyecciones poblacionales*. Recuperado el 2 de Diciembre de 2014, de [inec.gob.ec](http://inec.gob.ec): [http://www.inec.gob.ec/estadisticas/index.php?option=com\\_content&view=article&id=329&Itemid=328&lang=es](http://www.inec.gob.ec/estadisticas/index.php?option=com_content&view=article&id=329&Itemid=328&lang=es)
- Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. (Noviembre de 2011). *IESS*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2012, de <http://www.iess.gob.ec/documentos/resoluciones/noviembre2011/RESOLUCIONCD.393.pdf>
- Instituto Interamericano del niño. (2008). *Concepto de familia*. Recuperado el 31 de Enero de 2012, de [http://www.iin.oea.org/Cursos\\_a\\_distancia/Lectura%2012\\_UT\\_1.PDF](http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Lectura%2012_UT_1.PDF)

- Instituto Nacional de Investigaciones Gerontológicas. (2012). *Boletín Informativo de Gestión MIES INIGER*. Quito: MIES INIGER. Recuperado el 10 de Septiembre de 2012, de <http://www.iniger.org/joomla16/images/docs/historiaresumen.pdf>
- Isuani, E. (2006). *Tres enfoques sobre el concepto de Estado*. Recuperado el 6 de Mayo de 2017, de <http://www.aldoisuani.com/wp-content/uploads/2011/01/Tres-Enfoques-sobre-el-concepto-de-Estado11.pdf>
- Landriel, E. (2001). *Adultos Mayores y Familia: algunos aspectos de la intervención del Trabajo Social*. Recuperado el 2011, de [www.ts.ucr.ac.cr](http://www.ts.ucr.ac.cr)
- Landriel, E. (20 de Septiembre de 2001). *Universidad de Costa Rica*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2012, de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-017-031.pdf>
- Lefrancois, L. (2001). *El ciclo de la vida*. Madrid: Áncora Audiovisual.
- Lehr, U. (1988). *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona, España: Herder.
- Leite, M., Castioni, D., Kirchner, R., & Hildebrandt, L. (Enero de 2015). Capacidad funcional y nivel cognitivo de adultos mayores residentes en una comunidad en el sur de Brasil. *Enferm. glob.*, 14(37), 1-11. Recuperado el 20 de Mayo de 2017, de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1695-61412015000100001](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412015000100001)
- Martín, M. (2003). *Trabajo social en gerontología*. Madrid: Síntesis.
- Martínez, P., Polo, L., & Carrasco, B. (1º semestre de 2002). Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media. *Cultura de los Cuidados*, 6(11), 40-62.
- Martínez, T. (2009). *Enclave Rural*. Recuperado el 11 de Septiembre de 2012, de [http://www.enclaverural.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/im\\_007204.pdf](http://www.enclaverural.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/im_007204.pdf)
- Mateo, F., & Vargas, P. (2015). *De la actividad física al ejercicio físico para el adulto mayor: Hacia el ejercicio físico*. México: EAE.
- Maya, L. H. (2003). *Componentes de la calidad de vida en adultos mayores*. Recuperado el 2 de Enero de 2018, de Funlibre: <https://www.funlibre.org/documentos/lemaya2.htm>
- Melendez Moral, J. (1999). Percepción de relaciones sociales en la tercera edad. *Psicogeriatría*, 5(1), 28-32.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (29 de Septiembre de 2011). *El MIES Aliméntate Ecuador saluda al adulto mayor en su día mundial*. Recuperado el 28 de Agosto de 2011, de <http://www.alimentateecuador.gob.ec/noticias.php?id=2252>

- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2012). *MIES*. Recuperado el 2012, de [http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=OCFIQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.mies.gob.ec%2Findex.php%2Fdescargas%2Fcategoria%2F55%3Fdownload%3D1122&ei=m77xT9H7IIrY0QGEy\\_n6Ag&usg=AFQjCNEjRelZj0iGIM8snMjalSJspihzVQ&sig2=gJ2iB0kxtpOTJQ](http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=OCFIQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.mies.gob.ec%2Findex.php%2Fdescargas%2Fcategoria%2F55%3Fdownload%3D1122&ei=m77xT9H7IIrY0QGEy_n6Ag&usg=AFQjCNEjRelZj0iGIM8snMjalSJspihzVQ&sig2=gJ2iB0kxtpOTJQ)
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2012). *MIES*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2012, de <http://www.inclusion.gob.ec/el-ministerio/objetivos>
- Morín, E. (2011). *La Vía*. Barcelona: Planeta S.A.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe Mundial sobre la Violencia y Salud*. Washington: Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud.
- Osorio, P. (mayo de 2006). Exclusión generacional: La tercera edad. (D. d. Antropología, Ed.) *Revista Mad*(14).
- Paola, J. P., Samter, N., & Manes, R. (2011). *TRABAJO SOCIAL EN EL CAMPO GERONTOLÓGICO, Aportes a los ejes de un debate*. Buenos Aires: Espacio.
- Parra Ortiz, J. (2003). La Educación en valores y su práctica en el aula. *Tendencias Pedagógicas*(8), 69-88.
- Pick, S., Givaudan, M., Troncoso, A., & Tenorio, A. (2002). *Formación Cívica y Ética*. México D.F.: Editorial Limusa S.A.
- Placeres, J., de León, L., & Delgado, I. (Julio-Agosto de 2011). La familia y el adulto mayor. *Rev. Med. Electrón.*, 33(4), 472-483. Recuperado el 2 de Junio de 2017, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1684-18242011000400010](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242011000400010)
- Puleva Salud. (19 de Octubre de 2007). *Puleva Salud*. Recuperado el 5 de Junio de 2012, de [http://www.pulevasalud.com/ps/subcategoria.jsp?ID\\_CATEGORIA=412&RUTA=1-5-12-365-412](http://www.pulevasalud.com/ps/subcategoria.jsp?ID_CATEGORIA=412&RUTA=1-5-12-365-412)
- Ramírez, M. (2008). *Calidad de vida en la Tercera Edad. ¿Una población subestimada por ellos y por su entorno?*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Ramírez, M. (25 de julio de 2017). Obtenido de <https://www.google.com.ec/search?q=libro+calidad+de+vida+en+la+tercera+edad.+Una+poblaci%C3%B3n+subestimada+por+ellos+y+por+su+entorno+%2B+Ramirez+2008+%2B+pdf&oq=libro+calidad+de+vida+en+la+tercera+edad.+Una+poblaci%C3%B3n+subestimada+por+ellos+y+por+su+>
- Red Latinoamericana de Gerontología. (24 de Noviembre de 2010). *Ecuador. 40 mil adultos mayores se debaten en la pobreza*. Recuperado el 28 de Agosto de 2011, de <http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=1987>

- Rincón , G. (2008). *Entre el pasado definitivo y el futuro posible*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez. (2010). *Hacia una gerontología más humana*. Recuperado el 10 de Febrero de 2012, de ARS Médica:  
<http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/ArsMedica8/Art01.html>
- Rodríguez Riscart, L., La Rosa Mustelier, M., & Reyes González, M. (2006). *Interrelación de la familia con el adulto mayor institucionalizado*. Recuperado el 28 de Enero de 2012, de Revista Cubana de Enfermería:  
[http://bvs.sld.cu/revistas/enf/vol22\\_1\\_06/enf04106.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/enf/vol22_1_06/enf04106.htm)
- Rodríguez Uribe, A., Valderama Orbeagozo, L., & Molina Linde, J. (2010). Intervención psicológica en adultos mayores. *Redalyc*, 250.
- Rodríguez, N. (2006). *Manual de Sociología Gerontológica*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Rodríguez, P. (junio de 2004). Envejecimiento en el mundo rural: Necesidades singulares, políticas específicas. *Perfiles y Tendencias*(11), 2-27.
- Romero, J. (2005). *Discriminación y Adultos Mayores: un problema mayor*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Salmerón, J., Martínez, S., & Escarbajal, A. (2014). *Vejez, mujer y educación: Un enfoque cualitativo de trabajo socioeducativo*. Madrid: Editorial Dykinson.
- San Román, T. (1989). Cultura y vejez. *Arxiu D'Etnografia de Catalunya. Revista d'Antropologia Social*(7), 264-265.
- Sánchez Guzman, M. (enero-marzo de 2011). Género y vejez: una mirada distinta a un problema común. *Ciencia*, 48-53.
- Sánchez Salgado, C. D. (2000). *Gerontología social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Sandoval, C., & Mancheno, M. (2012). *Incidencia de un programa de recreación en el estado de ánimo de los adultos mayores*. Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de  
<http://repositorio.espe.edu.ec/bitstream/21000/6507/1/AC-RTL-ESPE-038955.pdf>
- SENPLADES. (Diciembre de 2008). *Ecuador hoy y en el 2025: Apuntes sobre la evolución demográfica*. Recuperado el 1 de Mayo de 2018, de [http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/ESTADISTICA/Proyecciones\\_y\\_estudios\\_demograficos/06.pdf](http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/ESTADISTICA/Proyecciones_y_estudios_demograficos/06.pdf)
- SENPLADES. (25 de julio de 2013). *Agenda Regional de Población y Desarrollo después del 2014 en Ecuador*. Obtenido de [http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/ESTADISTICA/Proyecciones\\_y\\_estudios\\_demograficos/](http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/ESTADISTICA/Proyecciones_y_estudios_demograficos/)

Proyectos%20y%20Estudios%20demogr%C3%A1ficos%202014/AGENDA%20REGIONAL%20DE%20POBLACION%20Y%20DESARROLLO%20DESPUES%202014%20ECUADOR.pdf

Suarez, M. A. (2006). *Sociedad Paceña de Medicina Familiar*. Recuperado el 25 de Junio de 2012, de [http://mflapaz.com/Revista\\_4\\_Pdf/12%20ATENCION%20A%20LA%20FAMILIA.pdf](http://mflapaz.com/Revista_4_Pdf/12%20ATENCION%20A%20LA%20FAMILIA.pdf)

Thumala, S., Arnold, M., Urquiza, A., Blanco, C., & Vogel, N. (Abril de 2009). *Inclusión y exclusión social del adulto mayor en Chile. Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores*. Recuperado el 1 de Mayo de 2017, de [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122257/Inclusion\\_y\\_exclusion\\_social\\_del.pdf?sequence=1](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122257/Inclusion_y_exclusion_social_del.pdf?sequence=1)

Torres Olmedo, A. (Noviembre de 2003). Comportamiento epidemiológico del adulto mayor según su tipología familiar. Colima, Colombia.

Unesco. (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. Santiago: Trineo.

Vega, N. (2003). *Intervención social y demandas emergentes*. Madrid, España: CCS.

Verdugo, M. Á. (2004). *Calidad de vida y calidad de vida familiar*. Recuperado el 2011, de <http://www.pasoapaso.com.ve/CMS/images/stories/Integracion/cdvfverdugo.pdf>

Viscarret Garro, J. (2007). *Modelos y Métodos de Intervención en Trabajo Social*. España: Alianza Editorial.

Wordpress. (Junio de 2008). *Wordpress*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2012, de <http://eduso.files.wordpress.com/2008/06/tema10.pdf>

Zaidi, A. (2008). Datos y desafíos del envejecimiento poblacional: una reflexión sobre políticas públicas. *Nuevo Humanismo*, 18.

Zambrano Echenique, M. (2007). El Aumento de la Productividad y la Mejora del Nivel de vida. *Cuadernos de la Facultad(2)*, 84-91.

## ANEXOS

**Anexo 1. Formulario para historias de vida aplicada a los adultos mayores de la Fundación Comunidad Geriátrica “Jesús de Nazareth”, “Hogar Miguel León” y Fundación Gerontológica “Plenitud”.**

### REFERENCIAS PERSONALES

Nombre:

Edad:

Lugar de Nacimiento:

Lugar de residencia actual:

Grado de Instrucción:

Ocupación anterior:

Ocupación actual:

Estado civil:

Con quién vive:

Número de hijos:

1.- ¿DÓNDE TRANSCURRIÓ SU INFANCIA?

2.- ¿CUÁL ES EL RECUERDO MÁS GRATO DE SU INFANCIA?

3.- ¿CUÁL ES EL RECUERDO MÁS TRISTE DE SU INFANCIA?

4.- ¿RECUERDA SUS JUEGOS?, CUÉNTEME EL QUE MÁS LE GUSTABA Y EL QUE MENOS LE AGRADABA.

5.- ¿CÓMO ESPERABAN SUS PADRES QUE SE COMPORTE CON ELLOS?

6.- ¿QUÉ IDEAS LE INCULCARON SUS PADRES?

7.- SI HACÍA ALGO QUE DESAGRADABA A SUS PADRES, ¿QUÉ SUCEDÍA? SI ERA CASTIGADO, ¿POR QUIÉN DE LOS DOS?, ¿CON QUÉ FRECUENCIA?, NARRE UN EJEMPLO.

8.- ¿CONSIDERA QUE HA TENIDO UNA INFANCIA FELÍZ? ¿POR QUÉ?

9.- PODRÍA NARRAR ALGÚN RECUERDO O ANÉCDOTA DE SU ADOLESCENCIA?

10.- ¿PODRÍA NARRAR ALGÚN RECUERDO O ANÉCDOTA DE SU ETAPA DE VIDA COMO ADULTO?

11.- ¿EDUCÓ A SUS HIJOS COMO LE EDUCARON SUS PADRES? SI O NO Y ¿POR QUÉ?

12.- EN ESTA ETAPA DEL CICLO VITAL (VEJEZ) Y HACIENDO UN ANÁLISIS DE SU VIDA HASTA HOY, ¿CUÁL ES SU PENSAMIENTO, SENTIMIENTO, RESPECTO A SU FAMILIA, A LA SOCIEDAD Y AL ESTADO?

**Anexo 2. Ficha de información sociodemográfica aplicada a los adultos mayores de la Fundación Comunidad Geriátrica “Jesús de Nazareth”, “Hogar Miguel León” y Fundación Gerontológica “Plenitud”.**

LUGAR Y FECHA:

**Datos Personales**

**Sexo: M ( ) F ( )**

<b>Edad (años cumplidos):</b>
<b>Lugar de procedencia: sector Urbano ( )                      Sector Rural ( )</b>
<b>Nivel de instrucción (grado, curso o año más alto aprobado):</b>
<b>Estado civil:</b>
<b>Profesión:</b>
<b>Actividad Actual:</b>
<b>Religión:</b>
<b>Etnia:</b>
<b>Problema de salud:</b>

**1. ¿Con quién vivía hace diez años?**

- a.- Solo/a    b.- Con sus hijos/as    c.- Con su esposo/a o pareja  
d.- Con otro familiar    e.- No responde

**2. Si usted tendría la posibilidad de elegir, viviría:**

- a.- Solo/a    b.- Con sus hijos/as    c.- Con su esposo/a o pareja  
d.- Con otro familiar    e.- No responde

**PERSPECTIVA FAMILIAR**

**3. ¿Cuántos hijos (as) tiene?**

**4. ¿Cómo es la relación con ellos (as)?**

- Mala ( )    Buena ( )    Excelente ( )

**5. Se comunica con sus hijos (as):**

- a.- Diariamente    b.- Regularmente    c.- De vez en cuando  
d.- Casi nunca    e.- Nunca

**6. La comunicación con sus hijos es:**

- a.- Directa    b.- Indirecta    c.- clara    d.- confusa    e.-vaga    f.- autoritaria  
g.- agresiva    h.- irrelevante

**7. Sus hijos le brindan apoyo?: SI\_\_ No\_\_**

**8. Qué tipo de apoyo?**

- a.- Económico    b.- En transporte, compras y/o quehaceres  
c.- Con compañía    d.- No le brindan apoyo

**9. ¿Recibe apoyo de alguna otra persona ajena a la familia? Si\_\_ No\_\_**

**10. ¿De quién?**



**26. ¿Quién paga sus medicinas?**

- a.- Las recibe gratis del seguro                      b.- Algún Familiar                      c.- Yo mismo  
d.- Alguna institución privada                      e.- Nadie

**27. ¿Ha escuchado hablar de “La Ley del Adulto Mayor”?**

Si\_\_\_\_                      No\_\_\_\_

**28. ¿Qué aspecto considera que debería incluirse en esta ley?**

**29. ¿Está contento con la labor de las entidades públicas, del Municipio o del Estado a favor del Adulto Mayor?**

Si\_\_\_\_    NO\_\_

**30. ¿Qué debería mejorar en el Estado para ayudar a la situación del Adulto Mayor?**

- a.- Apoyo económico    b.- Atención Médica                      c.- Atención Psicológica                      d.-  
Otros ¿Cuáles?.-